

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 33

HUESCA
MCMLVIII

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

(Servicio de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Huesca)



CONSEJO DE REDACCION

Director: Miguel Dolç.

Secretario: Federico Balaguer.

Vicesecretario: Asunción Martínez Bara.

Administrador: Santiago Broto.

Redactor jefe: Antonio Durán.

Colaboran en este número: Virgilio Valenzuela.—Salvador María de Ayerbe.
María Dolores Cabré.—J. Luis Cortés.—Ramón Fisa.—Juan Lacasa
Lacasa.—Ricardo Pano.—Pilar Porta.—Enrique Salamero.
Antonio Ubieto Arteta.—J. Vidal Alcover.



ARGENSOLA se publica en cuadernos trimestrales formando un volumen anual de unas 400 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA.—Suscripción anual, 60 ptas.; número suelto, 16 ptas.; número retrasado, 24 ptas.

EXTRANJERO.—Suscripción anual: Portugal, Hispanoamérica y Filipinas, 70 ptas; otros países, 72 ptas.

Redacción, Administración y Distribución: Avenida Generalísimo, 16 - Teléfono 1190

H U E S C A

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 33

Tomo IX (facs. 1)

HUESCA

I trimestre 1958

S U M A R I O

ESTUDIOS:	Páginas
La energía del Pirineo aragonés. Generalidades y cuencas occidentales, por <i>Juan Lacasa Lacasa</i>	1
La aparición del falso Alfonso I el Batallador, por <i>Antonio Ubieta Arteta</i>	29
Alusiones de los trovadores al pseudo Alfonso el Batallador, por <i>Federico Balaguer</i>	39
COMENTARIOS:	
Los Láscaris Ribagorza, por <i>Ricardo Pano</i>	49
Consagración de la iglesia de Puértolas por el obispo de Huesca García de Gudal, por <i>Virgilio Valenzuela</i>	55
ACTITUDES:	
Cuentos, por <i>Enrique Salamero</i>	59
INFORMACIÓN CULTURAL:	
Conferencia de la señorita María Dolores Cabré sobre Cerdeña, por <i>Federico Balaguer</i>	69
Actividad de la cátedra «Lastanosa», por <i>Santiago Broto</i>	70
Festividad de Santo Tomás de Aquino, por <i>S. B. A.</i>	72
Conferencia de don Joaquín Sánchez Tovar al Frente de Juventudes, por <i>Santiago Broto</i>	73
Tablas del Museo de Huesca a la Exposición de Lourdes, por <i>Federico Balaguer</i>	73
Huesca y la Exposición de primitivos aragoneses en Madrid, por <i>J. Luis Cortés</i>	75
La construcción del camino al castillo de Loarre, por <i>Ramón Fisa</i> . ..	76

	Páginas
Sebastián Martín-Retortillo, premio «Vittorio Emanuele II», por <i>Federico Balaguer</i>	77
VII Certamen Científico Literario de Teruel, por <i>F. B.</i>	77
II Fiesta de la Vendimia Riojana, por <i>F. B.</i>	78

BIBLIOGRAFÍA:

Libros:

Bibliografía de los estudios clásicos en España (1939-1955), por <i>Miguel Dolç</i>	79
DURÁN GUDIOL, ANTONIO: Guías artísticas de España: Huesca y su provincia, por <i>Federico Balaguer</i>	80
ESTACI, P. PAPINI: <i>Silves</i> . Text revisat i traducció de Guillem Colom i Miquel Dolç, por <i>J. Vidal Alcover</i>	80
GOLDONI, CARLO: <i>Théâtre choisi</i> , por <i>Miguel Dolç</i>	81
LACASA LACASA, JUAN: <i>Laborar y sentir</i> , por <i>Santiago Broto</i>	82
Primavera Oscense. Boletín de los alumnos del Instituto Nacional de E. M. «Ramón y Cajal», por <i>Pilar Porta</i>	82

Artículos:

ARAIZ MARTÍNEZ, ANDRÉS: La música de la primitiva iglesia española, estudiada en un manuscrito de San Juan de la Peña, por <i>Ramón Fisa</i>	83
FERRON, MICHEL: L'Exil de Daudeyos en Espagne (1667-1675), por <i>Federico Balaguer</i>	83
PUBYO ROY, MERCEDES: El dance en Aragón, por <i>Federico Balaguer</i>	84

ARGENSOLA no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.

Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses. La Redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.



LA ENERGIA DEL PIRINEO ARAGONES. GENERALIDADES Y CUENCAS OCCIDENTALES

Por JUAN LACASA LACASA

INTRODUCCIÓN

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.—TRANSMISIÓN ELÉCTRICA.—El hombre del siglo xx contempla, casi con asombro, las consecuencias técnicas, económicas y sociales de la revolución industrial, que nacida en las mentes prerrománticas de finales del siglo xviii, triunfa con el vapor en el siglo xix, para alcanzar en el xx las maravillas del motor de explosión, condición del fenomenal hecho aviatorio plenamente logrado, y se asombra de sí misma en la mitad de la centuria, en que la disgregación del átomo abre infinitos horizontes de alcance insospechado.

Pero en medio de este caminar de tres etapas: vapor, explosión, disgregación, una condición mágica preside el curso de los sucesos. Es la electricidad, como hecho transmisor, sin límites prácticos de distancia, de la energía producida por unos u otros medios.

Ello rompe, súbitamente, con las elementales nociones, casi primitivas, de la localización de las industrias, incipientes o ya perfectas, en el lugar de producción de la energía (viento de las llanuras, agua de los ríos, calor del carbón junto a las minas) y funde y solidariza súbitamente cada espacio económico nacional, haciéndolo uno y total, en rápido trazarse del complejo económico productor y de la red consumidora, únicos y recíprocamente adecuados.

Todo esto es patente en la última media centuria. Y providencialmente para nuestra provincia de Huesca, las latentes fuentes de energía que los millones de años de geología habían colocado del Pirineo a cerca

de la ribera izquierda del Ebro, resultan útiles para el propio florecer de nuestro solar provincial y aun, por fatales hechos históricos y geopolíticos, todavía más importantes para las regiones españolas hermanas, en las que el mar y una vieja tradición industrial habían adelantado un alto nivel económico respecto a Aragón. Nos referimos, naturalmente, a Vascongadas y Cataluña.

La provincia de Huesca contempla la construcción de saltos, cuyos kilovatios se irán al vecino, en la etapa de la Monarquía liberal y en la etapa del renacer español del Movimiento. Pero, por fortuna para ella, ya comienza a ser gigante el autoconsumo también y son cientos de millones los kilovatios que en Sabiánigo y en Monzón, como heraldos de una industrialización total a lograrse, se transforman en abonos químicos, en aluminio, en carburo, en pasta de papel y en más acabados productos de muy variado orden.

COSTA, VIDENTE.—La intuición de Joaquín Costa, típico hombre del siglo XIX, con mentalidad progresista inserta en sus preocupaciones de profesional del Derecho y de investigador de lo social en la Historia, tuvo la visión profética de las necesidades españolas, contemplando las aguas del Cinca del Monzón nativo y las del Esera en el adoptivo Graus.

Fue la pluma del periodista Dionisio Pérez, en el artículo que abría en 1920 la serie de premios «Cavia», del «ABC», el que calificó adecuadamente la labor profética de Costa frente al Pirineo, antes que, como dice el periodista, un ingeniero yanqui o canadiense proyectara apoderarse de nuestros saltos y trasladar su energía a Barcelona.

«Costa vio cómo la nieve de las cumbres se convertía en regatos, y manaba en fuentes, y se despeñaba por las laderas con estruendo, y se deslizaba silenciosa por cauces milenarios... Cada verano que Joaquín Costa regresaba a su amada tierra oscense, cantarineaba en sus oídos la deliciosa música del agua que bajaba de las cumbres y que, símbolo vivo de la energía española, se perdía infecunda... y aquella música bravía en los torrentes y acompasada y llena de misterio en los regatos, fue la musa de Joaquín Costa... La musa, cuyo lenguaje misterioso en las soledades pirenaicas interpretó Joaquín Costa, se ha convertido en el hada de España...»

Pero por fortuna para España, el negro pesimismo, totalmente desesperanzado, con que Dionisio Pérez cerraba sus líneas, se ha quebrado también mágicamente. Decía el periodista que «la pasividad del Estado, ese paralítico que lleva a cuestas el pobre pueblo español, ha

dejado espacio suficiente para que la iniciativa individual, mucha de ella extranjera o encubridora de capital extranjero, se apodere de los mejores saltos de agua del Pirineo...» Parece que hay, a muchos lustros previos, una nostalgia del INI, paradójicamente en la pluma de un escritor liberal, y así lo pensamos cuando, en las semanas en que redactamos este texto, nos llena de asombro la mágica excavación subterránea y el cierre esbeltísimo de la presa de Escales, en el Noguera Ribagorzana, el río oscense y leridano todavía aún más oculto, más misterioso y más borrado, en una geografía sin carreteras, que la torrentera del Esera que baña el basamento del monumento de Costa en Graus.

AGRICULTURA, GANADERÍA Y ELECTRICIDAD EN HUESCA.—La provincia de Huesca, pastoril en el Pirineo, con los ganados caminantes como en una estampa bíblica, pura, pero pobre, y con los llanos secos y arañados por el agua anárquica, se abre súbitamente, quizás con mucha inconsciencia de los propios oscenses, y ello en los primeros decenios de nuestro siglo, a ser pieza clave de la España electrificada.

Junto a la ganadería y al cereal del seco, cuyos símbolos vertical y horizontal, en metáfora un poco orteguiana, serían la cayada del pastor y el arado romano, se yerguen las torretas metálicas de las líneas de alta tensión que van de Seira a Barcelona y de Bielsa a Bilbao. Ha nacido del suelo y del agua que por él se derrumba la nueva cosecha sin semilla, y directamente solar en su perenne dinamismo, de la potencia eléctrica.

En la revolución económica mundial es importante que, según datos de la Unión Internacional de Productores y Distribuidores de Electricidad, en 1933 se estimaron las totales producciones agrícolas de base en 48.000 millones de francos oro, siendo el valor de la electricidad mundial, fijándola en 0,06 francos oro el kilovatio hora, de nada menos que 12.000 millones de la misma unidad monetaria. Es decir, que la electricidad, nacida hace pocos años, alcanza súbitamente la cuarta parte del precio de la básica producción humana agrícola, milenaria y tradicional de todos los pueblos y continentes.

En este hecho mundial, contempla nuestra provincia un avance enorme y aprovecha la nieve del Pirineo, depositada entre los 2.500 y los 3.000 metros en forma casi permanente, de nueve a diez meses al año en grandes zonas, o bajando, ya en formales ríos, de los 1.200 metros de Canfranc a los 638 en que el Aragón se despide de Huesca en Villarreal de la Canal de Berdún, en los 1.305 que van del Gállego en Sallent

a los 560 en que ya ha descendido en Triste, en los 1.053 del Cinca en Bielsa a los 109, en plena depresión del Ebro, en Torrente, o a los 1.138 del Esera en Benasque hasta la hondura sorprendente de los 469 tan sólo en la tierra tan montañosa de Graus.

Huesca resulta el corazón pirenaico español y clave también en el caudal, no metafórico, sino directo, caudal decimos económico, de los ríos españoles. Aragón, Gállego, Cinca, con sus fuertes brazos, y el otro solitario Noguera Ribagorzana, son parte esencialísima de ese volumen gigantesco de 14.000 millones de metros cúbicos de agua que anualmente ha ido entregando inútiles el Ebro al mar, y parte enorme también de esta cuenca del río que da nombre a la nacionalidad primitiva y que, ocupando la séptima parte del territorio español, recoge la mitad de la lluvia que se precipita sobre nuestra patria. Así, sobre estos objetivos datos, pedía el real decreto creador de la Confederación del Ebro, de 5 de marzo de 1926, que fuera repartida, en esta proporción, la riqueza agrícola e industrial que de la aplicación de las aguas se deriven. Y así tenemos derecho a pedir para la provincia oscense la agricultura y la industria que correspondan a una provincia que tiene 15.631 kilómetros cuadrados contra los 10.070 de la media de todas las españolas, y que ya ha producido, en 1956, hacia el 9 % de la total energía hidráulica española, con casi 1.000 millones de kilovatios hora de los 11.000 de la producción nacional.

AGOTAMIENTO HIDROELÉCTRICO. ENERGÍA NUCLEAR.—Y otro motivo, no meramente geográfico o físico, sino de coyuntura mundial energética, apoya la aspiración oscense de rápido aprovechamiento total de sus fuentes de energía natural. El hecho estadístico del crecimiento del consumo eléctrico, que en proporciones variables pero que duplican las necesidades en diez o veinte años y aun en menos, está conduciendo en Europa a unas perspectivas agotadoras a no largo plazo.

Suiza tiene ya utilizado más del 60 % de sus posibilidades; Italia, más del 75, y Francia, más del 50. Se calcula en España, en 1951, que sólo tenemos en explotación un 25 % de las posibilidades.

Un hecho concreto nos lleva a fijar, en grueso tanteo, pero esperamos que muy gráfico, las posibilidades oscenses no lejanas. Energía e Industrias Aragonesas, desde 1920 a 1955 aproximadamente, ha logrado la regularización avanzada del alto Gállego en el valle de Tena hasta Biescas, con 150 millones de kilovatios hora en 1954, 200 en 1955 y 240 en 1956. Pues bien, el programa de concesiones de dicha entidad, que

abarca prácticamente la totalidad de las aguas pirenaicas del partido de Jaca, desde Ansó a Panticosa, en el Aragón y sus afluentes de la derecha de los valles de Hecho y Ansó y aproximadamente en el propio río desde Santa Cilia al pantano de Yesa, y el Gállego, hasta Biescas simplemente, totaliza nada menos que 1.000 millones de kilovatios hora año, 500 en el Aragón y 500 en el Gállego, cuadruplicando, por tanto, la producción de 1956.

Minucioso trabajo estadístico requeriría el comparar la realidad de lo instalado y en producción, el volumen de lo concedido por instalar y finalmente el absoluto potencial energético del agua de la provincia de Huesca. Pero pudiéramos estimar que, al ejemplo de lo que ocurre en el Aragón y Gállego, se tenga en función sólo el 30 % y que del 70 restante esté un 40 en marcha y otro 30 falto de estudio formal y no digamos de concesiones.

El aprovechamiento integral de los ríos españoles y la situación global de posibilidades hidroeléctricas, claramente resumido por el ingeniero don Enrique Becerril en 1953 puede tener, desde luego, una fase considerabilísima de saltos de escasa altura pero de enorme caudal en los ríos básicos, a ejemplo de lo que Lorenzo Pardo citaba ya en 1926 para el Ebro, señalando para tramos de Fayón, con embalses adecuados, la potencia de 430.000 caballos. Pero es indiscutible para Huesca que quedan zonas que deben surgir a la alta explotación no lejana, como el Ara en el valle de Broto o el Esera en el de Benasque, con insospechadas multiplicaciones de la potencia actual en nuestros ríos de grandes desniveles en su inicio y de caudales medios después.

Europa y el mundo han saludado la energía nuclear como regalo providencial para la actividad humana cuando se anunciaba el agotamiento hidroeléctrico en las viejas naciones civilizadas. Puede venir una etapa de aceleración de aprovechamientos de agua, siempre más baratos que la todavía técnicamente compleja fuerza del átomo.

Examinar el hecho eléctrico oscense a la luz y ambiente del español conjunto y aun del europeo en su pasado, presente y futuro, es el objeto de este trabajo, intentándolo en estas páginas, modestamente, pero con la máxima objetividad.

ESQUEMA GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DE LA ELECTRICIDAD ESPAÑOLA

NACIMIENTO A FINAL DEL SIGLO XIX.—Resumamos, como prólogo, pues para la realidad eléctrica de Huesca la predisposición topográfica y climática de España en general respecto a aprovechamientos hidroeléctricos y aun termoeléctricos, con algunas indicaciones posteriores de los momentos esenciales del desarrollo de la instalación y producción nacionales en unos tres cuartos de siglo.

Lo del siglo XIX es más bien anécdota que hecho económico de relieve y revela unos meros tanteos en que se quiere recoger, por técnicos y legisladores, la novedad de los recientes descubrimientos europeos.

En 1873, don Tomás Dalmau, que tenía en Barcelona un taller de óptica y física, introduce una máquina Gramme y queda como precursor de la prodigiosa industria que venía. Montó, en Rambla Canaletas, núm. 10, cuatro motores de gas de 50 caballos vapor cada uno y sirvió alumbrado a varios establecimientos.

De 1875 a 1881 se dota de luz eléctrica a varias fabricas catalanas. En 1881 mismo se constituye una sociedad española de electricidad con veinte millones de pesetas de capital. En el mismo año se hace en Madrid un ensayo eléctrico de alumbrado en la Puerta del Sol, que le costaba al municipio de la capital cuarenta pesetas diarias. En 1883 se ilumina el Prado y el Buen Retiro. En Bilbao se introduce el arco voltaico. En la exposición de Munich de tal año, el técnico Duprez logra transmisión a 57 kilómetros de distancia y repite la experiencia en el propio Barcelona. En 1884 decide el Ministerio de Marina dotar de alumbrado eléctrico a los buques de guerra de más de 6.000 toneladas. En julio de 1885 se promulga el primer real decreto relativo a concesión de instalaciones eléctricas. Empiezan a surgir las empresas en todas las regiones hasta final del siglo. Como anécdota provincial oscense puede apuntarse que Jaca, con facilidades fluviales, es dotada de alumbrado eléctrico en 1892. En el mismo año llega a ella el ferrocarril, que había alcanzado a Huesca en 1885, con presencia allí de Alfonso XII, y que seguiría a Canfranc y Francia en 1928.

ELECTRICIDAD Y RIEGOS. SALTOS Y TÉRMICAS.—La extensión de los aprovechamientos en forma más o menos metódica había de suscitar, en

barruntos iniciales y en acabadas síntesis después, el estudio de la geografía española, o sea del suelo y del régimen fluvial en general, como bases energéticas forzosas para la nueva técnica.

Esto, a la larga, se viene enlazando, en la preocupación estatal y en las iniciativas de las grandes empresas privadas, con una necesidad de coordinar las dos grandes aplicaciones del agua: los riego y la producción eléctrica. Hasta 1940 pudiera decirse, en líneas generales, que el Estado se preocupa de los riego, sin que la acción privada, individual o de grandes comunidades de regantes, atienda a ello, y las compañías anónimas que van naciendo construyen saltos sin que el Estado piense, ni remotamente, ser empresario o promotor de ellos. Acaso es en el momento de final del primer cuarto de siglo, hacia 1926-27, con Guadalhorce y Lorenzo Pardo, cuando, al darse forma técnica y cifrada a las grandes formulaciones de Costa y a unas consecuencias más concretas de la política ministerial de Rafael Gasset, se habla, a propósito del Ebro, de la coordinación de las dos aplicaciones, mezclándose los cientos de miles de hectáreas de las zonas irrigables y los miles de millones de kilovatios hora que pueden producir los miles de caballos a instalar y utilizar.

El régimen general español de los ríos y de su madre la lluvia ha sido perfilado en clara síntesis, tras el Movimiento, por el conde de Guadalhorce mismo en su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas y por el ingeniero Enrique Becerril en un hermoso artículo aparecido en marzo de 1953 en la revista del Ministerio de Comercio «Información Comercial Española». Tomaremos de este último las características esenciales de la atmósfera y del suelo español.

Una patente aridez en enormes zonas requiere la regulación fluvial que remedie la tremenda desigualdad de las lluvias y los daños de la escorrentía. Ambas hacen aleatoria la producción agrícola y limitada la disponibilidad de energía. Los índices de nuestros ríos son tremendamente dispares desde su estiaje a sus grandes avenidas y aun entre años, alcanzándose la fenomenal proporción de uno a nueve entre el total volumen de agua que transportan determinados ríos de un ejercicio a otro. Los caudales y los desniveles son de una enorme variedad.

Basta decir, como ejemplo estadístico bastante próximo, que la utilización horaria promedio de las turbinas instaladas en España en 1943 les permitió funcionar 3.580 horas a carga normal, dentro de las 8.760 horas de reloj al año, mientras que en 1945 dicho período de carga normal bajó a 2.480. Esa proporción descendente, de casi tres

a dos, revela la complejidad previa que tiene planteada la nación española para lograr un aprovisionamiento normal de sus necesidades motrices.

Todo esto lleva a que los aprovechamientos iniciales, hechos en las diferentes regiones por la iniciativa privada, vayan estudiándose paulatinamente para su coordinación forzosa, avanzándose hacia la red nacional única y hacia las comparaciones metódicas al construir con más o menos utilidad en las inversiones, pero acercándonos forzosamente al aprovechamiento de saltos antes considerados como no convenientes.

ESFUERZO ESPAÑOL DESDE 1940.—Podemos citar, tras el Movimiento, varios hechos de grueso relieve indicadores de este proceso.

En 1943 se dictan por el Estado disposiciones encaminadas a los aprovechamientos de los saltos de pie de presa, orientándose a la obtención de grandes potencias en muchas épocas del año.

La creación por el Estado del Instituto Nacional de Industria conduce a algunas iniciativas hidroeléctricas de éste, muy concretamente en nuestra provincia la formación de la Empresa Nacional Hidro-Eléctrica Ribagorzana (ENHER), que aprovecha integralmente este río.

En 1951 se dicta un decreto, cuyas consecuencias se aplicarán desde 1.º de enero de 1953, sobre el nuevo sistema de tarificación eléctrica, a base de un principio esencialmente compensador, primando los saltos de reciente construcción mediante un recargo que se aplica a todo el consumo, de saltos nuevos y viejos.

En 1944, por iniciativa de las grandes compañías, se había creado la Unidad Eléctrica Española, S. A. (UNESA), que agrupa al 80 % de la producción nacional y que tiende al mejor aprovechamiento del conjunto productor y distribuidor, mediante conexiones regionales, compensaciones en diferentes épocas, etc., colaborando directamente con el Ministerio de Industria.

Estos hechos de los últimos años, en esencia en los diecisiete de la postguerra española, nos muestran un firme proceso de afrontamiento de la gran necesidad española de energía y la adecuación forzosa a nuestra realidad física.

SISTEMA DE EMBALSES.—No existen leyes conocidas que permitan prevenir los años secos y húmedos, y frente a las tremendas variaciones sólo podemos crear un fondo de reserva que afronte el azar con un mínimo

de inconvenientes. Hay que pensar en el volumen global de los embalses conjuntos y baste decir que en 1940 eran de 4.251 millones de metros cúbicos, pasando a 13.664 en fines de 1955, más que triplicándose por tanto. Sería suficiente lograr, en general, embalses que se acerquen a un quinto o dos quintos del volumen a regular. Así, en el río Esla, el embalse esencial equivale a 1.200 millones de metros cúbicos de capacidad, frente a los 5.500 que es la aportación anual del río. Es un ejemplo típico de gran acometida reguladora. Ha sido el criterio del eminente geólogo de la Escuela de Caminos, don Clemente Saenz, el que ha formulado la elección de los grandes embalses españoles que, a la vista de la contextura especial de nuestros ríos, los ha localizado en Ebro, Júcar, Tajo, Guadiana, Guadalquivir y Genil, como los de Reinosa, Alarcón, Entrepeñas y Buendía, Cijara, Tranco de Beas e Iznajar (éste en proyecto), buscándolos en el paso de ríos desde terrenos postpirenaicos, en general blandos y no plegados, a otros de edad anterior y mayor dureza.

Sin ahondar en estos extremos, auténtico tema geológico, hidrográfico y pluviométrico en su conjunto, bastará decir que los ríos españoles tienen una oscilación, en su utilización inicial, que va nada menos que de dos hasta quince millones de kilovatios hora al año por kilómetro de río.

Todo ello ocasiona una necesidad preventiva de completar con las térmicas las tremendas oscilaciones del agua. En la comparación antes aludida de 1943 y 1945 en horas de utilización de los saltos, hay que añadir que las térmicas subieron de 1.100 a 2.570 horas, con un traspaso de unas 1.200 horas promedio.

Es de tal complejidad el tema, repetimos, que uno de los grandes fallos del colosal intento que se realiza pudiera ser el de que, acuciados por las necesidades de consumo y sin respiro para que se llenen los embalses en etapas de largas lluvias o análogo, el desequilibrio entre producción y consumo pudiera conducir a permanecer con los embalses continuamente vacíos.

Cerrando las consideraciones del ingeniero Becerril, al que hemos seguido minuciosamente en esta parte, digamos que el sistema nacional español puede alcanzar a garantizar adecuadamente nuestra producción eléctrica, que hoy existe en general desequilibrio entre producción y consumo, aunque se va compensando, y que hay que ampliar nuevos saltos de agua fluyente que aprovechen los caudales de los ríos regulados.

Las restricciones en la etapa de 1944 a 1951 representaron unas pérdidas anuales de mercado o consumo que llegaron nada menos que a 1.200 y 1.500 millones de kilovatios hora en 1945 y 1949, respectivamente, con años intermedios de 400 a 600.

El instalado nacional, que era en 1940 de 1.730.000 kilovatios y que pasó en fines de 1955 a 3.402.000 de potencia instalada, creciendo en quince años casi el 100 por 100, no bastó a cubrir la demanda de la industrialización española creciente.

OFERTA Y DEMANDA. VARIACIONES.—Es curioso, aun desde el punto de vista del mero lector promedio, seguir el esfuerzo coordinador personificado por UNESA, como nos lo muestra el folleto de la misma entidad de mayo de 1947, debido a su director don José Luis Redonet Maura.

Se subraya allí el carácter instantáneo de la demanda, o sea la necesidad de atender al consumidor cuando éste lo necesita, pues el contrato firmado entre el proveedor y el cliente equivale a la promesa del primero de atender inmediatamente cualquier demanda del abonado que no exceda de la potencia contratada.

Ello se traduce en la llamada «curva diaria de demanda», que tiene puntas o alturas esenciales a las once de la mañana y a las siete de la tarde y una depresión esencial a las tres de la mañana, más otra baja central sobre las dos de la tarde. Todo ello ha llegado a relacionarse seriamente con los cambios de hora decretados a veces por el Gobierno para acoplar las necesidades de alumbrado a los industriales. Subraya el señor Redonet que el mercado eléctrico tiene la rara peculiaridad de independizar la demanda y la oferta, pues la demanda suele desenvolverse sin tener en cuenta las dificultades que eventualmente pudiera encontrar la producción. Es, comentamos nosotros, como una exigencia o derecho que el consumidor cree tener concedido por la mera existencia de la técnica actual.

La variación anual del consumo, o mejor de la demanda, puede esquematizarse diciendo que el mes de junio es el menor y el de diciembre el mayor y que ambos se unen en sucesivos semestres por una armónica bajada de enero a junio y un ascenso de junio a diciembre.

El mero problema de la apreciación de las necesidades del consumo, dato previo para la orientación técnica y financiera de la industria eléctrica, es ya de por sí sutil y complicado y ha sido objeto de averiguaciones muy afinadas en los teóricos, como los señores Robert, Nieto

Antúnez, Becerril y Errandonea, afrontándose también por el Ministerio de Obras Públicas con ocasión del plan general de electrificación de los ferrocarriles españoles en 1946.

Creemos haber trazado un esquema del desarrollo histórico de la electricidad en España a partir de 1873, deteniéndonos especialmente en el enfoque auténticamente nacional del problema tras la guerra española. Con ello, no es muy difícil ir enfocando ya la situación de Huesca en este conjunto, como muy importante pieza de la producción española. En el capítulo siguiente vamos a examinar la geografía oscense y las características conjuntas de nuestro suelo y nuestros ríos para pasar después a verlos en su peculiaridad individual y en la realidad industrial de lo hidroeléctrico instalado y en marcha en cada uno. Dedicaremos también espacio al ensamblado de lo oscense en el conjunto aragonés.

LA GEOGRAFÍA OSCENSE EN RELACIÓN CON SU CAPACIDAD HIDROELÉCTRICA

PARTIDOS JUDICIALES. CUENCAS FLUVIALES.—Huesca ocupa, por extensión, el sexto lugar entre las cincuenta provincias españolas. Ya hemos dicho que cuenta con 15.631 kilómetros cuadrados de territorio, contra 10.070 de media de las totales. Constituimos el 3,1 de la superficie total de la España peninsular.

El despliegue, francamente violento, del perfil Norte-Sur de la provincia, es ya, por sí mismo, un indicativo de las posibilidades de captación de saltos en nuestra red fluvial.

Aun reducido al mero esquema montaña y llano, podemos añadir que los dos partidos judiciales del Norte (Jaca y Boltaña) totalizan 3.105 y 3.229 kilómetros cuadrados, respectivamente, o sea bastante más de 6.000 entre ellos dos, frente a los 9.000 de los seis restantes. Es decir, los partidos montañosos vienen a ser cada uno doblemente extensos que los situados más al Sur, con un promedio de 3.000 contra 1.500 kilómetros cuadrados, pudiendo esquematizar y decir que hay dos de 3.000 y seis de 1.500, total 15.000, todo ello en grueso pero gráfico resumen.

Desde Navarra a Lérida, el Pirineo aragonés va culminando en alturas que superan los 3.000 metros, y luego baja en el leridano,

resultando, pues, que Huesca centra el corazón de la cadena de alturas, desde la Mesa de los Tres Reyes hasta el paso y pico de La Escaleta, en que comienza Lérida.

Tres ríos muy desiguales, tres cuencas mejor, se reparten esta superficie provincial. Esquematisando también, podemos presentar estas cuatro zonas:

Cuenca del Aragón	1.020 km ²
Cuenca del Gállego	1.440 »
Cuenca del Cinca	12.200 »
Otras cuencas, resto	940 »
Superficie redonda	15.600 »

El Aragón se reduce a un codo o jota (J) que va de Canfranc a Jaca y de Jaca a Navarra por la Canal de Berdún, Norte-Sur y Este-Oeste. El cierre de Yesa va a dotarle de cierta unidad o separación, y son claros los afluentes Norte-Sur de los valles de Aísa, Aragüés, Hecho y Ansó, esencialmente.

El Gállego nace al pie del puerto de Sallent y desemboca en el Ebro en Zaragoza, tras abandonar la provincia de Huesca hacia La Peña. Se ha llamado al Gállego río sin afluentes. Realmente es una peculiar recta Norte-Sur del Pirineo al Ebro con ínfimas aportaciones laterales, mayores en su arranque que después, como Agualimpia, Pondiellos, Caldarés, Aurín y Asavon, por la derecha, y Basa, Guarga, Matriz, Ayerbe, Bardiello, Sotón, Salado, Riel y Astón, por la izquierda.

El Cinca es el gran río provincial, pues nacido en Monteperdido y desembocado en el Segre, en Torrente de Cinca, despliega auténtico abanico de afluentes con el Ara, Vero y Alcanadre, por la derecha, con el Formiga, Guatizalema, Flumen, Mascún e Isuela de subafluentes. Por la izquierda se le unen el Cinqueta, Lanata y Esera y a éste, por la izquierda, el Isábena.

El Noguera Ribagorzana, nacido en Viella (Lérida), desemboca en el Segre, en Balaguer, pero es en largos tramos la divisoria de Huesca y Lérida.

PLUVIOMETRÍA. ALTURAS DESCENDENTES DE RÍOS.—Es la nieve del Pirineo el principal alimentador de estos ríos. El régimen de lluvias encaja en la cuenca del Ebro con las variaciones producidas por la proximidad del Pirineo, siendo frecuentes y abundantes en las cabeceras de los ríos y muy raras en los Monegros. Hay un máximo de primavera en mayo y otro de otoño que se produce en octubre o noviembre. El mínimo de invierno suele ser en febrero. La lluvia anual alcanza un promedio de 500 a 600 mm.

La mitad septentrional registra el deshielo, con crecidas extraordinarias, incluso señalables entre las trece y las veinte horas de cada día, a fines de primavera. En los últimos años, postguerra española, son frecuentes las marcas de 500 milímetros año y algo más, con descensos a 372 en 1944 y 379 en 1948, con un máximo de 758 en 1942.

Sería un alto tema, acometible por ejemplo desde la Confederación del Ebro y no desde la modesta materia informativa del autor de este trabajo, el trazar el cuadro de las aportaciones anuales globales de los tres ríos esenciales, Aragón, Gállego y Cinca, y el grado de su utilización hidroeléctrica, hasta el momento. Es meramente curioso trazar un paralelo, con nombres fácilmente identificables por el lector entre los municipios oscenses, a base del descenso progresivo de los tres cursos.

Y son los siguientes:

ARAGÓN	GÁLLEGO	CINCA	ÉSERA
	Baños 1.636		
	Sallent . . . 1.305		
Estación	Lanuzá . . . 1.281		
Canfranc 1.200	Panticosa . 1.277		
	Escarrilla . 1.120		Benasque . 1.138
Canfranc 1.040	El Pueyo . 1.091	Bielsa . . . 1.023	Sesué 1.050
Villanúa. 953			Castejón S. 904
Castiello 921			
Jaca 820	Biescas . . . 860		Seira 815
	Sabiñánigo 798		
	Orna 769	Laspuña . 725'	
Sta. Cilia 649	Javierre L. 709		Campo . . . 691
Villarreal 638	Anzánigo . 594	Aínsa . . . 589	
	Triste 560		
		Mediano 504	Perarrúa . . 517
		El Grado 467	Graus 469
		Estada . . 382	
		Monzón. 279	
		Pomar . . . 225	
		Alcolea . . 186	
		Ballobar. 154	
		Velilla . . . 126	
		Fraga . . . 118	
		Torrente 109	

En primer término, podemos observar que los embalses están situados en torno a los 500 o más, con Triste en los 560 para el pantano de La Peña y Mediano a 504. El Aragón ha salido de Huesca a poco más de 600 en Villarreal y encontrará a Yesa en una altura algo inferior.

Hay una cierta equivalencia en las alturas de Canfranc, El Pueyo y la parte inferior de Benasque, con algo más de 1.000. En las grandes alturas, destaca el habitado de Baños Panticosa, con los 1.636, altura nada menos que semejante a la de Somport. Como balneario recoge ya aguas altísimas de Brazato y Bachimaña, ello muestra el alto grado de regulación desde origen del Gállego superior y lo mismo ocurre en el lado de Sallent.

Es notabilísima la prolongación o cola del Cinca, que baja 400 metros desde Mediano a Torrente.

INSTALADO Y PRODUCCIÓN.—Tras el pequeño esquema geográfico de las cuencas fluviales y la alusión al régimen de lluvias, más el cuadro de alturas descendentes por los cuatro ríos principales, conviene dar ya una idea general de cómo sobre esa naturaleza o geografía se ha ido encuadrando, en algo más de medio siglo, la industria eléctrica oscense, y al mismo tiempo compararla con lo aragonés conjunto, bastante significativo, por la peculiaridad esencialmente pirenaica de nuestra provincia.

Debemos hacer la importante observación de que son dos realidades absolutamente distintas las de la pequeña y las de la gran industria eléctrica, o sea la de los primitivos saltos de carácter rigurosamente local, muchas veces ínfimo, por ejemplo del orden de 20 caballos vapor, y los grandes, realmente a contar sólo a partir de los 1.000 caballos, con trascendencia no ya provincial ni regional, sino aun nacional.

En general, en el manejo estadístico, los encontramos todos mezclados, con verdadera perturbación, valiendo la pena insertar un cuadro inicial, basado en datos del Servicio Sindical de Estadística de 1950, y del que resulta según nuestro trabajo resumidor:

	Saltos	Kilovoltamperios potencia	Kilovatios hora al año	
Grandes, de 2.000 kilovoltamperios en adelante.....	16	200.390	527,2 millones	
Medianos, de 250 a 2.000.....	6	4.692	16,6	»
Pequeños, menos de 250.....	21	704	0,7	»
	43	205.786	544,5	»

Se deduce de este cuadro que la potencia está muy concentrada en unos pocos saltos, de unas cuatro empresas grandes, de tipo nacional, en esencia Eléctricas Reunidas, Energía e Industrias Aragonesas, Iberduero y Compañía de Flúido Eléctrico (radicadas, respectivamente, en Zaragoza, Madrid, Bilbao y Barcelona), y respecto a los medianos y pequeños, nada menos que con una proporción respectiva de hacia 97, 2 y 1 ‰, por redondear con claridad. Si juntamos grandes y medianos, nos encontramos con 22 saltos de importancia que absorben el 99 ‰ de lo instalado, contra 21 pequeños para los que queda el 1 ‰. En cuanto a producción anual efectiva todo esto sigue siendo válido, con cierta intensidad productiva a favor de los medianos y una gran debilidad de los pequeños, pudiendo valer no obstante unas cifras como 96, 3 y 1, o sea, en el fondo, las mismas que en lo instalado.

El dato de los 43 saltos citados es de la Estadística Sindical dicha, pero en los datos del Instituto Nacional de Estadística, Delegación de Huesca, figuran nada menos que 89 saltos, de los cuales 65 tienen caudal de sólo hasta 200 litros y 64 son inferiores a 25 metros, con 17 hasta 5, 30 de 5 a 10 y 17 de 10 a 25.

O sea que podemos decir, si tenemos en cuenta que todavía andan semideshechos casi en la actitud de molinos de viento, puro rastro histórico, algunos saltos locales que ya no se recogen en las estadísticas, que pudiera haber unos 100 saltos en Huesca, pero que de ellos sólo 20 ó 25 son los que realmente cuentan a la hora de las realidades económicas industriales, y sólo a estos últimos hemos de irnos refiriendo prácticamente en el presente estudio, pues la permanente alusión a los pequeños es más bien perturbadora que útil, como sería el hablar de herrerías locales al lado de los altos hornos, en la industria metalúrgica.

LAS TRES PROVINCIAS ARAGONESAS.—Respecto a lo aragonés conjunto pudiéramos decir, algo gruesamente, que las tres provincias, Huesca, Zaragoza y Teruel, se caracterizan por tres hechos naturales factores básicos de electricidad, cual son la nieve del Pirineo y sus alturas, el agua del Ebro y su inmenso caudal y los lignitos de Teruel, explotables lógicamente con saltos de cientos de metros de desnivel y caudales no excesivos los de Huesca, con los de poca altura y enorme caudal los del Ebro y aun los de algún afluente y con térmicas, como el caso de Aliaga, los de Teruel.

Con datos del ingeniero industrial don Luis María Checa en la

revista «Información Comercial Española», del Ministerio de Comercio, sobre 1951, lo instalado y la producción de las tres provincias aragonesas es:

	INSTALADO EN MILES DE KILOVOLTAMPERIOS		
	Hidráulica	Térmica	Total
Huesca	245		245
Zaragoza.....	46	6	52
Teruel.....	26	26	52
Totales.....	317	32	349

Los porcentajes son: en hidráulica, 78, 14 y 8, de Huesca-Zaragoza-Teruel; en térmica, 0, 18 y 82; en total, 72, 14 y 14. Gran dominio de Huesca en casi cuatro a uno, a base de su gran potencia hidráulica.

Huesca no tiene térmica y hemos dado el cero por ser más claro que el hacer figurar una ínfima instalación existente en la Hidro-Eléctrica de Huesca, de mera reserva, cuya producción en el trienio 51-53 ha sido, en miles de kilovatios hora, sólo de 22, 38 y 15, prácticamente cero.

Zaragoza tiene hidráulica unas cinco veces menor que Huesca, pero casi doble que Teruel, y casi nada de térmica.

Teruel anda en un equilibrio, para nosotros sorprendente, de equivalencia entre térmica e hidráulica.

Los totales, por decir algo gráfico resumido, se parecen al 5, 1 y 1, por Huesca, Zaragoza y Teruel. Huesca es, por tanto, el muy fuerte de la electricidad aragonesa. Si Aragón hubiera tenido la prematura industrialización que lograron Vascongadas y Cataluña, el sentido de las líneas esenciales no hubiera sido desde el centro del Pirineo al Oeste y al Este, sino de Norte a Sur, del Pirineo al Ebro, en lugar de al Cantábrico y al Mediterráneo. Pero Zaragoza, esencial centro demográfico aragonés, no marítima y más bien esteparia, a pesar de la línea azul del Ebro, ha sido una gran población meramente agrícola, que sólo al avanzar bastante el siglo xx despierta a lo industrial.

En cuanto a producido, los datos de Checa, de la misma procedencia, son:

	PRODUCCION EN MILLONES DE KILOVATIOS HORA EN 1951		
	Hidráulica	Térmica	Total
Huesca	719		719
Zaragoza.....	163	2	165
Teruel.....	44	52	96
Totales.....	926	54	980

En los porcentajes, resultan 77, 18 y 5 en la hidráulica, siempre de Huesca, Zaragoza y Teruel. En la térmica son 0, 4 y 96. En el total 73, 17 y 10. Sorprende la poca producción térmica de Zaragoza, si bien es imprescindible observar que esta estadística no comprendía nada de lo de Escatrón.

Este resulta una potentísima instalación térmica, prevista para cuatro fases, con dos grupos de 25.000 kilovatios, uno de 60.000, otro de 62.500 y el final de 125.000, total 297.500. En julio de 1956 funcionaban ya las dos primeras fases.

La producción, en millones de kilovatios hora, ha sido de 185, 300 y 386 en los años 1953, 1954 y 1955, respectivamente.

La completa realización de lo proyectado en las fases dichas, representaría superar los siete millones de kilovatios hora diarios, superior al 20 % del consumo español de 1955.

Como indica el propio INI, la situación estratégica de Escatrón permite suministros simultáneos a Cataluña y Levante, para atenuar su escasez de energía. En un futuro próximo quedará también conectado con la zona Centro, ampliando su radio de acción y utilidad.

La rapidez de estos desarrollos deja inactual en poco tiempo la apreciación de situaciones aragonesas de producción eléctrica que parecían tradicionales y aun de difícil variación.

Deben tomarse estas cifras como el panorama de hace un quinquenio, hacia 1950 o poco más, y por fortuna los planes en casi permanente desarrollo los van modificando, pudiendo decirse, como tendencia, que ha de ir creciendo de manera muy importante y continua la potencia del Pirineo en Huesca, la del Ebro por la térmica de Escatrón y la de Teruel por la térmica de Aliaga. No obstante, las proporciones no variarán de una manera definitiva y es difícil que, dentro de Aragón, pueda cambiarse el signo de decisiva ventaja y muy alta proporción que ostentan, tras cincuenta años de desarrollo, Huesca y el Pirineo, con la fuerza hidráulica.

Queremos consignar un importantísimo proyecto, parcialmente afectante a Aragón, en el Sudeste de Zaragoza, el del tramo Escatrón-Flix, en el Ebro, en conjunción, pues, con Tarragona.

La iniciativa de dos grandes empresas, Energía e Industrias Aragonesas y Fuerzas Eléctricas de Cataluña, se fijó con proyectos de ellas en tal tramo. Pero por su importancia absolutamente nacional, trascendental para el abastecimiento de Cataluña, dictóse el decreto de 21 de octubre de 1955, que concedió al INI la reserva del aprovechamiento integral.

En la publicación «Actividades Eléctricas del INI», de fines de 1957, se dice de ella que los estudios en curso permiten adelantar que se obtendrá una potencia de 650 MW. y una producción normal en año hidráulico medio superior a 2.500 GWH.

Se trata, pues, de una obra gigantesca que, por compararla con lo que manejamos en este estudio, equivaldrá en instalado y producción al doble de lo que había en toda la provincia de Huesca en 1952 más o menos o, también, al doble del sistema ENHER del Noguera Ribagorzana cuando se encuentre totalmente acabado.

Aún más concreto, si Huesca anda produciendo los 1.000 millones de kilovatios hora año y el sistema Noguera llegara a 1.200, el tramo Escatrón-Flix producirá 2.500.

La inclusión de este sistema o gran tramo en el Ebro y su relación parcial con Zaragoza desnivelaría completamente el tanteo comparativo que exponemos.

POSIBILIDADES MÁXIMAS OSCENSES.—Creemos haber resumido el panorama aragonés y vamos ahora, ya exclusivamente dentro de Huesca, a clasificar lo instalado e instalable, separándolo por ríos, dando a continuación el cuadro de lo que hay, lo que se está haciendo o se aproxima más o menos y lo que se podría realizar y anda en estudios y semi-concesiones, pero con perspectiva casi siempre larga:

POTENCIAS EN PROVINCIA DE HUESCA, EN MILES DE KILOVOLTAMPERIOS

Ríos	Hecho	Se va haciendo	Posible	Total
Aragón	11	13	171	195
Gállego	79	72	30	181
Ara	0	0	29	29
Cinca	93	0	56	149
Esera	72	9	278	359
Noguera Ribagorzana	58	0	100	158
Canal Piñana	2	0	0	2
Totales	315	94	664	1.073

Esquemáticamente comentado, resulta que el Aragón, con nada en sus afluentes y con poco en su propio cauce, tiene perspectivas que lo equilibrarían con el Gállego, hoy muchísimo más avanzado. El Ara está virgen, pero como es corto no puede llegar a mucho. El Gállego va elaborando tanto como lo que tiene, con verdadera duplicación del sistema de Energía e Industrias Aragonesas, al realizarse tras

el valle de Panticosa el valle de Sallent y también con perspectivas en su tramo inferior oscense. El Cinca tiene el gran sistema Iberduero, y aunque está parado, crecerá un día. El Esera, hoy con lo de Seira y demás, muestra un máximo de posibilidades, esencialmente las de su cabecera en el macizo Aneto, con futuras enormes obras, del concesionario normal Energía e Industrias Aragonesas. En Noguera Ribagorzana, en que hemos incluido como hecho la extraordinaria obra de Escales, sigue con rápidas perspectivas, pero nos referiremos a él muy especialmente en su capítulo y desde luego es preciso considerarlo como un río mixto oscense-leridano.

Globalmente, un sistema de 315.000 kilovoltamperios, que se va aproximando a producir mil millones de kilovatios hora, con un rendimiento algo superior a las 3.000 horas, camina a más de su triplicación, y en un futuro debería tener instalados el millón de kilovoltamperios y funcionando más de 3.000 horas produciría los 3.000 millones de kilovatios año y sería muy esencial parte del sistema nacional español.

Con lo dicho, creemos haber caracterizado las cuencas fluviales, las alturas, la pluviometría, lo instalado, lo que se produce y lo que se puede instalar y producir, en visión sobre todo resumida y clarificadora, en que se ha atendido a prescindir de lo pequeño y perturbador y se ha redondeado lo grande, concibiendo Huesca como un sistema más que como una suma de fracciones. El sistema lo ha dado la Naturaleza y lo puede unificar y armonizar una superior planificación, de que ya es muestra la conexión creciente de los grandes, la operación ENHER en el Ribagorzana, la sistemática explotación del Gállego por E. I. A., etcétera, pero que, hasta ahora, forzosamente, con la iniciativa capitalista fraccionada, con un Estado más contemplador que operante y con unas regiones desconectadas entre sí, nos ha dado el desarrollo desigual de las cuencas fluviales, con un Aragón dormido, un Gállego sistemático, un Ara ignorado, un Cinca para Bilbao, un Esera para Cataluña, un Ribagorzana despertado por la acción del INI.

Hemos de reiterar al lector, por andar siempre en nuestro pensamiento, que este trabajo no tiene el perfil decimal del estadístico ni el dato último de cada empresa, pero aspira a la visión conjunta oscense y queremos ir en todo momento al gran trazo, no inexacto, pero sí esquematizante y claro. Por ello, siempre tras los números, repetimos estos párrafos calificantes, que orienten junto a la frialdad de los guarismos, que llegan a ser mareantes si se repiten solos.

CUENCA DEL ARAGÓN

Lo hemos caracterizado antes como un codo o jota (J), que va de Canfranc a Jaca y de Jaca a Navarra por la Canal de Berdún.

Si bien su cuenca oscense puede alcanzar a 35 ó 40 kilómetros de cadena pirenaica, desde la Tabla de los Tres Reyes, límite navarro, hacia los 2.300, al Oeste, hasta la divisoria con el Gállego por el Este, caracterizada, por ejemplo, en los «pasos» de Astún, Canal Roya e Izas, al Norte de Canfranc-Arañones, no tiene alturas, ya superiores a los 2.500 por ejemplo, que la doten de reservas naturales de nieve casi hiperanual, o poco menos, y tampoco de ibones, reserva natural tan perfeccionable y clave desde el Gállego hacia el Este.

DE CANFRANC A JACA, POR VILLANÚA Y CASTIELLO.—El recorrido geográfico Norte-Sur, Somport-Jaca, desde ver nacer el Aragón a los pies de Candanchú hasta perderlo un poco hacia el Oeste ya orientado a Navarra en el codo de Jaca, se ha caracterizado por la línea ferroviaria de Canfranc y por la carretera internacional, que parecían debían haber llamado a una explotación integral, por su frecuentación y su conocimiento minucioso, incluso en lo militar.

Sin embargo, el conocimiento mismo de sus características de irregularidad, por falta de reservas de nieve, de su carencia de vasos y, en fin, de sus dificultades reguladoras artificiales, lo han dejado débil realmente.

Corresponde a una sociedad jaquesa, modernamente integrada en el sistema financiero de Eléctricas Reunidas de Zaragoza, a Electra Jacetana, S. A., el haber instalado los dos saltos de importancia que funcionan en 1957 y que son los de Villanúa y Castiello, además de la concesión de Ip, que veremos sin duda realizada.

El salto de Villanúa tiene dos grupos que totalizan 9.500 kilovoltamperios y su producción, que ya hacia 1953 había sido de más de trece millones de kilovatios hora, debe ir creciendo hacia los veinte. La altura es de 185,76 metros y el caudal medio de 3.000 litros. Es, por el momento, la única instalación potente en el Aragón, conectada con el que podríamos llamar «sistema general del Gállego para Zaragoza», o sea, con el que de Anzánigo para abajo explota Eléctricas Reunidas de Zaragoza. Villanúa ha sido, en esencia, la que ha decidido, aparte de otras razones generales de conexión de grandes líneas interregionales, el hecho de

surgir la gran línea Sabiñánigo-Jaca-Zaragoza, haciendo confluir en Jaca, cruce también realmente importante de carreteras Norte-Sur y Oeste-Este, con la Canfranc-Zaragoza y la Pamplona-Berdún-Jaca-Sabiñánigo, a las tres grandes sociedades Iberduero, Eléctricas Reunidas de Zaragoza y Energía e Industrias Aragonesas.

El salto de Villanúa se ha construído de 1947 a 1950 aproximadamente y, por lo menos, hace presente al Aragón con una cifra de millones de kilovatios hora superior a la docena. Sin él, lo que hasta hoy existe no tendría significación.

El salto de Castiello, de 36 metros de desnivel y 2.000 litros de caudal promedio, se construyó hacia 1921 por Electra Jacetana, S. A., directamente. Su potencia es de 1.800 caballos y su producción de unos cinco millones de kilovatios hora en sus tres máquinas de 400-400-1.000. Había servido exclusivamente a Jaca hasta 1947 y posteriormente, por integrarse Electra Jacetana en Eléctricas Reunidas, anda conectado con Anzánigo y demás hacia Zaragoza, en el punto Jaca.

EMPRESAS DE JACA.—Localmente y con una peculiar historia de competencia muy caracterizada, existió en Jaca otra entidad, la Mutua Electra Jaquesa, S. A., de carácter inicialmente cooperativo, con pequeñas potencias, hoy con tres saltos en el río Aragón, uno en Aratorés y dos próximos a Jaca al Oeste, con un total de unos 1.000 caballos entre los tres, en alturas insignificantes y caudales de hasta 5.000 por segundo más o menos. Su acierto fue, para no desaparecer como un molino mas de pueblo, adivinar, ya hacia 1930, la forzosidad de futuras conexiones aun en completa independencia de sus pequeñas finanzas y se apoyó técnicamente en Energía e Industrias Aragonesas, uniéndose con una línea de veinte kilómetros escasos, a sólo 11.000 voltios, con Sabiñánigo, cuyo mercado de población obrera sirve también. Con ello ha logrado extenderse, con flúido propio y con el de E. I. A., hasta setenta localidades, que van desde Bergua a Javierregay y siguen al valle de Roncal, o sea desde casi la cuenca del Ara a las proximidades del pantano de Yesa. La Mutua Electra Jaquesa es una distribuidora comarcal de tipo medio.

Financieramente estas dos entidades jaquesas explotadoras del Aragón alto, en mediana y casi grande escala Electra Jacetana y en pequeña Mutua Electra, tienen capitales desembolsados en acciones de cincuenta millones y ocho millones, respectivamente, si bien su activo-pasivo es aproximadamente de unos setenta y cinco y unos veinte millones de pesetas, con reservas, obligaciones y otros. Su fundación arranca

de finales y comienzo de siglo. Electra Jacetana está prácticamente toda en la cartera de Eléctricas Reunidas y Mutua Electra es una anónima de tipo medio-pequeño con unos 500 accionistas.

Con todo ello, la comarca de Jaca tiene una electrificación francamente completa y hay un evidente proceso, casi final o culminador, de que se alcancen absolutamente todos los pueblos y núcleos, muriendo los viejos molinos y las mortecinas instalaciones locales que no se renovaron.

Electra Jacetana, además, es concesionaria de un salto muy importante, el de Ip, con central a situar en el mismo Arañones y cuya potencia es de 13.000 kilovoltamperios. Su producción, con agua intermitente en muchos cientos de metros de altura, desde el ibón de Ip, Norte del pico Collarada, ya de 2.900 metros prácticamente, pudiera ser de treinta o cuarenta millones de kilovatios hora, según regulación a lograr. Su construcción depende exclusivamente de Eléctricas Reunidas y de sus orientaciones programáticas, que oscilan combinando fuentes propias, como esta de Ip posible, grandes conexiones y térmica de Teruel.

DE JACA A YESA. AFLUENTES DE LA DERECHA.—A partir de Jaca el Aragón, en torno a los 800 metros de altura, desciende hasta 640 aproximados en Villarreal, habiendo atravesado en dirección Este-Oeste la Canal de Berdún. Su caudal va creciendo y su sistema empieza a ser significativo, como muestra el hecho del emplazamiento del pantano de Yesa, en punto próximo a Huesca y Navarra de la prolongación Norte de la provincia de Zaragoza, con cabida de 400 millones de metros cúbicos. Ese Aragón, no muy fuerte desde Arañones a Jaca, recibe por la derecha los barrancos del Lubierre (que pasa por Borau) y del Estarrun (por el triángulo de pequeñas localidades Aisa-Esposa-Sinués) y llega, ya más crecido, a Santa Cilia. Recibe luego, ya mucho más importantes, al Aragón Subordán, procedente de Hecho y reforzado por el Osia, de Aragüés del Puerto y el barranco de Urdués, y al Veral, de Ansó, que arrancando en Zuriza se acerca a Berdún por Biniés y sigue al Oeste para recoger al Majones, de Fago y Villarreal.

Este sistema fluvial, en definitiva desde el Oeste de Jaca hasta cerca del pantano de Yesa, ha sido objeto de petición de importantísimas concesiones, en trámite, por Energía e Industrias Aragonesas, con importancia análoga al de sus ya antiguas y en continuo desarrollo, del alto Gállego, siendo las grandes cifras de 500 millones en cada uno de esos dos ríos las posibles en un futuro de hacia diez o veinte años fecha. La producción 1956 de E. I. A. es de unos 240 millones de kilovatios hora.

Estas concesiones (datos recogidos en la Cámara de Comercio de Huesca) son en esencia:

	<u>Kilovol- tamperios</u>
Santa Ana	75.500
Hecho	18.000
Santa Lucía.....	17.500
Biniés	35.000
Berdún.....	<u>25.500</u>
Total.....	171.500

Aunque todavía con largos trámites por delante y difícil de pronosticar el momento constructivo, el hecho es que este programa es de un futuro indudable y que en la comarca de Jaca la gran producción hoy asentada al Este del partido judicial habria de duplicarse hacia el Oeste, quedando Jaca en muy favorable posición de eje o centro de Aragón-Gállego.

Con ello, el Aragón, hoy auténtico retrasado en el desarrollo eléctrico de los ríos oscenses, aparecería con un importantísimo puesto.

CUENCA DEL GÁLLEGO

GRAN APROVECHAMIENTO. DOS TRAMOS.—Este río baja del Pirineo al Ebro, de Sallent-Panticosa a Zaragoza, muy recto Norte-Sur tras un trayecto, que arranca en Sabiñánigo, en que se dirige a La Peña en dirección Suroeste, trazando una curva en cierto modo paralela a la «jota» del Aragón que tiene su parte más exterior en Jaca.

Es en tal partido de Jaca donde el Gállego es de interés hidroeléctrico para Huesca, hasta el pantano de La Peña. Más al Sur, desde Riglos aproximadamente, el Gállego sirve de divisoria muy principal entre Zaragoza y Huesca, sobre todo desde el Norte de Biscarrués al Sur de Gurrea de Gállego. La instalación de Marracos, de unos 11.300 caballos y unos 33 millones de kilovatios hora al año, todavía está más al Sur, pero se halla en el término municipal de Piedratajada, ya en la provincia de Zaragoza.

Es el Gállego, por tanto, una inserción fluvial en el Noroeste de Huesca, cuyo sistema termina en Zaragoza, tanto en instalación como utilización, pero hidroeléctricamente lo esencial es muy principalmente oscense.

Podemos distinguir perfectamente dos zonas, alta y media, dentro de Huesca: la primera de Sallent-Panticosa a Sabiñánigo y la segunda de Sabiñánigo a La Peña, explotadas, respectivamente, por Energía e Industrias Aragonesas y Eléctricas Reunidas de Zaragoza.

Con cifras bastante al día, podemos señalar con pocos números lo de hoy y lo de un mañana próximo de las dos empresas citadas, siempre en el Gállego y dentro de Huesca.

	Kilovoltamperios instalados	Kilovatios hora al año. Millones	Kilovoltamperios a instalar	Kilovatios hora a producir. Millones
Energía I. A.	82.000	200	80.000	200
E. Reunidas.	12.000	59	12.000	50

Se ve que el sistema del alto Gállego, Sallent-Panticosa, de Biescas a la frontera, de E. I. A., es actualmente mucho mayor que el de Eléctricas Reunidas, aunque su producción, en cabecera, no sea tan intensa proporcionalmente, ya que Eléctricas maneja un río hecho y progresivamente regulado.

Ocurre, a la vista de las cifras actuales y próximas, manejadas en memorias y publicaciones de las dos entidades, que lo que se quiere instalar y producir viene a ser sensiblemente igual que lo que ya tienen instalado y producen anualmente, o sea que ambas caminan a la duplicación absoluta por ejemplo para 1960 o más tarde.

Refiriéndonos a alturas geográficas, E. I. A. maneja aguas de ibones represados superiores a los 2.200, que caen hasta los 1.090 aproximados de El Pueyo, en su tramo más antiguo de alta montaña y baja luego hasta los 875 de la altura de la villa de Biescas; mientras que Eléctricas opera desde los 800 aproximados de Sabiñánigo a los 560 de Triste, lo cual nos da una idea de la diferente característica de ambos programas.

Vistos ya globalmente los volúmenes de los dos tramos, vamos a detallarlos con cierta minuciosidad, pues vale la pena hacerlo, ya que lo hecho y lo por hacer representa la utilización total del río, prácticamente en todos sus tramos.

Queremos hacer constar que en el tramo Biescas-Sabiñánigo, de los 875 a los 800 de altura redonda, existe un proyecto antiguo de pantano en Senegüé, lo cual, ante una petición de salto pequeño, de unos 2.000 caballos, en el propio Senegüé, por Mutua Electra Jaquesa, hacia 1948-50, y una mayor utilización proyectada por E. I. A., por la margen izquierda, de Biescas a Sabiñánigo casi íntegramente, en dos saltos, produjo una declaración de la Dirección General de Obras Hidráulicas,

declarando neutralizado el tramo Biescas-Sabiñánigo por razón del pantano y sin posibilidad de concesiones ni para los dos solicitantes ni para ningún otro eventual peticionario.

ENERGIA E INDUSTRIAS ARAGONESAS HASTA 1936.—El sistema del alto Gállego de E. I. A. comenzó hacia 1920. Desde Biescas al Norte, el Gállego tiene la forma de una i griega (y), con el palo vertical Biescas-El Pueyo o Puente de Escarrilla y los dos trazos Nordeste y Noroeste, hacia Panticosa y hacia Sallent. La cadena montañosa que cierra el conjunto culmina en el pico Balaitous, de 3.151 metros, el más alto del Pirineo si se viene desde el Oeste hasta encontrarlo.

El río Caldarés forma el subvalle de Panticosa. Sobre las alturas del balneario, ya situado a 1.636 metros, se encuentran los ibones de Brazato, próximo a la cuenca del Ara, y de Bachimaña, éste a 2.206 metros y al que afluyen aguas recogidas de los embalses de los ibones Azul, Pecico y Bramatuero. El doble sistema Bachimaña-Brazato, en i griega, produce la caída al balneario con 526 metros de salto bruto, siendo la instalación de la central del balneario de 6.850 kilovoltamperios y, con unas 4.700 horas año (dato de 1950), produce 25,8 millones de kilovatios hora.

Desde el ibón del propio balneario nace una obra de túnel por la derecha del Caldarés, cuya tubería de presión aparece sobre las alturas de El Pueyo, espectacularmente cuando se sube por la carretera del valle de Tena. El salto de El Pueyo es de 12.600 kilovoltamperios y de 540 metros de caída, con producción anual de más de 47 millones de kilovatios hora, también con 4.700 horas en 1950.

Desde El Pueyo hacia el Sur, dejando a Hoz de Jaca en la izquierda del Gállego y a Tramacastilla, Saqués y Bubal, principalmente, a la derecha, y con Polituara muy próximo al río, baja éste hasta la antigua ermita de Santa Elena, existiendo proyecto para central en dicha Santa Elena, con caída de 114 metros, potencia de 20.000 kilovoltamperios y producción anual de unos 70 millones de kilovatios hora. Se trata de un largo trayecto por la margen izquierda que unirá en el futuro el instalado actual de El Pueyo y el de Biescas, realizando una utilización absoluta del agua caída desde Bramatuero, por ejemplo, hasta Biescas, desde casi 2.300 a 875 metros, con un desnivel, por tanto, de hacia 1.400 metros, verdaderamente impresionante y de forzoso gran rendimiento al perfeccionarse con los años la regulación.

El salto de Biescas, tomado desde presa en Santa Elena, siempre por la izquierda del Gállego, es de 90 metros, 6.750 kilovoltamperios y 35 millones aproximados de kilovatios hora al año.

Resumiendo lo dicho, que es lo antiguo de E. I. A., del decenio 1920-1930, es un conjunto de tres saltos de unos 25.000 ó 26.000 kilovoltamperios y una producción de 90 ó 100 millones de kilovatios hora al año. La producción de 1946, con ellos, fue de 96.888.120 kilovatios hora.

TRAS LA GUERRA ESPAÑOLA.—La guerra española dejó los tres saltos repetidos, Panticosa, El Pueyo y Biescas, insertos en el propio frente nacional, que arrancaba desde el Pirineo. Sufrieron escasos daños a pesar de la actividad bélica de otoño de 1937 y reanudaron su trabajo normalísimo en la primavera de 1938. La empresa E. I. A. fue poniendo al día sus planes y comenzó decididamente las instalaciones de la zona de Sallent de Gállego, y son realidad en marcha los saltos de La Sarra y Sallent. Muy próximos al Balaitous se encuentran los embalses de Arriel, Respomuso y Campoplano, a 2.100 y más metros de altura, e incluyéndose el de Pondiellos se logra, también en i griega, la alimentación de La Sarra, con salto bruto de 680 metros, con potencia de 36.000 kilovoltamperios y producción anual normal de 50 millones de kilovatios hora. La central de La Sarra, con dos grupos en marcha y un tercero muy próximo cuando escribimos, está dotada de mandos automáticos para manejarse desde Sallent de Gállego y es de lo más moderno y perfeccionado.

Este caudal del Aguas Limpias, de procedencia Balaitous, recogido en La Sarra, sirve para continuar fácilmente al salto de Sallent de Gállego, localidad fronteriza, juntándose para su tubería de presión caudal también del Gállego, nacido en la frontera próxima del paso carretero del Pourtalet. Igualmente atluje al salto de Sallent otra conducción de la derecha del Gállego, del Escarra, con embalse de la pequeña zona de Tramacastilla o mejor del ibón de este nombre, de unos 1.700 metros de altura. El salto de Sallent es de 349 metros en lo procedente del Escarra y de 165 en lo del Aguas Limpias y Gállego. Los tres grupos de Sallent totalizan 20.000 kilovoltamperios y la producción anual es también de 50 millones aproximados, como La Sarra.

Por tanto, lo iniciado después de la guerra española y terminado en el decenio aproximado 1944-1954, con La Sarra y Sallent, ríos Aguas Limpias, Gállego y Escarra, supera a la vieja instalación y producción del Caldarés alto y bajo y del Gállego, o sea los saltos de Baños, El

Pueyo y Biescas, de 1921 a 1928. La producción de E. I. A., con ello, se ha más que duplicado y alcanzó en 1955 unos 200 millones de kilovatios hora, para en 1956 llegar a los 240, en un año de aguas favorables, al menos medias.

CONJUNTO FUTURO.—Desde Sallent a El Pueyo, para enlazar el palo de la igriega del Oeste, llegando al brazo principal o vertical El Pueyo-Biescas, está proyectado el importantísimo salto de Lanuza, mejor dicho, el embalse de tal nombre, que represaría el Gállego en longitud de algunos kilómetros y que permitiría su captación subterránea para llegar a la central de El Pueyo, tratándose con ello de unos 190 metros de salto bruto, 30.000 kilovoltamperios de instalado y unos 80 millones de kilovatios hora anuales. Por tanto, con lo que hemos descrito anteriormente de posible nueva central en Santa Elena, una tercera fase del desarrollo de E. I. A., sumando Lanuza y Santa Elena, daría 50.000 de instalado en kilovoltamperios y 150 millones de kilovatios hora al año. Ello representaría que los decenios iniciados en 1920 en Caldarés, 1940 en Aguas Limpias y 1950 y sucesivos en Lanuza-Santa Elena, tendrían una masa de millones de kilovatios hora aproximada de 100, 140 y 150, las que con alguna perfección de lo existente llegarían a los 400 millones de kilovatios hora al año.

Ya hoy el aspecto para el profano del alto Gállego es espectacular, con tres líneas desde la parte superior del valle hacia Sabiñánigo: la primitiva, que en general por el Este del río lleva la fuerza de los saltos primitivos a las fábricas químicas. La hecha para llevar igualmente la fuerza del lado Sallent, por el Oeste principalmente, de líneas más modernas en los postes y demás. Y, finalmente, la línea internacional Sabiñánigo-Pragneres, que por la izquierda o lado Este del Gállego, de Sabiñánigo hacia el Norte, busca algo antes de Biescas la subida de Gavín-Yésero para, por Cotefablo, irse hacia Bujaruelo y la frontera. Esta última es muy visible en el recorrido de carretera Biescas-Torla-Ordesa.

Desde Sabiñánigo a La Peña, con las estaciones ferroviarias Orna, Caldearenas, Anzánigo, La Peña y Riglos, de la línea Canfranc-Zaragoza, el Gállego es un río que presenta las instalaciones de Eléctricas Reunidas de Zaragoza con estos saltos sucesivos:

En el término municipal de Ena, dos, uno pequeño de Hidroeléctrica de Huesca, hoy totalmente en manos de E. R. Z., y otro directo de ésta, el de Carcavilla. El de La Hidro tiene 1.250 kilovoltamperios en

tres máquinas pequeñas y produce en unas 4.150 horas (año 1950) algo más de cuatro millones de kilovatios hora. El de Carcavilla, con 5.150 kilovoltamperios en cinco máquinas, produce 27,5 millones de kilovatios hora en cerca de 6.700 horas.

El salto de Anzánigo, de Eléctricas Reunidas, tiene 5.500 kilovoltamperios y da, en dos máquinas, 27 millones de kilovatios hora con 6.600 horas o análogo.

Este conjunto totaliza, por tanto, sobre 12.900 kilovoltamperios y poco más de 58 millones de kilovatios hora año corriente.

Eléctricas Reunidas completa este tramo con la concesión del salto llamado de Jabarrella, que captando el Gállego poco más que aguas abajo al Sur de Sabiñánigo, trayecto de estación ferrocarril hasta Orna y Caldearenas, recorre bastantes kilómetros y llegará a producir unos 50 millones de kilovatios hora año. Con ello, el trayecto Sabiñánigo-La Peña sería de E. R. Z.

Proyecto de gran trascendencia de este Gállego medio es el del recrecimiento del pantano de la Peña. Hoy es un vaso disminuído por los arrastres y reducido a unos 25 millones de metros cúbicos.

Este recrecimiento sería muy principalmente destinable a riego, para reforzar el conjunto de los del Altoaragón, que desde el pantano de la Sotonera se enlazan con el canal de Monegros con el Cinca, mediante el canal de este nombre desde el pantano de Mediano a cerca de Tardienta, y mejorar los del bajo Gállego en la provincia de Zaragoza.

A partir de otoño de 1951, visita a esta zona del ministro de Obras Públicas, conde de Vallellano, que comenzó su recorrido precisamente en La Peña y aludió a este proyecto de recrecimiento, se agita más o menos la polémica sobre los derechos de estas aguas, dentro de esos planes globales de riegos aragoneses, y, aunque para plazo quizás largo, se aviva la idea del recrecimiento, indudablemente costosísimo. En lo puramente hidroeléctrico podemos decir simplemente que se llegarían a obtener nada menos que unos 240 millones de kilovatios hora y que súbitamente habría aparecido en el Gállego central un pequeño gigante un tanto insospechado, que podía mirar sin asustarse el logro de E. I. A. en el alto Gállego y superar en muchísimo el conjunto de E. R. Z. Esta sociedad zaragozana parece llamada a ser la animadora de esta idea del recrecimiento en cuanto a lo eléctrico.

LA APARICION DEL FALSO ALFONSO I EL BATALLADOR

Por ANTONIO UBIETO ARTETA

CUENTA Zurita que «aconteció cierta novedad, que fue como una representación de un espectáculo muy memorable e insigne a los ojos de todo el pueblo, gobernando la reina doña Petronila sus reinos, no teniendo el príncipe don Alonso su hijo once años cumplidos, que causó cierta alteración y escándalo en la tierra, mayormente cerca del vulgo, que de su condición es amigo de cosas nuevas, y ligeramente las recibe y aprueba».

«Esto fue que, casi de improviso, se levantó fama por el reino que el emperador don Alonso I el Batallador, rey de Aragón, que fue muerto por los moros en la batalla de Fraga [1134], veinte y ocho años había era vivo. Tras este rumor salió un hombre que dijo ser el mismo; y comenzándose la cosa a divulgar, dióse gran crédito por la gente popular, incitándola algunas personas que no holgaban que la reina se empachase en el gobierno del reino, y no debía faltar quien le recogiese y amparase, ayudándole para que volviese a su primer estado y dignidad. Pudo con artificio persuadir a muchos, representando en su persona y semblante gravedad para autorizarse, de manera que le tuviesen reverencia y entendiesen que era merecedor de la dignidad en que se decía se había visto, y para esto ayudaba la edad muy anciana, que suele ser favorecida comúnmente; más aunque se pusiera en juicio de los ricos-hombres y de la corte, como era costumbre, no podía haber justa causa para que hubiese dejado el reino quando más necesidad tenía de su

favor y amparo, desamparando sus leales vasallos y súbditos, que tan bien y fielmente le sirvieron en las guerras que tuvo, y estribando todo el estado del reino en su persona, parecía cosa de burla haber fingido ser muerto y estar encubierto tanto tiempo y sucediendo las cosas en gran turbación y miseria, cuando andaban buscando quien se amparase de este reino y tuviese el gobierno de él, nunca había aparecido, ni después se quiso descubrir en veinte y ocho años a sus amigos y familiares, siendo vivos los que pudieran convencerle de falsedad».

«Pero puede tanto la disimulación y astucia que respondiendo con gran confianza y osadía, increpábalos como a desconocidos e ingratos, diciendo que hallaba a sus súbditos y naturales más crueles contra sí que habían sido en su destierro los turcos, enemigos de la fe, y que no pudiendo tolerar la indignidad e ignominia de verse vencido por los moros, habiendo sido siempre vencedor, se fue para Asia como peregrino, a donde se halló en muchas batallas que los cristianos tuvieron con los turcos, y acusaba de ingrata a la patria y a sus naturales, porque viéndole en miseria, después de haber pasado tantos trabajos y peligros, le trataba con tanto desconocimiento».

«Nombraba muchas personas de Aragón y Castilla que en ambos reinos le habían conversado familiarmente, y reducía a la memoria diversas cosas, que en particular y secretamente había con ellos tratado. Con esto llegó a ganar tanto crédito que, a dicho de todos los más ancianos, era habido y reputado por el mismo y verdadero don Alfonso [el Batallador], a cuya memoria eran aficionados generalmente».

«Comenzaba mucha gente y pueblo a seguirle y servirle y tenerle por verdadero rey y señor, e iban cada día confirmándose más en su opinión, por la razón que daba a cada uno de quién era, y del origen y de los linages y casas del reino, y de la sucesión de ellas, y de las hazañas de sus progenitores, recontando muchos hechos que en su tiempo hicieron en las guerras pasadas. Creciendo el número de los que esta voz y opinión tenían, por orden y consejo de algunos ricos-hombres que amaban el servicio de la reina y del príncipe su hijo, estando, según algunos dicen, en Zaragoza, fue preso y mandado ahorcar. Y con esta ejecución y castigo se sosegaron los ánimos de muchos que deseaban nuevas causas de alteraciones y bullicios» (*Anales*, libro II, cap. 22).

El insigne analista aragonés sitúa estos acontecimientos en el año 1162, seguidamente de la muerte del conde Ramón Berenguer IV, padre

del nuevo monarca Alfonso II. Pero no dice de dónde toma la noticia, aunque depende más o menos directamente de la crónica del arzobispo toledano Ximénez de Rada, escrita a mediados del siglo XIII¹.

Pero la versión de Zurita presenta una serie de noticias que no aparecen en su fuente y que denotan una elaboración posterior al siglo XIII. Zurita quizás añadió a la vieja versión algunos detalles. Y, sobre todo, aceptó como hecho histórico lo que en el Toledano aparece envuelto en la leyenda.

El Toledano recogió varias versiones sobre la muerte de Alfonso I el Batallador en el desastre de Fraga (1134): unos lo consideraron vencido y muerto; otros muerto, pero con desaparición de su cadáver; otros como enterrado en el monasterio de Montearagón, y, finalmente, existió la idea de que avergonzado de su derrota, Alfonso I el Batallador huyó del campo de batalla para vivir en hábito de peregrino y hacer penitencia. La *Crónica de los Estados Peninsulares* llega a puntualizar que vivió en Jerusalén². Y el Toledano añade que al cabo del tiempo, se presentó en Aragón un hombre que decía ser el tal Alfonso I el Batallador y que muchas veces lo recibieron como tal.

La historiografía posterior a Zurita consideró el problema del pseudo Alfonso el Batallador como una leyenda, hasta que Mr. Marcelin Defourneaux, director adjunto del Instituto Francés en Madrid, ha divulgado³ una carta escrita por Alfonso II de Aragón a Luis VII el Joven, rey de Francia, en la que se alude a tal suplantador y se procura

1. XIMÉNEZ DE RADA dice: «[Alfonsus] nam victus occiditur et si occisus inventus fuerit dubitatur. Ab aliquibus enim dicitur corpus eius in Montis Aragonis monasterio tumulatum a mauris tamen ante redemptum. Ab aliis dicitur vivus a proelio evasisse et confusionem proelii nequens tolerare peregrinum se exhibuit huic mundo effigie et habitu immutatus. Et annis aliquot interpositis, quispiam se ostendit qui se eundem publice fatebatur et multorum Castellæ et Aragoniæ id ipsum testimonio affirmabant qui cum eo in utroque regno fuerant familiariter conversati et ad memoriam reducebant secreta plurima que ipse olim cum eis habita recolebat et antiquorum assertio insum esse firmiter asserbat. Demum tamen quia cum ex regno plurimi sectabantur et de die in diem eorum numerus augebatur. Aldefonsus rex Aragoniæ fecit eum suspendio interire» (*De rebus Hispaniæ*, II [Madrid, 1793], págs. 150-151).

2. «Otros dicen que de vergüenza que era vencido sent passo la mar a Jerusalem, pero nunca lo trobaron ni muerto ni vivo. Otros dicen que a tiempo vino en Aragon e fablo con algunos que sopieran de sus poridades. Otros que alli se perdio e non fue conocido» (*Crónica de los Estados Peninsulares. Texto del siglo XIV*, edic. por ANTONIO UBIETO ARTETA, Granada, 1955, n. 128). La *Crónica de San Juan de la Peña* depende íntegramente del Toledano y de la *Crónica de los Estados Peninsulares*: por ello prescindimos de sus noticias.

3. MARCELIN DEFOURNEAUX, *Louis VII et le souverains esbaqnols. L'enigme du «Pseudo-Alphonse»*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, VI, Madrid, 1956, págs. 647-661.

conseguir la atención del monarca francés en perjuicio del falsario. Con esta carta ⁴, la leyenda se ha convertido en realidad. Y vamos a precisar su cronología, un tanto incierta hasta ahora.

LA NARRACIÓN LEGENDARIA

Hemos indicado que la primera vez que aparece la noticia alusiva al pseudo Alfonso I el Batallador se encuentra en la historia del arzobispo toledano Ximénez de Rada ⁵. La *Primera Crónica General* interpretó así el pasaje del autor citado: «Sobre este advenimiento de la muerte que le aconteció allí, dicen unos que no apareció más vivo ni muerto; otros dicen que apareció su cadáver y fue enterrado en Montaragón. Otros dicen aún—porque muchas fueron las versiones de los hombres sobre la muerte de tal rey—, que salió vivo de la batalla y que se hizo peregrino, y después de gran tiempo reapareció, y muchas gentes de Castilla, León y Aragón que le hablaron afirmaban que era Alfonso I el Batallador, rey de Aragón, pues se acordaban de muchas cosas que él les decía y de muchas conversaciones que con él habían tenido. Y cuando el rey Alfonso II de Aragón, que reinaba en Aragón entonces, vio que creían en él la gente y los caballeros y aumentaba su poder de día en día, temiendo que pudiese perder el reino, mandó prender al supuesto Alfonso I el Batallador y lo hizo matar» ⁶.

A base de estas narraciones, Zurita compuso su relato, añadiendo que Alfonso II tenía once años cuando apareció el pseudo Alfonso I el Batallador ⁷, que doña Petronila era regente ⁸, que hacía veintiocho

4. Reproducimos el texto íntegro en apéndice.

5. Cfr. texto copiado en la nota núm. 1.

6. Cfr. *Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, edic. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, II, Madrid, 1955, páginas 648-649. Puede comprobarse, comparando estas noticias con las del Toledano, que la *Primera Crónica General* depende del texto copiado aquí en la nota núm. 1.

7. Zurita creía que Alfonso II nació en abril de 1152 (*Anales*, libro II cap. XII). Pero esta fecha no ha sido aceptada por UBIETO ARTETA (*El nacimiento de Alfonso II de Aragón*, en «EEMCA», IV, págs. 419-426) y JAIME CARUANA GÓMEZ BARREDA (*Sobre el nacimiento de Alfonso II de Aragón*, en «Teruel», núm. 11). Alfonso II nació entre el 1 y el 25 de marzo de 1157, en Huesca (cfr. UBIETO ARTETA, *De nuevo sobre el nacimiento de Alfonso II de Aragón*, en «EEMCA», VI, págs. 203-309). Luego, cuando comenzó a reinar, tenía cinco años y cuatro meses.

8. Sobre los problemas que plantearon las regencias en Aragón, vid. JOSÉ MARÍA RAMOS LOSCERTALES, *La sucesión del rey Alfonso VI*, en «Anuario de Historia del Derecho Español», XIII (1936-1942). En otro lugar he insistido en que Ramón Berenguer IV dejó

años que había fallecido el verdadero monarca Batallador⁹. Sin embargo, en ningún caso acertó Zurita. Alfonso II tenía más de once años cuando se produjo tal hecho, habían pasado más de veintiocho años de la muerte del conquistador de Zaragoza y doña Petronila no actuaba como regente.

LAS CARTAS DE ALFONSO II A LUIS VII DE FRANCIA

Publicadas hace más de un siglo estas cartas, sólo han sido utilizadas recientemente entre nosotros por Mr. Defourneaux en un interesante trabajo, donde replantea las relaciones de los monarcas Alfonso II de Aragón y Luis VII de Francia con motivo del surgimiento del pseudo Alfonso I el Batallador¹⁰.

En una de esas cartas recuerda el aragonés la amistad que tuvo su padre el conde Ramón Berenguer IV con Luis VII el Joven y expresa su deseo de continuarla, poniéndose al servicio del francés con su tierra y los varones de su reino. Alfonso II promete intimar con él como elegido amigo, y le recuerda que—por la gracia de Dios—prospera en todo, que domina vigorosamente en todas sus tierras y en ellas como rey reina, que tanto en España como en otras regiones realiza sus negocios honoríficamente y según sus deseos.

Además, le anuncia, el obispo de Lérida, portador de las cartas, le dará nuevas noticias, que puede creer como si él mismo las contase, y luego el prelado irá a la curia romana, rogando el aragonés a Luis VII le ayude con su útil consejo y cuantas cosas necesite para el viaje, si le place¹¹.

en su testamento a su hijo Alfonso II bajo la protección de Enrique II de Inglaterra; los *Gesta Comitum Barcinonensium* presentan al conde de Provenza, Ramón Berenguer, como rector de la curia real aragonesa, y en septiembre de 1162, un documento alude a Fernando II, rey de León, como tutor y protector del pequeño Alfonso II. Por otro lado, los documentos aragoneses coetáneos presentan una serie de testigos junto al monarca, en todo momento, lo que hace pensar en la existencia de un consejo de regencia integrado por algunos obispos y ricos hombres (cfr. ANTONIO UBIETO ARTETA, *El nacimiento de Alfonso II de Aragón*, p. 425).

9. Insiste en la cifra porque considera que la aparición fue al comienzo del reinado de Alfonso II, que se inició a los veintiocho años de la muerte del Batallador.

10. Cfr. artículo citado en nuestra nota núm. 3.

11. Cfr. el texto de tal carta en apéndice. Estas cartas fueron publicadas en *Recueil des Historiens des Gaules et de la France (Correspondance de Louis VII)*, XVI, París, 1878, 2.^a edic., págs. 71-72, las reproducimos aquí. No creo que exista relación entre estas cartas y el conde Rodrigo aludido en otra carta indatada y dirigida al rey de Francia.

En la otra carta, entre las cosas que le comunicará el obispo de Lérida, le hace saber que el anciano que fraudulentamente finge ser su tío abuelo el rey Alfonso el Batallador, ha revuelto su reino con su maquinación y fraude y que vivía entonces en la tierra francesa. Alfonso II de Aragón se admirará de que la discreción siempre famosa y laudable de Luis, permita la permanencia en sus dominios a un hombre engañador y de tanta falsedad. Le recomienda encarcele y ejerza severa justicia, rogándole confiada y obstinadamente que tan pronto como lo encuentre, tome justicia de su cuerpo, por lo cual le será siempre deudor ¹². Estas dos cartas confirman lo que parecía hasta ahora una leyenda: durante el reinado de Alfonso II de Aragón (1162-1196) apareció un personaje que dijo ser el desterrado Alfonso I el Batallador (1104-1134), dispuesto entonces a recuperar el reino que había abandonado después de la batalla de Fraga. Estamos dentro de la línea de las grandes «resurrecciones» de monarcas desaparecidos en circunstancias excepcionales, como Alejandro el Grande, el Delfín Luis XVII de Francia, Federico Barbarroja y Alejandro I de Rusia ¹³, fuera de nuestras fronteras, o el caso de Hixem II, resucitado en el esterero de Calatrava en la España de comienzos del siglo xi. La figura de Alfonso I el Batallador aparece envuelta, ya durante su vida, en un halo legendario, como denotan las acciones de los burgueses de Sahagún cuando hablan con regodeo de la presencia de tal monarca en su población o simplemente presumen que puede ayudarlos contra el abad y los monjes ¹⁴.

EPOCA DE LA APARICIÓN

Las crónicas que hablan del pseudo Alfonso I el Batallador no precisan los años durante los cuales inquietó a Alfonso II de Aragón (1162-1196). Las cartas aludidas tampoco tienen fecha. De ahí que haya de atribuírseles una cronología incierta. Zurita, sin explicar los motivos, cree que el pseudo Alfonso I el Batallador surgió a la muerte de Ramón Berenguer IV, en 1162, debiendo morir en 1163 (Zurita, *Anales*, lib. II,

12. Cfr. el texto en apéndice.

13. Así lo resalta acertadamente DEFOURNEAUX, *Louis VII et les souverains espagnols*, pág. 660.

14. Vid. *Las Crónicas Anónimas de Sahagún*, edic. de JULIO PUYOL Y ALONSO, Madrid, 1920. Una visión de conjunto sobre este personaje en JOSÉ MARÍA LACARRA, *Semblanza de Alfonso el Batallador*, Zaragoza, 1949.

cap. XXII). Los editores de las cartas reseñadas las fechan en 1163 ó 1164, quizás dejándose influenciar por aquel gran historiador. Pero hay indicios de que son un tanto posteriores. Veamos:

En una de las cartas se habla del viaje del obispo de Lérida a Roma ¹⁵. En el cisma originado con motivo de la muerte del papa Adriano IV (1159), la corona aragonesa siguió el partido del papa Alejandro III (1159-1181), frente al antipapa Víctor IV (1159-1164), protegido por el emperador Federico I Barbarroja, aliado político a su vez del difunto Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y príncipe de Aragón, padre de Alfonso II ¹⁶.

Los testimonios que aluden al reconocimiento aragonés de la autoridad espiritual de Alejandro III son abundantes: el 16 de septiembre de 1162 tomaba el monasterio de Veruela bajo la protección pontificia ¹⁷; el 25 de julio de 1163 enviaba una bula al obispo de Zaragoza, Pedro, aprobando las posesiones de la iglesia zaragozana ¹⁸; lo mismo hacía con la iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud el 3 de enero de 1164 ¹⁹; el 13 de agosto de 1165 confirmaba al obispado de Zaragoza la posesión de Uncastillo ²⁰; al día siguiente permitía al obispo de Jaca-Huesca que pudiese enterrar monjes en el monasterio de Santa Cristina del Somport ²¹.

Hay que pensar, pues, que el prelado ilerdense fuese a Roma para entrevistarse con el papa legítimo, no con el antipapa sostenido por Federico I Barbarroja. Pues bien, Alejandro III no pudo residir en Roma desde enero de 1162 hasta el 23 de noviembre de 1165, permaneciendo durante ese tiempo en tierras francesas. Luego el viaje del obispo leridano a Roma sólo pudo producirse después del 23 de noviembre de 1165, fecha que invalida las apuntadas hasta ahora para las cartas de Alfonso II al rey de Francia Luis VII, que aluden al pseudo Alfonso I el Batallador.

15. Cfr. carta en apéndice núm. I. Este dato sobre el viaje del obispo ilerdense a Roma es el único por ahora que puede servir para datar la aparición del falso Alfonso I el Batallador. Y vamos a procurar fijarlo con exactitud.

16. Sobre estos problemas pontificios y los que luego reseñamos basta ojear cualquier manual. Vid. por ejemplo, como más asequible, la *Historia de la Iglesia Católica. II. Edad Media*, por el P. RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. J., Madrid, 1953, en la «Biblioteca de Autores Cristianos».

17. Esta bula y las que aludimos seguidamente fueron publicadas por PAUL KEHR, *Papsturkunden in Spanien. II. Navarra und Aragon*, II, Berlín, 1928, núm. 95.

18. Publ. KEHR, *Papsturkunden*, II, núm. 100.

19. Publ. KEHR, *Papsturkunden*, II, núm. 101.

20. Publ. KEHR, *Papsturkunden*, II, núm. 103.

21. Publ. KEHR, *Papsturkunden*, II, núm. 104.

El viaje del obispo de Lérida a Roma, ha de ser, pues, el único testimonio utilizable para datar esas cartas, si bien luego veremos que hay otro totalmente independiente de ellas.

Tal viaje tuvo pocas probabilidades de realizarse en los primeros años del pontificado de Alejandro III. La mayor parte del tiempo permaneció fuera de Roma, en luchas con el emperador Federico Barbarroja y los antipapas Pascual III (1164-1168) y Calixto III (1168-1178). Sólo después de la batalla de Legnano (mayo de 1176) pudo Alejandro III considerar vencido a su enemigo Federico Barbarroja, que se reconciliaba con el papa el 24 de julio de 1177.

Alejandro III convocaba seguidamente el III concilio de Letrán, que iba a resolver los problemas difíciles que la Iglesia tenía planteados. Entre los trescientos obispos asistentes se encontraban los españoles de Calahorra y Lérida ²²: se produjo en el mes de marzo de 1179.

La primer mención que conocemos de un viaje a Roma hecho por un obispo de Lérida, después de la muerte de Ramón Berenguer IV y el entronizamiento de Alfonso II de Aragón, se remonta a marzo de 1179. Las cartas que aluden al pseudo Alfonso el Batallador, escritas por Alfonso II de Aragón a Luis VII de Francia serán, pues, de los últimos meses de 1178 o, lo más, enero de 1179, pues hay que suponer necesitaría el prelado leridano de unos tres meses para visitar al rey francés y llegar luego a Roma.

Hay un testimonio que afianza esta cronología tardía para la aparición del pseudo Alfonso I el Batallador: se encuentra en unos anales publicados hace años. Dice así, referido al 1181: «Vino un ferrero e dixo: «yo so don Alfonso, el que presó a Çaragoça e Cadatayut e Daroqua»; e recebido es en aquellos lugares con grant honra e con grant ponpa. E dice muchas cosas que semeiavam verdat de lo passado quel havia fecho. E era tenido por senyer e por don Alfonso. E despues fue conoscido que non era aquel, e enforcáronlo muy desonradament devant la ciudad de Barcelona» ²³.

La cronología de la actuación del pseudo Alfonso el Batallador hay

22. El viaje del obispo Berenguer, de Lérida, a Roma para asistir al III concilio de Letrán es conocido hace años. Cfr. GAMS, *Series episcoporum*, p. 43, que recoge la bibliografía anterior.

23. Cfr. ANTONIO FLORIANO, *Fragmento de unos viejos anales (1089-1196)*, en «Boletín de la Academia de la Historia», CXIV (1929), págs. 153-154.

que referirla a los últimos meses del año 1178 en que Alfonso II escribe a Luis VII la carta que lo documenta, y al año 1181, fecha en que el falsario fue ahorcado en Barcelona ²⁴.

24. Esta nueva cronología plantea nuevos problemas. Por un lado la del momento exacto en que el falso Alfonso I el Batallador apareció. Creo que pudo influir el fracaso económico tenido por el reino aragonés hacia 1174. Por otro lado, el fragmento turolense que contiene la noticia analística, que señala cómo el falso monarca fue bien recibido por gentes de Calatayud, Daroca y Zaragoza. No he podido recoger en Santiago de Compostela la lista de tenentes aragoneses de estas plazas durante los años que aquí interesan. Pero observo que Pedro de Luesia, Loterrench de Luna, Pedro de Castillazuelo señor de Calatayud, Jimeno de Artusilla—que era también mayordomo—, sufrieron un eclipse por esos momentos en sus tenencias, lo mismo que Pedro Cornel, señor de Murillo de Gállego. Y es interesante resaltar que los nombres de esos mismos personajes figuran en la leyenda de la Campana de Huesca como ejecutados por Ramiro II el Monje con motivo de su ejemplar matanza. ¿Hay una influencia de una leyenda en torno al falso Alfonso I el Batallador sobre la leyenda de la Campana de Huesca? Esos personajes anacrónicos que figuran como ejecutados por Ramiro II en 1136 y tuvieron existencia real años más tarde, ¿fueron quienes apoyaron al pseudo Alfonso I el Batallador? Sospecho que sí. Pero sólo se podrá llegar a una conclusión estudiando los documentos de la completa colección diplomática de Alfonso II de Aragón, tema que ofrezco a mis amigos Caruana y Aragón.

APENDICES

I

Fines 1178-principios 1179

Alfonso II de Aragón recuerda a Luis VII de Francia la amistad que unió a Ramón Berenguer IV con el monarca franco, y presenta al obispo de Lérida como su emisario en los diversos negocios que este tratará por orden del aragones.

Ed. *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, XV, n.º 223, p. 71.

Nobili et illustri Ludovico Francorum regi, Ildefonsus Dei gratia rex Aragonum et comes Barchinonensis, salutem atque totius dilectionis affectum. Non immemor illius amicitie quam felicis memorie pater meus vobiscum habuit, eadem in amicitia vobiscum semper manere ac perseverare volo, expositus ex toto voluntati et servitio vestro, cum omni terra mea, regnique viribus. Proinde siquidem vobis tamquam praecordiali amico dignum intimare curavi, me per Dei gratiam in omnibus prospere valentem totius terre mee integre ac potentissime dominari, et in ea regie regnare, et sic Deo prestante tam

apud Hispaniam quam apud partes alias cuncta negotia mea honorifice ac pro voluntate peragere. Ad hoc, venerande amice, totum esse nostrum per Ilerdensem episcopum, presentium latorem, dilectioni atque discretioni vestre transfero nunciandum, cui vos tanquam metipsi credatis, atque obtentu nostri in salubri consilio vestro, et in ceteris sibi necessariis, illi Romanam curiam adituro, si placet, provideatis. Valeat nobilitas vestra.

II

Fines 1178-principios 1179

Alfonso II de Aragón pide a Luis VII de Francia que ejerza el rigor de su justicia sobre el falsario que pretende hacerse pasar por Alfonso I el Batallador.

Ed. *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, XV, n.º 224, p. 71.

Venerando ac semper diligendo amico Ludovico, illustrissimo Francorum regi, Ildofonus, per Dei gratiam rex Aragonum et comes Barchinonensis, cum omni dilectione salutem. Inter cetera que per Ilerdensem episcopum vobis notifico, hoc unum discretioni vestre intimare curo. Ad me pervenit quod ille senex homo qui fingens se tanquam fraudulentissimus regem Ildefonsum meum avunculum quandoque ad terram meam sua machinatione ac fraude subvertendam venerat, modo apud vos et terram vestram conversatur. Unde de discretionem vestra, quae maxime famosa atque laudabilis semper apparuit, plurimum admiror, quia huiusmodi dolosum ac tante falsitatis hominem in terra vestra permittitis unquam adesse. Cum enim manifestissime probatum sit, illum hominem falsissimum ac dolosum esse, quando ad vestras declinavit partes, incarcerare ac de eo acerrimam exercere iustitiam deberetis. Igitur ex toto exponens me cum regne meo ad omnem voluntatem vestram atque servitium, amicitiam vestram, de qua plurimum confido, obnixè rogo quatinus de homine illo si invenire poteritis talem et tantam sumatis sui corporis iustitiam, quod pro huiusmodi merito teneat vobis semper obnoxius. Valeat vestra nobilitas.

ALUSIONES DE LOS TROVADORES AL PSEUDO ALFONSO EL BATALLADOR

Por FEDERICO BALAGUER

EL interesante artículo de Ubieto Arteta, que se publica en este número de ARGENSOLA, sobre el falso Alfonso el Batallador, pone de relieve un apasionante momento de la historia aragonesa, que rebasa el simple interés anecdótico del suceso, revelando un cierto descontento y malestar en Aragón durante la segunda mitad del siglo XII. Como complemento, publicamos estas notas que tratan de señalar las repercusiones que tuvo el suceso en la poesía provenzal.

LA MUERTE DE ALFONSO I DE ARAGÓN

Es hoy todavía un punto oscuro en la investigación histórica el relativo a la muerte del rey Batallador, que no ha podido ser totalmente aclarado, pese a pertinaces esfuerzos. Dada la brevedad de esta nota, utilizaremos solamente una parte de las fuentes documentales y crónicas, las de mayor autoridad y las más próximas al suceso.

La *Crónica de Alfonso VII*, escrita en el siglo XII, afirma que el rey logró salvarse del desastre de Fraga, huyendo con diez caballeros, entre los cuales se hallaba el señor de Monzón, García Ramírez, futuro rey de Navarra. Alfonso, abatido por la derrota, se refugió en San Juan de la Peña y consumido por la tristeza murió poco después ¹. Análogo

1. *Chronica Adefonsi Imperatoris* (Luis Sánchez Belda), Madrid, 1950. Esta edición no se halla en las bibliotecas oscenses, pero, en su defecto, puede consultarse la de *España Sagrada*, t. XXI, p. 341.

es también el relato de Orderico Vital, añadiendo que el rey, quebrantado por los trabajos y por los infortunios, enfermó, muriendo después de ocho días ². La huída del rey aparece confirmada por un documento de Calahorra, de 16 de agosto de 1134, muchas veces mencionado: «Después de aquella grande y mala matanza de cristianos en Fraga, en la cual casi todos murieron a espada, excepto unos pocos que desarmados huyeron con el rey» ³.

No difiere mucho la narración del historiador árabe Ibn-al-Athir que habla de la derrota de Fraga, la huída del rey y su muerte en Zaragoza, no mucho después, apesadumbrado por la derrota ⁴.

El Cronicón de San Víctor de Marsella, después de referirse a las victoriosas batallas, libradas por Alfonso contra los musulmanes, dice que «junto a Fraga fue derrotado por los musulmanes en el asedio de esta ciudad y no mucho después expiró junto al castillo de Almuniente ⁵. Viene a coincidir con esta fuente un cronicón aragonés, cuyas noticias fueron recogidas en varios anales, algunos castellanos: «Era MCLXXII lidio el rey de Aragon con Avengania en Fraga el día de santa Justa et Rufina. Et morio el rey don Alfonso en Porellino, devant Saraguenta». En próximo trabajo trataré del valor de esta fuente.

Un grupo de documentos de Ramiro II alude a la muerte de Alfonso con desesperante concisión. A juzgar por las expresiones que estos documentos usan a veces, parecen indicar una muerte natural (*quando frater meus Adefonsus fuit defunctus*). Tanto las noticias de los diplomas como los necrologios fijan la fecha de la muerte el 7 de septiembre, unos cincuenta días después de la derrota de Fraga. No es posible analizar en este breve resumen la hipótesis que habla de dos derrotas en el asedio de aquella plaza, o de un encuentro, también desgraciado, con los musulmanes cerca de Sariñena.

En conclusión, las fuentes más antiguas, aunque difieren en varios detalles, coinciden en afirmar que Alfonso no murió en la batalla de Fraga, sino poco tiempo después, a consecuencia de enfermedad o abatido por la desgracia.

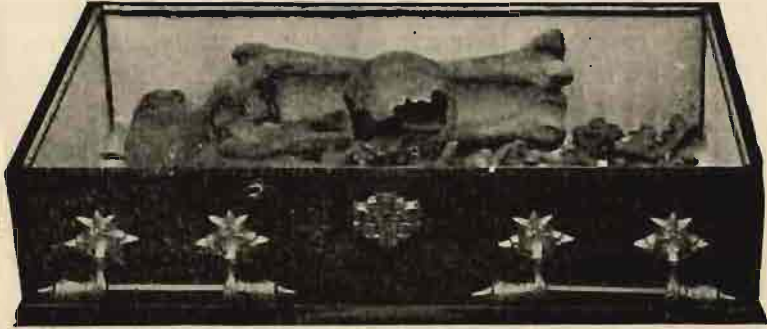
2. ES, X, 604.

3. J. M. LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista del valle del Ebro*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. III, p. 573.

4. F. CODERA, *Almoravides*, p. 269. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana*, II, Buenos Aires, p. 190.

5. ES, XXVIII, 337.

Más tarde, aparecen una serie de crónicas en las que se apuntan diversas versiones sobre la muerte de Alfonso, entre ellas, la de haber perecido en la batalla. Son ya del siglo XIII y sus relatos están mezclados con episodios legendarios. Así la *Crónica* del arzobispo don Rodrigo, la *General*, la *Navarro-aragonesa*, llamada por Ubieta de los Estados Peninsulares, la *Pinalense*, etc. En este grupo, deben incluirse también los *Anales toledanos*, que usan una frase un poco vaga («Fue la batalla de Fraga... e fue vencido el rey d'Aragon e perdióse alli») y otros pequeños cronicones.



Restos de Alfonso el Batallador, según fotografía obtenida por don Enrique Capella en mayo de 1920.

También don Pascual Galindo en su tesis doctoral sobre Alfonso el Batallador supone que Alfonso murió en el encuentro de Fraga, a juzgar por la alusión que hace en su reciente discurso *Ramiro II. 1137-1157* (véase ARGENSOLA, t. VIII, p. 340), pero, no habiendo sido publicada su tesis doctoral sobre el rey Batallador, desconozco por completo en qué argumentos se basa.

Acaso, el estudio anatómico de los restos del monarca pudiera darnos la solución de este enigma, contando además con el trabajo que el doctor Gorgues está realizando acerca de los restos de su hermano Ramiro, estudio que, además de demostrar la autenticidad de éstos, dará lugar a interesantes conclusiones.

EL MITO DEL REY BATALLADOR

La muerte de Alfonso, poco después de la terrible jornada de Fraga, en la que habían perecido una gran multitud de caballeros aragoneses, casi todos los auxiliares francos y los obispos de Huesca, Barbastro y el abad de San Victorián debió de impresionar profundamente al pueblo aragonés. La crónica de Alfonso VII, aunque usando un estilo literario y ampuloso, habla del inmenso dolor de sus súbditos, que se consideraban desamparados ante el peligro musulmán. Las desgracias que se abatieron sobre el reino aragonés en los años siguientes—separación de territorios, retroceso de la frontera con los musulmanes—crearon un clima propicio a la exaltación mítica de la figura de Alfonso, desfigurada muy pronto por la leyenda.

Es cierto que la unión de Aragón y el condado de Barcelona abrió nuevos cauces a la expansión aragonesa y constituyó un acontecimiento tan feliz que podía hacer olvidar las conquistas del Batallador; pero, con todo, no dejaron de suscitarse problemas. En algunas clases sociales surgió cierto descontento. Hacia 1145, el poderoso don Pedro Talsa se enemistó con Ramón Berenguer IV, colocándose al lado del rey de Navarra, y al morir hizo donación de sus posesiones en la frontera aragonesa, incluso Borja, a las órdenes religiosas, lo que motivó una serie de negociaciones del conde con doña Talsa para solucionar aquel conflicto ⁶. En documento de doña Petronila se advierte un cierto descontento hacia la política que había seguido su esposo.

La menor edad de Alfonso II fue época propicia para alimentar ambiciones, mientras perduraba el recuerdo del rey Batallador, sobre todo, en las ciudades y burgos de francos, cuyos privilegios llevaban, con frecuencia, la firma de este monarca. La devoción del pueblo aragonés por el gran Alfonso, el probable nacimiento de relatos legendarios en torno a su figura, el olvido de las circunstancias, ciertamente confusas, de su muerte, crearon un clima propicio a la aparición de un pseudo Alfonso.

6. En próximo trabajo, pienso ocuparme de la posición de Pedro Talsa respecto del conde Ramón Berenguer.

EL FALSO ALFONSO

Los Anales de Teruel nos informan que el pseudo Alfonso pertenecía a la clase popular; era un menestral, un herrero. Indudablemente se trataba de una superchería. Si fue ahorcado en 1181, resultaría que, en esa fecha, el verdadero Alfonso tendría cerca de cien años, por lo menos; edad muy difícil de alcanzar por un guerrero, quebrantado por la dura vida militar, apesadumbrado por desgracias familiares, que no había logrado descendencia y dos de cuyos hermanos, Pedro y Fernando, habían muerto prematuramente. De los hijos de Sancho Ramírez, solamente Ramiro II, que llevó una vida relativamente apacible, logró alcanzar una edad cercana a los setenta años y tener descendencia.

El falso Alfonso surge precisamente cuando los contemporáneos del rey Batallador habían desaparecido. Los que vivían en 1175, solamente en sus años mozos pudieron conocerlo, y era relativamente fácil deslumbrar a las gentes con engañosos relatos.

UNA APORTACIÓN DEL PADRE HUESCA AL PROBLEMA

La autoridad de Jerónimo Zurita que narra el suceso en sus *Anales* decidió a los autores posteriores a admitirlo como verídico. Nos fijaremos solamente, ahora, en el padre Huesca, el diligente historiador de las iglesias aragonesas, que logró aportar un documento muy interesante y fechó la aparición del pseudo Alfonso hacia 1175.

Ya en el tomo V del *Teatro Histórico*, el padre Huesca dio cuenta de un hallazgo interesante que dilucidaba la cuestión del sepulcro del Batallador y en el VII decía lo siguiente: «Con el motivo de arreglar el archivo de Montearagon, y de reconocer todos sus instrumentos, tuve la dicha de hallar un privilegio del Rey D. Alonso II. llamado el Casto, sobrino de Don Alonso el Batallador, en que concede a los habitantes de Montearagon y sus términos privilegio de libertad, ingenuidad y

franqueza, remitiéndoles el noveno y otros tributos que pagaban, expresando que les hace esta merced por el amor de Dios, por la remision de sus pecados y por el alma de su tío el Rey Don Alonso, que descansa en la Iglesia de Jesus Nazareno de Montearagon: *et anime regis Adefonsi, qui in Ecclesia Jesu Nazareni Montis Aragonis requiescit*. Su data en Huesca en el mes de marzo del año 1175. quarenta y un años no cumplidos despues de la muerte de Don Alonso el Batallador, quando es muy verisimil que viviesen algunos de los que se hallaron en su muerte, y concurrieron a darle sepultura, y poco despues de el mencionado suceso del impostor que fingió ser el Rey Don Alonso; con cuyo motivo se hablaria mucho de su sepulcro, y se publicaria el lugar en que estaba para desengaño del pueblo, pues habia cesado enteramente la causa de ocultarlo. En estas circunstancias otorgó el Rey dicho privilegio en presencia de Esteban Obispo de Huesca, Pedro Obispo de Zaragoza, Juan Obispo de Tarazona, y de diez y ocho Ricos-hombres que se nombran y expresan, seis de los quales fueron testigos especiales de lo contenido. Se conserva original con el signo de don Alonso II. y con la firma y rúbrica de Sancho de Piedra-Rubia su Secretario, que testifica haberlo escrito de su mano; cuyos instrumentos por su rúbrica, letra elegante y clara, y renglones separados más de lo regular, son bien conocidos de los que manejan los archivos de este Reyno, donde se hallan con freqüencia. En el mismo privilegio está la confirmacion original del Rey Don Jayme el Conquistador, que lo confirmó en el año 1228»⁷.

En el apéndice XVI inserta el documento. Indudablemente, como pensó el padre Huesca, la mención del sepulcro del Batallador está relacionada con la aparición del pseudo Alfonso. La fecha que señala el historiador oscense viene a coincidir con la que fija Ubieto Arteta. El falso Alfonso comenzaría a manifestarse hacia 1174; para desvanecer sus pretensiones, Alfonso II recordaría públicamente que su tío-abuelo se hallaba enterrado en el monasterio de Montearagón. El documento publicado por el padre Huesca, de marzo de 1175, demuestra el interés del monarca aragonés en este asunto. Después, el falsario se refugiaría en Francia, mientras Alfonso trataba de conseguir del rey Luis su extradición o su castigo. La fecha asignada por Ubieto a las cartas del rey aragonés, 1178, es ciertamente la más racional. El monarca confiaba a su hermano Berengario, obispo de Lérida y abad de Montearagón, el

7. P. HUESCA, *Teatro histórico*, t. VII, p. 674.

mismo que aparece en el documento citado por el padre Huesca, la delicada misión diplomática, que no sabemos si surtió efecto. Más tarde, el falsario reapareció en los estados de Alfonso II, pero fue detenido, tal vez, en Zaragoza, como dubitativamente expone Zurita, siendo ahorcado en Barcelona en 1181.

Figuran como testigos en el documento: Arnaldo de Turrerubea, maestro de la Milicia, Blasco Romeo, Pelegrín de Castellazuelo, Blasco Maza y Ximeno de Artusella, además del *scriptor* Sancho de Petrarubea. Ni Arnaldo ni los dos Blasco debieron de llegar a conocer al rey Batallador. Si Pelegrín de Castellazuelo es el mismo que figura en documentos de 1134 (acaso se le pueda identificar también con Pelegrín, señor de Naval), pudo conocer al Batallador personalmente. En sus años mozos, Ximeno de Artusella alcanzaría también el reinado de Alfonso, pero estaría tal vez lejos del aula regia, pues su padre, Galín Garciaz, había sido caballero del infante García, que en 1113 se rebeló contra el Batallador. El *scriptor* del documento, el célebre Sancho de Petrarubea, que todavía vivía en 1197, es posible que conociese al monarca, pues los Petrarubea eran notarios reales desde principios del siglo XII, pero, en todo caso, sería todavía muy joven.

ALUSIONES DEL TROVADOR BERTRÁN DE BORN

Como es sabido, las composiciones de los trovadores abundan en referencias a los sucesos contemporáneos, constituyendo una crónica viva y animada de las mil incidencias de la vida pública. La aparición del falso Alfonso el Batallador y su muerte en la horca encontraron eco en trovadores enemigos de Alfonso II. Uno de ellos, Bertrán de Born, a consecuencia del sitio que sufrió en 1183 por las fuerzas unidas de los reyes de Inglaterra y Aragón, estaba enemistado con el monarca aragonés. Obligado a rendirse, desahogó su enojo en un *serventesio* que, según Milá, «contiene las más absurdas aseveraciones, dictadas en parte por el odio, aunque fundadas, acaso, en las hablillas con que enemigos y envidiosos trataban de desquitarse de la pujanza de la casa de Barcelona»⁸.

8. M. MILÁ Y FONTANALS, *De los trovadores en España*, Barcelona, 1861, p. 93.

He aquí los párrafos en que alude al hecho de haber sido ahorcado el pseudo Alfonso que, naturalmente, él afirma ser verdadero:

<i>Lo bos reis Gartsia Ramitz</i>	<i>Per selha de cui es maritz,</i>
<i>Cobrerá, quan vida'l sofráis,</i>	<i>Per la bona reína-m lais,</i>
<i>Aragón qu'el Monges l'estraís;</i>	<i>E des que-m dis so don m'apais:</i>
<i>E'l bos reys navars, cui dreitz es,</i>	<i>Berenguer de Bezaudunés</i>
<i>Cobrará ab sos Alavés,</i>	<i>Li retraissera, s'il plagués;</i>
<i>Sol s'i atur:</i>	<i>Mas tot rencur</i>
<i>Qu'aitan cum aurs val mais d'azur,</i>	<i>Sos malvatz faigz que son tafur,</i>
<i>Val mil tans et es plus complitz</i>	<i>Quar per el fo mortz e trabitz</i>
<i>Sos pretz que del rey apostitz.</i>	<i>Don es sos linhatges aunitz.</i>

«El buen rey García Ramirez hubiera cobrado, a vivir bastante, Aragón de que le defraudó el rey Monje; el buen rey de Navarra a quien de derecho pertenece, lo cobrará seguido de sus alaveses con solo intentarlo; puesto que así como el oro vale mas que el azul, vale mil veces más y es más cumplida su prez que la del rey apóstata. Por aquella de quien es marido, por la buesna reina, lo siento (en especial) desde que me dijo palabras que me desenojan. Si a ella le agradase, le recordaría lo de Berenguer de Besalú, pero no puedo menos de aborrecer sus malos y villanos hechos; pues llegó a dar muerte y a hacer traición a aquel mismo de quien salió su linaje».

Más tarde volvió a insistir en nuevo serventesio que Milá⁹ cree anterior a 1187:

<i>Aragóns fan gran dol,</i>	<i>Tal que-s lauza en chantant,</i>
<i>Catalan e silh d'Urgelb,</i>	<i>E vol mais deniers q'onor,</i>
<i>Quar non an qui los capdelb</i>	<i>E pendet son ancessor,</i>
<i>Mas un senhor flac é gran,</i>	<i>Per que-s destrui e s'enferna.</i>

«Los aragoneses, los catalanes y los de Urgel se duelen en gran manera, pues no tienen quien les acaudille, sino un señor flaco y alto, que se alaba así mismo cantando, y prefiere dineros a honor, y que ahorcó a su antecesor, por lo que se destruye y se condena».

9. *Ibidem.* págs. 97 y 101, nota 21.

La alusión es clara, el antecesor de Alfonso II, aquel de quien salió su linaje y que ha mandado ahorcar, no puede ser otro que el pseudo Alfonso el Batallador. Ya lo expresó así Dámaso Sangorrín, a mi juicio, acertadamente. Es de notar que, según esta alusión, fue Alfonso II y no doña Petronila quien mandó ahorcar al impostor. La fecha de estos serventesios, entre 1184 y 1187, según los datos apuntados por Milá¹⁰, encaja perfectamente con la fecha de la muerte del impostor dada por los *Anales turolenses*. No es necesario indagar las fuentes de que se valió Bertrán de Born, ya que el suceso era público y notorio. En todo caso, la amistad del trovador con caballeros catalanes y aragoneses y con Gastón de Bearn explicarían sus informaciones.

Escapa ya de los límites de este artículo, el comentario del apelativo de monje que el trovador da a Ramiro II y las alusiones a García Ramírez.

10. *Ibidem*, págs. 93 y 101.



COMENTARIOS

LOS LASCARIS RIBAGORZA

DESTACADOS miembros de la imperial familia Láscaris del imperio romano bizantino vinieron a establecerse a España en diferentes siglos, dejando en la misma sucesión. Con el objeto de proporcionar la mayor claridad a estas indicaciones histórico-genealógicas, daremos algún detalle sobre su tronco principal, del cual derivan.

El famoso general del imperio de Constantinopla el príncipe Constantino Láscaris (1108), príncipe de Mysia, Tenedos y del Peloponeso, casó con María Comneno, hija del emperador Juan II Comneno y de Irene de Hungría y hermana del emperador Manuel I Comneno. (Como lo afirman y prueban, entre otros, Janus Láscaris, León Allatios, Del Pozzo y fray Benedetto Orsini). Por este matrimonio sus sucesores fueron llamados luego al trono imperial.

Su hijo el príncipe Manuel Láscaris Comneno, tuvo entre otros hijos al emperador Constantino, proclamado en Santa Sofía la noche del 12 al 13 de abril de 1204, pero que cedió sus derechos a su hermano el emperador Teodoro I (1206-1222) y al príncipe Manuel, César y general, en cuyos descendientes recayeron más tarde los derechos de la dinastía.

El 23 de febrero de 1200 casó Teodoro I con Ana Angelos, siendo por tanto yerno del emperador Alexio III. Entre otros hijos tuvo la emperatriz Irene. Esta casó con Juan III Doukas Vatatzés (1222-1255).

Hijo de este matrimonio fue el emperador Teodoro II el Joven y el Filósofo. Sus cartas han sido publicadas modernamente por Festa (Florencia, 1898). Sus actos y sus ideas sobre la educación y sobre la persona real le muestran como adepto del gobierno ilustrado.

De su mujer Elena, hija de Juan II Asén, César de Bulgaria, tuvo al emperador Teodoro III (1252) fallecido niño; al emperador Juan IV; a María, que casó con Niféforo Angelos, déspota de Etolia, y en segundas nupcias con Adalberto IV rey de Hungría; a Teodora, que casó con

Mathieu de Vaillancourt, conde de Hainaut; a Ana, que casó con Wenceslao, rey de Bohemia; a Irene, que casó con Constantino I Teco, César de Bulgaria, y a Eudoxia-Irene.

El emperador Juan IV (1259-1261) fue cegado y encerrado por vida por el jefe de sus guardias Miguel Paleólogo. La usurpación de Miguel provocó en 1262 una sublevación general de la población rural y de las milicias montañosas de Bitinia en favor de los Láscaris, produciéndose una cruel guerra civil. Los derechos de los Láscaris recayeron en Manuel II Láscaris Comneno, nieto del príncipe Manuel, hermano de Teodoro I y del cual descienden los actuales Láscaris Comneno que residen en España desde 1870.

LA PRINCESA EUDOXIA-IRENE. LOS LASCORZ (LÁSCARIS-RIBAGORZA).—Viudo Juan III de Irene Láscaris, casó con doña Constanza, hija del emperador Federico II de Alemania y hermana del rey Manfredo de Sicilia, de la casa Hohenstaufen. La emperatriz doña Constanza junto con la princesa Eudoxia-Irene Láscaris, hija como vimos de Teodoro II y hermana del emperador Juan IV, vino a Cataluña desembarcando en Salou en 1278. Doña Constanza vivió en Denia y murió en Valencia, siendo enterrada en la iglesia de San Juan del Hospital, cuya urna con sus restos se conservó hasta 1936. Sobrina suya era doña Constanza, mujer del infante de Aragón don Pedro ¹. Dicho infante fue luego el rey Pedro III de Aragón y sus hijos los reyes Alfonso III y Jaime II.

La princesa Eudoxia Irene había casado antes con el conde Guillermo Pedro II, conde de Ventimiglia (dando origen a esta rama femenina de la casa Láscaris, pues sus descendientes tomaron este apellido) y viuda casó en segundas nupcias con Arnaud Roger I, conde de Pallars en Cataluña (Lérida).

Con dicho matrimonio renació en el condado, no sólo en su corte sino también entre los principales miembros de la nobleza, una gran afición hacia las ciencias, letras y artes de la inmortal civilización griega en el siglo XIII.

Este renacimiento tuvo como preclaros protagonistas a la princesa bizantina, a Arnaud Roger, conde de Pallars (de 1267 a 1288), hijo del señor de la Gascuña, de la familia de los vizcondes de Cosserans, don Roger de Comenge o Cominges, conde de Pallars, muy aficionado a las letras y a las armas las cuales estimaba compatibles, y de doña Sibilía de Berga o de Saga (hija de los nobles don Bertrán de Saga y doña Garella de Berga, linajes ambos muy considerados en las antiquísimas baronías de Pinós y de Mataplana, en la Cerdeña española).

El bizantinismo se desarrolló en todo el condado, especialmente en

el pueblo de Isabarre, en el que a la entrada hay una gran piedra con un bajorrelieve que representa un león ² y una imagen bizantina de la Virgen ³.

Fundó la princesa el célebre monasterio de la Serra, de monjas de Santa Clara, en Montblanch (Tarragona) ⁴.

La princesa Eudoxia Irene del conde de Ventimiglia, tuvo los siguientes hijos: Juan, conde de Ventimiglia (que tomó el apellido Láscaris) y fue padre, entre otros hijos, de Eudoxia, que casó con Guillermo III de Gueidan, barón de Gueidan en Provenza, descendiente de los poderosos condes feudales de Forcalquier, y en cuyo linaje habían reunido las representaciones de los condes de Die y de Retheo, y de cuya unión descienden los condes y marqueses de Gueidan en Francia y los Guadán en España; Jacques o Jacobo, Vatacia (casó primero con don Enrique, infante de Portugal, y luego con Martín Anes de Soberos, siendo enterrada en la catedral de Coimbra), y Beatriz, que casó con Guillén de Montcada.

De su segundo matrimonio con Arnaud Roger tuvo a Sibilia, condesa de Pallars, que casó con Hugo de Mataplana; otra, Beatriz, que fue monja, y Violante, que casó con Pedro de Ayerbe, hijo de Jaime I el Conquistador.

En la iglesia de los Dominicos o Predicadores de Zaragoza se enterraron los cuerpos de la princesa imperial y de su hija Beatriz. Fue arrastrada en 1868 ⁵.

Todas ellas fueron muy protegidas por los reyes de Aragón, quienes les dieron muchos dominios y rentas en Barcelona, Valencia, Zaragoza, Huesca, Lérida, Játiva, Pallars, Ayerbe, Berga, Liria, Berbegal, Muxen, Fraga, Foradada, Morella, Uxó, etc.

Ya existía parentesco entre la casa real de Aragón con la imperial de Constantinopla con anterioridad, pues el rey Pedro II el Católico (1196-1213), coronado por el Papa en 1204, había casado con doña María, señora de Montpelier, que era hija de Guillermo de Montpelier y de Matilde, hija del emperador Manuel I Comneno de Constantinopla. De este matrimonio fue hijo Jaime I el Conquistador (1213-1276). En segundas nupcias casó Jaime I con doña Violante, hija de Andrés II, rey de Hungría, y de Violante, que lo era de Pedro Altisidorense, emperador latino de Constantinopla. De ella tuvo a los reyes Pedro III de Aragón y Jaime de Mallorca.

Estando Jaime I en Toledo en 1268, recibió a unos embajadores tártaros que le ofrecieron unir su ayuda a la del emperador Miguel Paleólogo en la expedición a Tierra Santa. En Valencia recibió una nueva embajada del Gran Kan y de Miguel Paleólogo, el cual le prometía avituallarle por mar en la expedición.

Pedro III el Grande, rey de Aragón, como dijimos, casó el 13 de julio de 1262 con doña Constanza de Suabia, hija de Manfredo, rey de Sicilia, y de doña Beatriz de Saboya, hija del conde Amadeo III. Mantuvo gran relación con el emperador Miguel Paleólogo, unidos ambos contra Carlos de Anjou ⁶.

Grande fue el parentesco entre las princesas Láscaris bizantinas y la casa de Aragón, y también lo fueron las distinciones que ésta les tuvo, así como la corte de Castilla, pues doña Vatacia Láscaris fue nombrada tutora en la minoría de Alfonso XI de Castilla ⁷.

De entre los descendientes de la princesa imperial Eudoxia, únicamente los Lascorz han conservado el apellido, evolucionado según la fonética de la región (Lascaro, Lascoroz Lascorz). Como los Lascaroff en Rusia y los Lascarisow y Lascarinski en Polonia. Tomaron el apellido de la princesa igual que hicieron los Láscaris Ventimiglia, en la forma italiana estos de Láscari. Los Lascorz descienden por línea femenina principal de la casa imperial Láscaris, y por la masculina de los antiguos condes soberanos de Ribagorza ⁸.

La ascendencia masculina de los Lascorz de los condes soberanos de Ribagorza es generalmente reconocida. «...descendiente por línea varonil de los antiguos condes de Ribagorza». No teniendo nada que ver con el mítico reino de Sobrarbe. Tal patraña del reino de Sobrarbe desde luego no la aceptó Jerónimo Zurita ⁹.

Por lo demás Alberto Panillo, en *Los Lascorz* (revista «Linajes de Aragón», diciembre de 1910), comete el increíble error de atribuir el apellido Lascorz a los Ribagorza de los siglos XI y XII, y para justificar este hecho convierte el nombre topográfico de Lastarri en Lascortium. La aldea de Lascorz me parece de fundación mucho más tardía y acaso tomó su denominación del apellido Lascorz. Atribuir al nombre de esta aldea una etimología euskara absurda es por otra parte inadmisibile.

En realidad Sobrarbe, Ribagorza y Pallars constituyeron condados francos pertenecientes al ducado de Tolosa y por tanto al reino de los francos. Ribagorza y Pallars formaban un solo condado dentro de la organización franca.

Hijo de Guillermo I fue Bernardo de Ribagorza, que casó con doña Brianda de Claraval; el hijo de este matrimonio fue Gil de Ribagorza (muerto en 1060) y padre de Sancho, que casó con Juana de Foces y edificó un palacio en término de Abizanda.

Hijo y sucesor suyo fue Pedro de Ribagorza y Foces, que casó con doña María de Lihorri, muriendo en 1128 y teniendo entre otros hijos a su sucesor Ramón de Ribagorza, que falleció en Graus en 1170. A éste le siguieron sucesivamente García de Ribagorza y Atrosillo, Fernando y Guillén (muerto éste en Benabarre en 1302), señores de Abizanda.

El hijo de Guillén de Ribagorza, Pedro, fue padre de Guillermo, el cual casó con doña Violant Lascaro (Láscaris), hermana de Arnaud Roger II, e hija de doña Sibilia Lascaro, condesa de Pallars y princesa de Grecia y de don Hugo de Mataplana, hijo de Ramón de Urg. La princesa imperial doña Sibilia era hija primogénita del matrimonio de la princesa imperial Eudoxia Láscaris y del conde Arnaud Roger I de Pallars. Doña Violant Lascaro trajo en dote el señorío de Foradada, que había sido donado, como hemos visto, a doña Eudoxia y a sus hijas por los reyes de Aragón, con los lugares dependientes de Campo, Navarri y Pallaruelo, en cuyos términos debía fundarse acaso mas tarde la aldea de Lascorz, a cuya posesión quedaron reducidos los Lascorz, después de las confiscaciones que sufrieron bajo Fernando el Católico.

Los descendientes del enlace de don Guillermo de Ribagorza y de doña Violant Lascaro, tomaron el apellido de la madre, pues por entonces es cuando en España comenzaron a transmitirse los apellidos¹⁰, el cual adoptó, según ya vimos, la forma de Lascorz. Unica rama descendiente de doña Eudoxia que conservó el apellido de la princesa imperial.

Señalan posteriormente los historiadores a don Alonso de Lascorz que luchó en Barna en 1472 y a don Jaime de Lascorz, señor de Foradada, en 1483.

Descendientes de esta familia existen en la actualidad en España.

Muerto sin sucesión el rey de Aragón, Martín el Humano (1395-1410), se presentaron varios pretendientes a la corona de Aragón, entre ellos don Jaime, conde de Urgell, hijo de un primo de don Martín y biznieto por línea paterna de Alfonso IV de Aragón. Y don Fernando de Antequera, hijo de Leonor, hermana de don Martín y de Juan I de Castilla.

Hija de Pedro IV el Ceremonioso y de su esposa Sibilia de Forcia fue Isabel, la cual casó en 1407 con Jaime, conde de Urgell, hijo primogénito de don Pedro, conde de Urgell y de doña Margarita, hija de los marqueses de Montferrato. Los Lascorz con los Pallars apoyaron al conde de Urgell, el cual en su señorío de Balaguer se alzó en armas contra el resultado del compromiso de Caspe, aconsejado por su propia madre la princesa Margarita Paleóloga de Montferrato. Derrotado, fue encarcelado, pasando desde Lérida a Játiva, en cuyo castillo murió en 1433. Vencidos los partidarios del conde de Urgell, se vieron perseguidos y privados de sus propiedades y preeminencias, desde cuya época los Lascorz se vieron sumamente postergados y reducidos a un estado particular y privado.

También don Hugo Roger, conde de Pallars, fue enemigo mortal de Juan II de Aragón (1458-1479) y de don Fernando, su sucesor,

luchando contra ellos constantemente. Durante su ausencia del condado de Pallars, se vio obligada a capitular su heroica esposa, pero don Hugo se volvió a alzar en Nápoles, a los setenta años de edad, contra don Fernando el Católico. Fue encarcelado, muriendo en el castillo de Játiva.

El 9 de noviembre de 1590 se levantó información testifical por la grave discordia y lucha a mano armada habida entre don Juan de Lascorz, señor de Lascorz, sus amigos y valedores de una parte, y los jurados, concejos y universidades de los lugares de Campo, Navarri, Foradada y Pallaruelo, y sus partidarios y valedores por otra.

A principios del siglo xvii eran tres los casales de la familia Lascorz: el de Foradada, que pronto perdió la baronía, el de Boltaña, que quedó pujante hasta los primeros años del siglo xviii, y el del valle de Gistaín (Plan y San Juan).

Las armas de los Lascorz fueron conforme a las reglas heráldicas más estrictas de la Edad Media, las de su baronía de Ribagorza, o sea el árbol surmontado de la cruz, que los heraldos han llamado bastante arbitrariamente la «cruz de Sobrarbe», reducidas luego a una cruz llana alesada de sable en campo de oro ¹¹, combinadas con armas de alianzas, distintas según las ramas ¹².

RICARDO PANO

1. *Anales del Reyno de Valencia*, I. VII, p. 337.
2. Emblema utilizado también por los Láscaris—según consta de un sello pendiente de un diploma del 9-VI-1387, de Juan Láscaris, conde de Cefalonia, que vio el R. P. Dominique Robert, O. P., como lo refiere en su *Histoire Généalogique de la Maison de Veintimille*, J. RAVOUX VILLEFRANCS, 1681, p. 117—, siendo su primitivo destino una sepultura.
3. *Coy, Sort y la comarca Noguera Pallaresa*. Barcelona, 1906, p. 106.
4. *Guía de Montblanch*, por ANTONIO PALAU Y DULCET, Barcelona, 1931. En sus *Anales ZURITA* específica: «Lascara, hija del emperador Teodoro Lascaro, va a la corte del gran rey don Pedro» (part. I, lib. 4, c. 5, fol. 232, col. I).
5. VICENTE DE LA FUENTE, *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*, Madrid, 1886.
6. PEDRO AGUADO BLEYE, *Manual de Historia de España*, I, 7.^a edic., Madrid, 1954, E. L. MIRÓN, *Las reinas de Aragón*, Valencia, ed. Prometeo.
7. R. P. JUAN MARIANA, S. J., *Historiae de Rebus Hispaniaie*, libri XXX, Maguntiae, 1605 (imprimatur: Toledo, 1604), II, 24, lib. XV, cap. XXII).
8. Sobre las princesas bizantinas, puede verse también: GUSTAVE SCHLUMBERGER, *Le Tombeau d'une Imperatrice Byzantine à Valance en Espagne*, 1903; JOAQUÍN MIRET Y SANS, *La princesa griega Eudoxia Láscaris, condesa de Pallars en Cataluña*, «Revue Hispanique», París, 1903, año X, págs. 465 y ss.; *Tres princesas griegas en la corte de Jaime II de Aragón*; París, 1906; JUAN POBLET, *Origen del santuari y monestir de la Mare de Deu de la Serra, tradició Montbanquina relatada per Joan Poblet*, Barcelona, 1899.
9. Ver TOMÁS XIMÉNEZ EMBÚN, *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y de Navarra*, 1878.
10. ALFONSO GARCÍA GALLO, *Curso de Historia del Derecho español*, II, v. I, *La persona natural*, Madrid, 1950, págs. 120-21.
11. GREGORIO GARCÍA CIPRÉS, *Diccionario heráldico de Aragón*, p. 92 y p. 136.
12. Ver también ALBERTO y ARTURO GARCÍA GARRAFA, *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, Salamanca, 1933, t. 47, p. 124.

CONSAGRACION DE LA IGLESIA DE PUERTOLAS POR EL OBISPO DE HUESCA GARCIA DE GUDAL

EL pueblo de Puértolas, que actualmente pertenece a la diócesis de Barbastro, durante un largo período de tiempo estuvo unido a la de Huesca, como todos los pueblos de la misma y de la de Jaca.

De todos es conocido el momento en que Barbastro fue elevada a la dignidad de sede episcopal. El hecho se debió al conocimiento que el rey Sancho Ramírez hizo del monje del monasterio de San Ponce de Tomeras, Poncio, que durante su reinado fue visitador de los monasterios que la Orden de San Benito, a la que él pertenecía, tenía en España, entre los que estaban los de San Juan de la Peña, San Victorián y otros de Navarra, causa por la que el monarca aragonés pudo apreciar los grandes méritos y virtudes del monje Poncio, por lo que recomendó a su hijo y sucesor Pedro, cuando vio acercarse sus últimos momentos, que si lograba conquistar la ciudad de Huesca y tenía la dicha de incorporar a sus estados la plaza de Barbastro, tratara de elevarla a la dignidad de obispado y designara primer obispo de ella a Poncio. Pedro I, ya sometida Huesca y al objeto de adelantar el cumplimiento de la promesa que hiciera a su padre, de conseguir para Barbastro la elevación a la dignidad episcopal, determinó enviar a Poncio, provisto de cartas suyas, a Roma, y así consiguió que el papa Urbano II confirmara su propósito e hiciera que la diócesis de Roda se uniera a la nueva de Barbastro y que Poncio fuera proclamado por el papa primer obispo barbastrense. A Poncio le siguió san Ramón, que fue desposeído de su diócesis que se incorporó a la de Huesca por primera vez. A la muerte de Pedro, que sucedió a Esteban, nombrado obispo de Roda cuando Barbastro estaba unido a Huesca y que renunció a su dignidad sin tomar posesión, fue elegido Ramiro II el Monje obispo de Barbastro, de cuya diócesis, como es sabido, no tomó posesión nunca. A la renuncia del

rey Monje fue nombrado Gaufrido, que hubo de resistir los ataques de los obispos de Huesca que trataban de reincorporar a Huesca la sede de Barbastro, como por fin lo lograron en el año 1143, fecha en que el obispo de Huesca unía en una sola diócesis a todo el Altoaragón, ya que con anterioridad se le había unido la de Jaca. Tras muchos esfuerzos y pleitos que durante cuatrocientos años resultaron estériles, en tiempos del rey de España Felipe II, el papa Pío V elevó a la ciudad de Barbastro a la dignidad de sede episcopal por bula de 18 de junio de 1571, que prevenía que su bula entraría en vigor a la muerte del obispo de Huesca don Pedro Agustín.

Durante la incorporación de la diócesis de Barbastro a la de Huesca, siendo ésta gobernada por el obispo García de Gudal, fue consagrada la iglesia de Puértolas por el ordinario, según la fórmula de consagración usada en todas por él realizadas, por el obispo barbastrense san Ramón y que se halla por primera vez en un pontifical de Narbona publicado por Marténe.

El documento que transcribo fue encontrado por don Santos Lalueza, canónigo de la santa iglesia catedral de Barbastro, en una cajita que se hallaba en el altar mayor de la citada iglesia parroquial de Puértolas.

Como puede fácilmente comprobarse en la fórmula se contienen los preceptos del decálogo y el principio de los cuatro evangelistas, terminando con el nombre del consagrante y de los santos bajo cuyo título era la iglesia consagrada. En la que se transcribe falta la fecha de la misma, cosa que no suele ser frecuente en la mayoría de las fórmulas encontradas.

VIRGILIO VALENZUELA

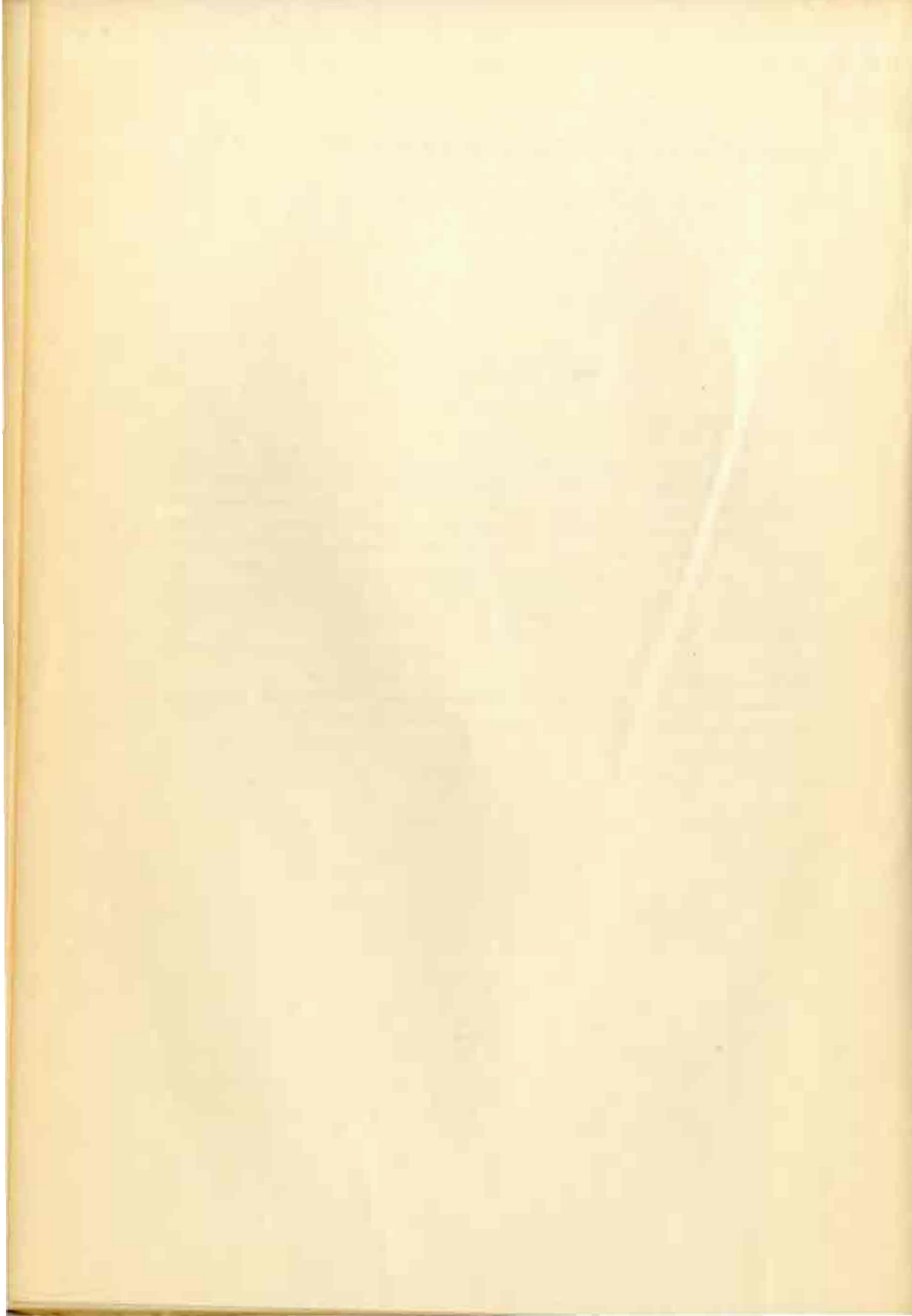
DOCUMENTO

1201-1236, Puértolas

Consagración de la iglesia.

Audi Israel dominus Deus tuus. Non accipies nomen Dei tui in vanum. Memento ut santifices diem sabathi. Honora patrem tuum et matrem tuam. Non occides. Non mechaveris. Non furtum facies. Non falsum testimonium dices. Non concupisces rem proximi tui. Non adulterabis. Initium sancti evangeli secundum Johannem: In principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum et Deus erat Verbum. Initium sancti evangeli secundum Matheum: Liber generationis Jh. Christi filii David filii Abraham. Initium sancti evangeli secundum Marchum: initium evangeli Jh. Christi filii Dei sicut scriptum est in Isaia propheta: Ecce mitto angelum meum ante faciem tuam, qui properavit viam tuam ante te. Initium sancti evangeli secundum Lucam: Fuit in diebus Herodis regis Iudeorum sacerdos quidam nomine Zacharias de vice Abia uxor illi de filiabus Aaron el nomen ejus Helisabet.

Garsias Dei gratia oscensis episcopus consecravit hanc ecclesiam in honore Dei et sancti Vicenti et possuit ibi reliquias sanctorum et de corpore Christi.



A C T I T U D E S

C U E N T O S

Por ENRIQUE SALAMERO

Barbazul

DECIDIDAMENTE tiene usted razón. La casa precisa de un ama, además que la viudedad sienta mal a nuestras gentes... ¡Si uno fuera viejo! Pero no lo es, ¡vaya que no! Y lo que ellos dicen: «A rey muerto, rey puesto». ¡Ay! se ve que no comprenden la circunstancia. ¡Dios les perdone! La circunstancia, señor, esto es lo que me apura. ¿Cómo hacérsela comprender? «No puede uno vivir de recuerdos. La casa precisa una ama». ¡Vuelta y dale! Porque no es usted el único que lo ha notado, ¡qué va!, también ellos... los que más parecen apreciarle, los que más merecen atenderse porque son, en definitiva, los que más tienen que perder. Me refiero a los ya formados, los que de antiguo vienen compitiendo por ver quién da más brazos a nuestras tierras; no a los más viejos en edad precisamente, sino, digamos, a los más maduros, a los que todavía queda fuerza imaginativa que es la que, en resumen, dígame lo que se quiera, hace mover las montañas; los verdaderamente buenos, los bravos que, como un servidor de usted, venimos turnándonos generación tras generación entregados a una misma tarea sin más ambición ni complicaciones... Como le decía, ¡si uno fuera viejo y con gente! Pero uno es joven, la verdad. Y lo peor, sin gente. Completamente vacío en este aspecto, señor. Y porque lo está uno... en fin, uno nota que su autoridad se resquebraja jeso! El barco hace agua, no hay duda. Pero media la circunstancia. Ella es la que me apura, se lo aseguro. Ya ve usted. Nueve años preparándolo todo, nueve años conjugando un mismo verbo al amparo del satisfecho oliscar paterno, del

sol en primavera, de la luna en agosto, del tibio soportal del patio de ella en el invierno cuando el viento ululante en los campos dormidos os grita como enojado: «¡Ea, niños, que el tiempo es breve! ¡Animo! ¿Qué esperáis?» Y de pronto el desastre paterno, inesperado. ¡Dios los tenga en su gloria! Nueve días ahora escasos de apresurado ultimar de detalles mientras aguantas el concienzudo e irremediable embromamiento de los amigos y de los deudos: «¡Vaya! Ya falta poco ¿eh?» Y una sonrisita que mal rayo parta pero que con todo te halaga, te halaga, te halaga. Y luego la ceremonia y todo lo demás. Los primeros días, las primeras semanas. Y de repente, otra vez de repente, cuando ya has adquirido autoridad nueva y prestigio y los... Bueno, cuando todos, incluso los más viejos, no tienen reparo alguno en venirte con sus cosas: «—Usted nos comprenderá. Ahora sí. —¿Ahora? ¿Por qué ahora precisamente? —Hombre, está claro. Ahora es usted todo un hombre casado. ¡Vaya por Dios! Como insinuando: «Ahora que «casi» posee usted la culminación de todas las cosas». —¡Pero soy el mismo de antes!—protesto. —No es igual, no es igual—dicen ellos. Y no hay forma de apearles, bien porque tienen su pizquita de razón, ¡quién no la tiene! No es igual desde luego estar solo que mirar para dos o para varios. Por el contrario, es diferente, muy diferente. En fin, cuando has adquirido autoridad y prestigio y empiezas a comprender prácticamente lo que valen al caso unas circunstancias, ella, el premio de tu fidelidad hecho carne y más que carne fantasía complaciente y complacida, que enflaquece: «—Pobrecito mío, ¿qué va a ser de ti? —Calla mujer, ten confianza»; que enflaquece y se altera: «—Dime: ¿Me amas de veras? —¡Y me lo preguntas!»; que se altera y muere: «—Querido, querido, yo que deseaba darte ¡tantas cosas! ¿Qué va a ser de nosotros?» No qué va a ser de ella o de mí, sino de nosotros, ¿comprende? Y muere precisamente en el instante justo en que nuestras lágrimas dan la culminación de mi desespero; es decir, las tuyas y las mías, juntas. ¿Se hace cargo? Usted tiene razón, todos la tienen. Y sin embargo...

¿Conoce usted a María, la de Ninona? Por aquí, señor, corren ciertos rumores de que si en su juventud estuvo usted algo enamorado de la Ninona. Ya se sabe. A la gente le gusta hablar, hablar, hablar, ¡qué le vamos a hacer! Pero dejemos esto, no merece la pena. Porque si he hablado de esto es... ¡sabe Dios por qué! En fin, no sé... usted me perdona. ¿Qué quiere? Uno es, como es, y sin querer, a veces, le brotan

alas; por más que se trate de unas alas más bien ridículas, vea que reparo en ello. Claro, que esto de las alas, bien mirado, no creo sea cosa después de todo «demasiado ridícula», so pena, claro, de que estimemos a la humanidad toda ridícula. Porque me pregunto, ¿habrá alguien que se niegue al placer de proveerse de unas? ¡Vaya por Dios! ¡Pero si es tan fácil! Y si no ahí están los hechos... Vea que todos, todos sin excepción, tenemos nuestras alas... aunque a veces nos sirvan para maldita la cosa. Vea usted, por ejemplo, la gallina, ¡hasta la gallina las tiene! Y ya ve usted para qué le sirven. Tarde o temprano habrá de venir la muy señora nuestra adonde... Bueno, adonde usted y yo sabemos. Pero como le decía, dejemos esto, no merece la pena. A lo que iba... Pues verá usted, María y yo... ¡Pero usted no sabe! Mi María es... ella... ¡Vaya, no sé cómo decírselo! Mi María... Bueno, María es como una flor jeso! Y no sonría usted, se lo ruego. También usted ha sido joven y le habrá gustado hacer comparaciones; comparaciones tontas y trilladas si usted quiere, toda vez que según dicen nada hay nuevo bajo el sol, pero que bien sirven para dar la medida de nuestra capacidad poética, emocional; la medida de nuestra bienamada tontería o como usted quiera llamarlo. Una flor, bien se advierte, un objeto bello y no tan inútil, por cierto, como pretenden algunos estetas. El agua de colonia de las flores se nutre ¿no? Y sin ir más lejos, la miel, alimento completísimo, ¿qué es sino flor o flores quintaesenciadas? Y no me negará que el agua de colonia tiene su importancia... Y la miel. Lo uno, por ejemplo, bien nos sirve, nos vale, para no oler con exceso a cadáver, que cadáver somos, señor, desde el instante mismo de nacer, y así nos vamos descomponiendo día a día. Y si no huela usted a los hombres—que malmorimos todos por cuanto vivimos siempre no del todo mal...—que bien habrá de notar el tufillo... En cuanto a lo otro, se trata de algo vital, que vitaliza; que vitaliza siquiera nuestra agonía que vida es y, por cierto, bienamada. Una flor mi María... siquiera para nuestro horizonte. Pero no, no para nuestro horizonte que es valorizarla mal. Una flor... así, una flor, sin más. Y una flor única, puede creerme. Y aquí, quizá, el único pero; porque una flor así, incluso en nuestro horizonte, ¿quién no quisiera poseerla? Pretendientes no le han faltado, ni le faltan. Es, claro, hacendosa, limpia, diligente. Y por si fuera poco, bella y señora. Pues bien, señor, María y yo... Bueno, María y yo hemos decidido casarnos. La conmoción, digamos, que esto pueda causarme escapa a la finalidad de estas líneas. Y ésta no es otra que esperar de su gentileza se digne, como es tradicional, apadrinar nuestra boda. Como estábamos, la casa

precisa de un ama ¿no? Por otra parte, las circunstancias no pueden ser mejores. El tiempo es excelente y en consecuencia la futura cosecha se adivina altamente satisfactoria. Sea mi optimismo como prueba.

Preciso de su ayuda, de su experiencia, de su consejo. Me odian, señor; exactamente tal y como suena: me odian. Se trata de mi mujer... Su madre de usted fue muy generosa. Sin embargo, ¿a qué tanto derroche, tanta gala? Somos gente humilde y los lujos no nos van; no hay duda. Verá usted. Mi mujer, para agradarme, luce una tras otra las prendas que su señora madre tuvo a bien regalarle. ¡Bien que aprecia su gesto! Pero yo, señor... No sé, usted me disculpará, pero estoy por remitirme a lo dicho. Créame, las bien acogidas prendas empiezan a cargarme. Porque si siempre ha sido hermosa, ahora tan peripuesta siempre, tan elegante siempre... Y sin embargo vea usted que carezco del valor necesario. ¿Cómo decirle a ella...? ¡Oh, no! ¡Parece tan feliz! Total, que yo... Bueno, que me tiene usted callado, bien callado. Y eso que veo crecer el odio día a día. Una sensación terrible, se lo aseguro. Pero la solución no es fácil. Imagine usted que todavía ahora los mozos gustan de mariposear tras ella. ¡Y cómo me la miran, señor! Y no sólo los mozos. ¡Me duelen los puños, puede usted creerme! En realidad no es que las ropas que su madre de usted le regaló tengan la culpa; no nos engañemos. Es ella que de puro hermosa... ¡Y si viera usted cómo me la abruman! Porque todos, todos parecen puestos de acuerdo en abrumármela, abrumármela; todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. ¡Dios me asista! Si va a la fuente me le llenan el cántaro, si de compras me le envuelven la mercancía con papeles y más papeles... ¡Que sus manos no se manchen! ¡Que sus manos no toquen objetos ingratos! «Deja, deja que lo hagamos por ti. Te ensuciarías», me le dicen las mujeres. Y ella... Bueno, ¿qué va a hacer ella? «Tú eres la que nosotras quisiéramos haber sido», me le dicen. Y no le permiten lavar, ni barrer, ni entregarse a ninguna otra faena, ni siquiera a prepararme el lecho. «María es la gloria local y por tanto pertenece a todos», parece como si quisieran decirme. En resumen, que se me odia por mi condición de esposo y dueño. ¡Dios, y qué desagradable es todo esto! Porque la casa hierve de actividad en torno de ella, ¡de ella! Vaya donde vaya siempre oigo lo mismo: —«María, qué guapa, qué elegante, qué...» Algo exasperante, se lo juro.

¿Le han dicho que mi mujer ha sufrido un accidente? Es la versión que corre, la versión, digamos, oficial... Pero no le preste usted crédito. No se trata de un accidente. Verá usted. Yo amaba a mi mujer y ella me amaba, por lo menos hasta donde le era permitido, que, después de todo, no era poco. Para ser exactos se afanaba por agradarme, se desvivía, digamos, por agradarme. Y sin embargo, lo que son las cosas, no éramos felices. ¿Recuerda las prendas que su madre de usted le regaló? Dudo que exista alguien mejor para lucirlas que ella... Nuestra luna de miel fue deliciosa. Era mi María entonces tan inocente... ¡Si viera cómo me la miraban los lechuguinos de la ciudad! ¡Y lo que reí yo entonces! «Ya veis, amigos, me pertenece, es mía». Y no creo que el sentido de la propiedad me haya deparado mayor satisfacción que en aquellos momentos. Pero retornamos al hogar, a lo nuestro, y allí empezó la cosa... Al iniciar nuestro viaje de novios ella era una mujer considerada por todos hermosa y nada más. Pero al volver, además de hermosa venía bien vestida, demasiado, y las buenas ropas, tan bellas, se les subieron a la cabeza a nuestras gentes y nos las hicieron perder a nosotros. Vea usted, ya no existen, se esfumaron. En el pueblo dicen que si una brasa prendió casualmente en ellas... ¡Bah, dejémosles que digan! La verdad no es esta. Fue mi mujer, conscientemente, quien las destruyó, doliéndole lo suyo, lo sé. «Vengo observando—me dijo—te hace daño verme así vestida». Y sin esperar mi maduración hizo un atado con ellas y las arrojó al fuego; cuestión de unos minutos nada más. «¿Es posible? —me decía—. ¿Es posible?» Y no me resolvía a nada. Total, que fue posible, ¡y tanto que no queda de ellas la más mínima hilacha! Pero lo que son las cosas. Emocionado y todo yo no veía más allá de que las muy excelentes prendas no existían, ¿comprende usted? «Me vestía para agradarte—decía ella—. Es decir, para tu satisfacción y tu recreo». Y yo nada, callado, romo, ¡Dios me perdone! ¿Qué son en realidad unas prendas, por muy buenas, por muy elegantes, muy lujosas que sean, cuando se es tan maquiavélicamente hermosa? Imagine usted que después de todo mi mujer seguía tal y como antes, o quizá más hermosa ahora que nunca porque nuestros gustos no tienen el refinamiento, o la tontería, de los pueblos grandes. Total, que la situación se reprodujo. Es decir, siguió tal y como estaba, o peor, porque ya las muy excelentes prendas, precisamente, habían dejado de existir, y, por tanto, no existía cosa alguna hacedera que diera lugar al apaciguamiento que, no mal pensado, producían ellas, porque no se le ocultará, no es igual poder decir: «Por cuanto he bebido más de la cuenta ahora sufro las consecuencias»,

que decir nada más: «Heme vacilón e idiota sin haber probado la más mínima gota...» En suma, que las prendas no existían—tan excelentes— y yo... Bueno, yo seguía erre que erre, caviloso, enfielrecido, enflaqueciendo día tras día. Hasta que una noche, en lo más entrado de la oscuridad y de la confianza, ella que abandona el lecho de pronto. «¿Qué tienes? — le digo—. ¿Te ocurre algo?» ¡Sí le ocurría! Pero ella nada, ni palabra. Una lágrima, sus pies desnudos, alados, en la quieta oscuridad laberíntica; el chirriar de unas puertas, calma, y luego, muy pronto, la inesperada, horripilante carcajada de cristal... Y allí estaba, señor, ¡Dios me perdone!, cuan esbelta y blanca era, tendida, culebreante en el suelo. La botella rota en mil pedazos, el líquido burbujeando en las baldosas... Y me dijo ella, en su dolor y su rostro desfigurado, irreconocible: «¿Comprendes ahora?» Es decir: «Ya nadie podrá hacerte daño mirándome. Mi belleza tuya era y por amor a ti...»

Pues sí, tiene usted razón. La María fue una buena esposa. Pero fue mejor, mucho mejor, una buena ama de casa. En los últimos años nuestras cosas prosperaron de manera bien notable. Fue también, justo es reconocerlo, una excelente madre. Los chicos crecen fuertes. La primogénita pronto se hará mujer... Este año la cosecha parece algo incierta. No sé, quizá mejore el tiempo. Sí, sí, tiene usted razón. Ya había pensado en ello. La verdad es que necesito casarme. Los chicos precisan una madre, la casa una dueña... ¿Conoce usted a la Jesusa del panadero? Se trata, naturalmente, de una buena chica, fuerte, sana. No es muy hermosa que digamos, pero ¿qué importa? Con todo, tiene cierto encanto, cierta prestancia. Y lo mejor, su rostro es terso, limpio, sonrosado... una delicia.

La primera, María, Jesusa... De Jesusa podría explicarle mil virtudes si no fuera porque está usted ya, como quien dice, al cabo de la calle y que, en este caso, las explicaciones huelgan. A nuestra edad hay pocas cosas ya que puedan en novedad emocionarnos. Y sin embargo, sí, una cara inédita, una cara juvenil, una carita pálida y espiritual...

Charada

HOLA!», saludaba al entrar. «¡Hola!», le respondían. O quizá: «¡Ejem!» Y le respondían: «¡Hola!» Invariablemente. Alguien—la Chica, Jorgito, Manolín, la Zarrapastrosa—le traía una silla entonces en la que se dejaba caer con un gruñido de complacencia. Estaba tan fatigado... ¡No es nada! De la era al pajar, del pajar a la era, una, dos, cien veces mientras el sol alumbra arriba y calienta abajo que es un gusto ¡vaya! sobre cuarenta grados a la sombra y el botijo trasudando su bondad limitada con su mudo llorar de buen amigo, pobre amigo. ¡Oh el brillante impacto de las revistas ilustradas! En ellas hombres gordos sonrientes que beben refrescos rosa bien acomodados en muelles butacones de mimbre, mientras muchachas semidesnudas, sonríen desde lejos en azul de mar y de cielo. El detalle de la pajita... ¡Ah la pajita, pajita! ¡Qué admirable artilugio! Hombres gordos que chupan de ella mientras delicadas doncellas se tuestan caprichosamente al sol. Unas golondrinas a lo lejos y cerca, cerca, muy cerca, casi como quien dice a mano, y tan distante empero, dentro, fuera, ¡sabe Dios!, refrescos blancos y refrescos rosas, refrescos azules y verdes, menta, piña, grosella, sabor incógnito... «¡Bah!» Tú eres bueno, mi amigo, y no precisas de componendas». En su rincón, la Chica operaba con los artilugios de guisar. «¡Hola!», le decía. Y la Chica le respondía entonces con voz átona: «Hola». La Mujer sacaba de la alacena la nunca bien ponderada botellita de mosto. «Aclaremonos la garganta ¿eh?» Y se la aclaraba bien, pero sin excederse, claro. «El mosto es bueno», decía. Y eructaba con ruido. Luego, los chicos... uno, dos, tres... los chicos, digo, alineados uno tras otro por entre el humo, iban transmitiendo a la suya sus experiencias. Jorgito, José, Manolín, la Zarrapastrosa; chicos sanos que ríen de los hombres gordos. Jorgito, Manolín... buenos chicos, sin pulir, algo toscos. Jorgito... Decía uno:

- Dime: ¿Qué vale más? ¿Un automóvil, una pistola, una sotana?
- Dirás valioso...—corregía él.
- Bueno, valioso. ¿Qué es más valioso?
- Lo más valioso es una inteligencia despierta y práctica.

Y los chicos coreaban con entusiasmo: «Lo más valioso es una inteligencia despierta y práctica».

—Hablad con propiedad. Un lenguaje apropiado abre puertas inexpugnables.

Y los chicos entusiasmados que daba gozo verlos.

—Sabed, aprended a jugar la inteligencia.

Y Jorgito entonces:

—Juguemos la inteligencia, hermanos.

Decía otro:

—¿Es justo que madre gaste diariamente en rizos, cosméticos y golosinas siendo mis pantalones harapos?

—Cada cual tiene lo que merece.

Y los chicos añadían filosóficos: «¡Ea! Cada cual tiene lo que merece».

Pero estaba el artilugio aquel... ¡vaya, que no quería borrarse! Morían las doncellas y el azul y el rosa, y hasta sabor... Pero el artilugio persistía. Y persistía hoy y mañana. «Señor doctor, ¿no sabe usted cuánto me duele!» Al fin de cuentas se trataba de un buen doctor, compadecido y complaciente—bata blanca... claro, lentes, sonrisa dorada—que le extirpaba con sus manos sabias la muela o el diente, porque siempre hay una muela o un diente al caso. Total, un día en la ciudad, y a la postre un día perdido, ¡cuánto tiempo se pierde! Pero lo que llega a verse ¡ay madre! Por ejemplo, las doncellas, no hermosas precisamente, pero sí tostaditas que es una delicia. Y la abundancia de hombres gordos sonrientes. Y hasta en los bares tiene uno la oportunidad de usar de un artilugio de esos... «pajitas que tengo cuantas pueda desear, pero no es igual, no es igual...» «¡Camarero! ¡Un refresco de grosella!» Y el camarero va y te lo sirve y tú te acomodas en un muelle butacón de mimbre y miras volar las golondrinas.

—¡Ayer descubrí un gato vagabundo!

Jorgito, uno de los que rien de los hombres gordos. Buen chico.

—Ayer descubrí un gato vagabundo—dice.

Y la Chica revolviéndolo todo. Ahora barre, ahora limpia; corta y trincha carne, saca lustre a los calderos de panza generosa.

—Llevaba entre los dientes un pájaro, un gorrión, vivo todavía y combativo. ¡Me dio una rabia!

—¿El gato?—le pregunta.

—No, el gorrión.

Un buen chico, sí, aunque tosco, sin pulir.

—Así que quité al gato su presa.

—Y el pájaro voló—le dice.

—El pájaro voló—responde el chico—. Y voló muy alto, tan alto, que se hizo menudo, menudito y desapareció en el azul del horizonte.

—¡Jorgito! ¡Jorgito!—gritan los chicos.

Pero Jorgito piensa en lo azul que es el cielo; y cuando no, es rosa, es fuego, es color de ilusión y bondad, es gris color de perla, es negro dulce color de ausencia.

—¡Vaya por Dios! Una estupidez, pequeño. Hiciste bien en quitarle al gato su presa pero no poniendo al pájaro en libertad. El gato te había ahorrado la molestia de cazarlo. Piensa en esto.

El humo les hace llorar y la Chica se queja:

—¡Esto es inaguantable!

—Debiste comértelo.

Pero Jorgito piensa que es muy hermoso ver volar a un pájaro.

—No me gustan los pájaros—dice.

—¡Jorgito! ¡Jorgito!—gritan los chicos.

Pero es Jorgito el que grita más: «¡No me gustan! ¡No me gustan!»

—¡Este chico mío...!—se queja—. Y le entra como un sofoco. Y les dice a los chicos: —El pez grande los chicos come y de ellos se nutre. Niños, debéis ser peces, peces grandes, mayúsculos.

Pero Jorgito, ¡sabe Dios por qué!, piensa en los saltamontes, en sus alas azules y rosas desplegadas. ¡Qué afición a brincar! ¿Es que Jorgito, acaso, tiene miedo de los hombres gordos sonrientes?

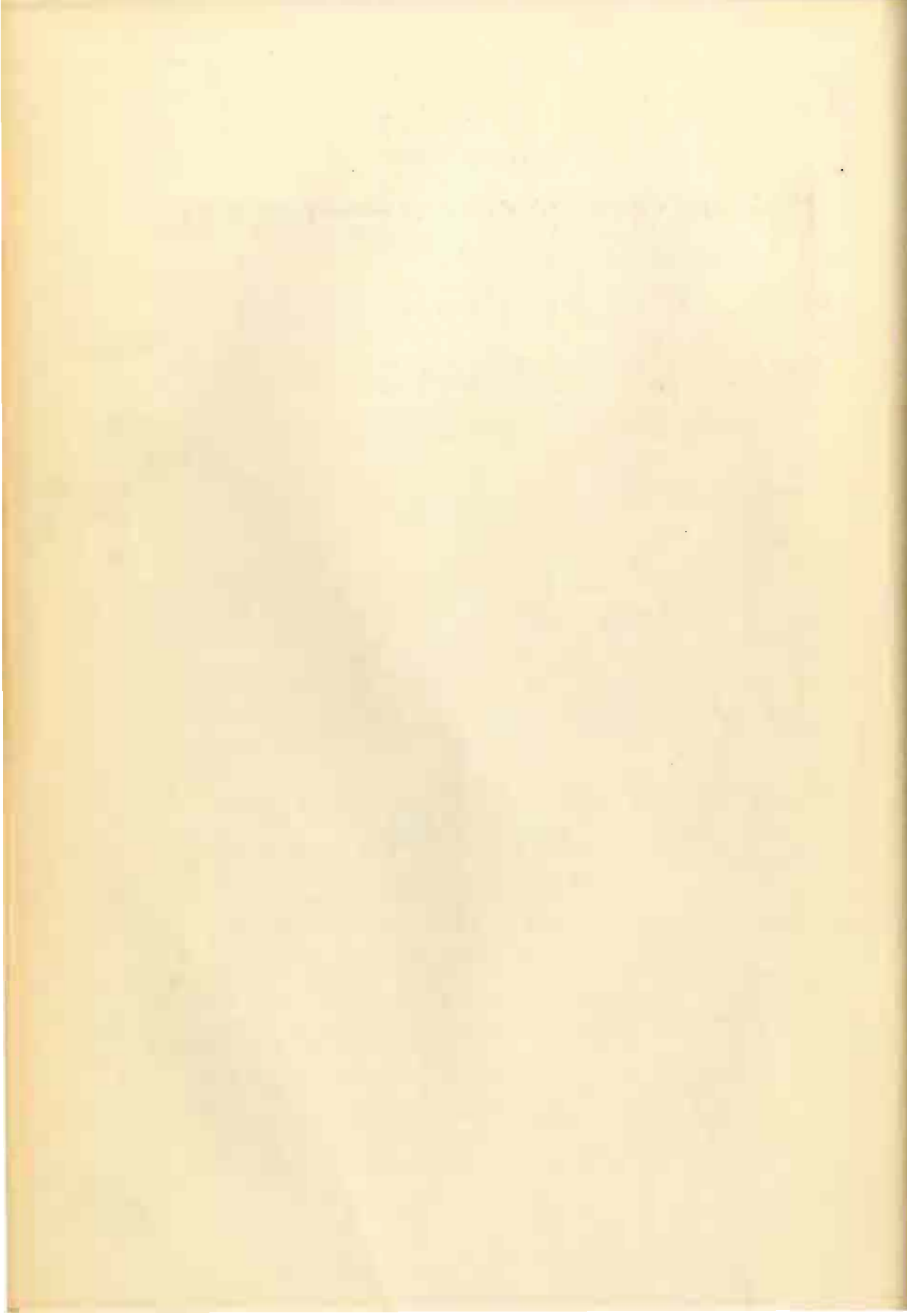
—Entonces...

—Entonces ¿qué?—pregunta el chico.

—Entonces debías haberte comido el gato.

Y los niños, como hay humo, corean llorando:

—Entonces...



INFORMACION CULTURAL

Conferencia de la señorita María Dolores Cabré sobre Cerdeña.

El día 4 de febrero, en el salón de actos de la Caja de Ahorros, rebosante de selecto público, la señorita María Dolores Cabré, consejero numerario del IEO, pronunció una amena e interesante conferencia sobre el tema *Impresiones de un viaje a Cerdeña*. Hizo la presentación el director de la cátedra «Lastanosa», don Salvador María de Ayerbe, resaltando la vocación docente de la señorita Cabré, sus trabajos de investigación y su labor en los tres últimos congresos de Historia de la Corona de Aragón, sobre todo, en el celebrado recientemente en Cerdeña, en donde, además de aportar una interesante comunicación, representó a Huesca y al IEO.

La señorita Cabré expuso los motivos de su conferencia y comenzó el desarrollo del tema, aludiendo a las relaciones entre Cerdeña y la comarca oscense. Con delicada penetración psicológica, describe el aspecto físico y el ambiente de Cerdeña. Habla de la cordialidad de los sardos, que se brindaba, acogedora, desde la primera sesión del Congreso, inaugurado entre la sinfonía de colores de las banderas de doce naciones y la variedad idiomática de las diferentes representaciones.

En lo humano dice que Cerdeña es la isla del milagro, porque un pueblo constituido por una fusión de razas y dominado, con frecuencia, por gentes extrañas, se mantiene vivo, tenso de unidad y de entusiasmo por ser. Habla de los distintos tipos que se observan en el país y, sobre todo, de los habitantes de la zona de Alghero, ciudad que tantas semejanzas tiene con los centros urbanos de la Corona de Aragón. Recuerda con emoción los días que pasó en tierra sarda y analiza, con aguda penetración, las múltiples facetas del espíritu de aquel pueblo, evocando, con delicado movimiento lírico, la última noche transcurrida en Cerdeña, en una fiesta de hermandad, desbordante de cálido afecto hacia los antiguos dominadores del país.

Termina expresando su deseo de que sus palabras sirvan para estrechar los lazos amistosos entre Cerdeña y la Corona de Aragón, como base para una futura y entrañable colaboración.—*Federico Balaguer.*

Actividad de la cátedra «Lastanosa».

Bajo el patrocinio de la Dirección General de Información, el Instituto de Estudios Oscenses organizó, por medio de su cátedra «Lastanosa» y en el salón de actos de la Caja de Ahorros, una serie de conferencias sobre temas literarios y filosóficos con participación de destacadas personalidades especializadas en estas materias. Dio comienzo el 7 de febrero, interviniendo el ilustre novelista don Alejandro Núñez Alonso, premio nacional de Literatura, sobre *Valores diferenciales de la novela contemporánea*. Indicó que en el siglo XIX, llamado el siglo de la seguridad, en el que cada individuo y clase social sabían el sitio y el papel a desempeñar, es decir, cada grupo se hallaba tipificado, el novelista, el investigador o simplemente el curioso, contaban con modelos bien definidos para trasplantarlos a sus escritos, como el magistrado, el obrero, el estudiante, el militar, claramente insertados en su medio y en su ambiente. La guerra europea produjo un cambio radical en el ambiente social y dio origen a una revisión de conceptos antes inmutables; el hombre, cada vez más amparado por los Estados modernos, con mayor acceso a la cultura y a la técnica, fue diluyendo sus límites y convirtiéndose en una ficha, en una huella digital, como elemento principal de su diferenciación. Al no poder escribir sobre personas tipo, como hacían sus antepasados, el novelista actual tiene que hacer protagonista al hombre de la calle y escribir sobre su existencia privada, sus pensamientos, angustias y afanes, su drama y su problema, prescindiendo de su profesión; así aparece la novela de análisis psicológico, que tiene su mejor antecedente en Cervantes y que con Proust incorpora un nuevo elemento: el recuerdo. Otro matiz diferenciador de la novela actual es la desaparición de los temas de amor, en la acepción más noble de la palabra, al ser superadas en gran parte por haber alcanzado la mujer una situación más activa en la sociedad. Expuso que la novela contemporánea española no ha seguido una evolución paralela a la de los lectores, que hoy son inteligentes y por tanto de mayores exigencias y en ello se fundamenta el que nuestra novela no satisfaga a extensos sectores aficionados a la lectura. Finalizó con un animado diálogo en el que intervino el destacado oscense José Luis Arregui.

El día 18 del mismo mes, el conocido escritor don Ignacio Aldecoa desarrolló el tema *Crisis en la novela*, indicando, en principio, que nuestra cruzada no había constituido, como muchos aseguraban, una rotura en línea novelística española. Para afirmar su tesis refirió que en 1937 apa-

reció la obra de Foxá *Madrid de corte a checa*, que en cuanto a su construcción no se diferenciaba en nada de las anteriores, seguida poco después por novelas sobre el frente escritas por García Serrano, Borrás, etcétera. Fuera ya del tema bélico, aparece posteriormente Camilo José Cela con la publicación de *La familia de Pascual Duarte*, que marca una nueva etapa. Estudia los caracteres del «tremendismo» en literatura, al que califica de situaciones extremas de modo permanente, no justificadas, inquietud que, como otras, lucha por encontrar nuevos cauces a la novelística, entre los cuales encuadra la preocupación por la temática rural y el renacimiento de las obras por episodios, citando en estos grupos a Villalonga—que sigue la línea de Valle Inclán—, Gironella, Emilio Romero y otros. Recordó los estudios de Ortega y Gasset sobre la novelística, de la que dijo que los temas eran siempre los mismos, pero no los procedimientos y que el novelista al imaginar personajes debe ser objetivo, evitando metáforas y adjetividades; de aquí—dijo—que una novela sea una sustancia narrativa urdida con la construcción psicológica de los personajes y servida por un adecuado estilo gráfico. Todo lector busca ahora en ella, en cada protagonista, rasgos comunes a su manera de ser y quiere saber cómo ellos resuelven situaciones que pueden ser planteadas en la vida real, puesto que toda obra, para ser actual, debe reflejar el clima social en que se vive, y si éste es triste o angustiado, forzosamente las obras tendrán, más o menos acusadamente, estos caracteres.

Sobre *Raíces teóricas y psicológicas del existencialismo*, el catedrático don Rafael Cambra Ciudad disertó el 28 de marzo. Comenzó definiendo al existencialismo como el movimiento filosófico que ha alcanzado una mayor popularidad. Es la época del París de Saint Germain des Pres, de la postguerra última, con su juventud desgarrada, ávida de sinceridad y de experiencias; hoy día—indicó—estamos ya a cierta distancia y en las mejores condiciones para juzgarlo. Citó como iniciador remoto de la filosofía existencial al danés Kierkegaard, quien sintió una profunda rebeldía contra el racionalismo de Hegel, y como padre inmediato al filósofo alemán Heidegger, autor de la obra *El ser y el tiempo*, seguido por Jaspers, Ortega y Gasset—a cuyas tesis fundamentales llamó raciovitalismo—y Sartre. Dijo que la inmensa importancia que el existencialismo ha tenido representa la crisis de la gran concepción racionalista del universo que alimentó a todas las concepciones científicas y filosóficas de la Edad Moderna y que nuestra época ha vivido. Manifestó las diversas tendencias existencialistas representadas por Gabriel Marcel, Sartre y Camus, las cuales han tenido cierta eficacia social y política, ya que todas las doctrinas que en el orden jurídico y político afirman el valor

de la decisión humana son por ello de tinte existencialista. Pero esta es una filosofía sin horizontes, por su carencia de sentido religioso, y es únicamente en la doctrina de la Iglesia donde hemos de encontrar la norma y el criterio permanente de salvación de la personalidad; hoy, frente a aquélla, se abre una luz de esperanza, representada por la obra de Albert Camus que ha abierto perspectivas prometedoras en su libro titulado *L'homme révolté*, que le ha valido el premio Nobel 1957 por su crítica del concepto de rebelión existencial. Sólo falta a la obra de Camus la sustancia religiosa que viene como exigida por las conclusiones a que hasta ahora ha llegado.

Los tres oradores fueron presentados por don Salvador María de Ayerbe, delegado provincial de Información y Turismo y director de la cátedra «Lastanosa» del I. E. O., quien con amenidad y habilidad oratoria resaltó los principales rasgos biográficos de aquéllos, el mérito de su obra y la destacada personalidad cultural que en el ámbito nacional tiene cada uno.—*Santiago Broto*.

Festividad de Santo Tomás de Aquino.

El 7 de marzo, en el aula magna del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca, se celebró la conmemoración de Santo Tomás de Aquino con un solemne acto que presidieron nuestras primeras autoridades y en el que hizo uso de la palabra el presidente del Instituto de Estudios Oscenses, don Virgilio Valenzuela, sobre el tema *El centenario de Baltasar Gracián*, que dividió en su exposición en dos partes principales: la biográfica, destacando las características esenciales de la infancia, juventud, estudios y vida religiosa del ilustre jesuita, en especial su permanencia y actividades en nuestra ciudad y provincia; y la del estudio crítico de sus obras *El héroe*, *El político don Fernando*, *Aguiluz y arte de ingenio*, *El discreto*, *El oráculo manual* y *El comulgatorio*, indicando que Gracián es uno de los más grandes escritores españoles, por su dominio admirable del idioma, originalidad e imaginación. Sus libros denotan que se trataba de un estilista de calidad, de profundos conocimientos filosóficos, y todo ello justifica el que su fama se extendiera por toda Europa, en la que se le admiró e imitó. Terminó indicando que Huesca puede sentirse orgullosa de que un hombre de la talla espiritual y científica de Gracián, vaya unido a sus anales históricos y anunció que con motivo del tercer centenario de su muerte, el Instituto de Estudios Oscenses organizará diversos actos culturales.

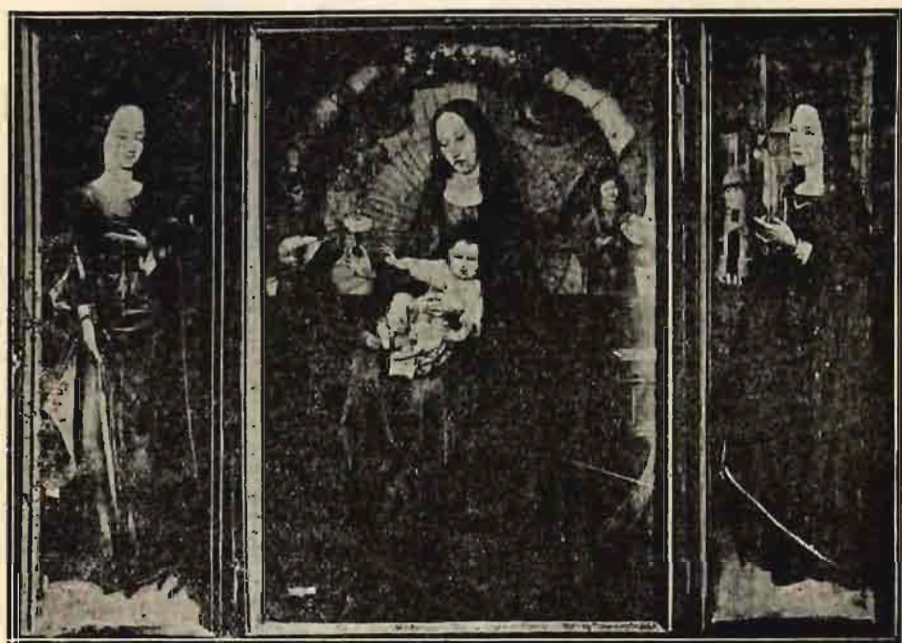
El conferenciante fue presentado por don Ramón Martín Blesa, director del Centro, quien resaltó la personalidad del señor Valenzuela elegiendo sus actividades docentes e importantes tareas que desarrolla en el campo de la cultura.—S. B. A.

Conferencia de don Joaquín Sánchez Tovar al Frente de Juventudes.

El 14 del pasado marzo, el catedrático don Joaquín Sánchez Tovar, consejero numerario del I. E. O., pronunció una brillante charla sobre el tema *Cisneros y Africa*, siendo presentado al auditorio juvenil por el ayudante de las F. J. de Franco, quien puso de relieve las cualidades morales y profesionales del orador, cuya personalidad es bien conocida en todos los medios sociales e intelectuales oscenses. El conferenciante inició su disertación afirmando que el continente africano es la tierra del porvenir, por sus posibilidades y recursos, casi inexplotados; España, por su situación geográfica, ha tenido siempre puesta su mirada en el misterioso y extenso territorio de Africa, con fines generosos y evangelizadores, y la figura máxima impulsora de esta política fue nuestro cardenal Cisneros, Después detalló minuciosamente la vida del purpurado desde sus años estudiantiles y sobre todo su aprendizaje como hombre de gobierno, junto al cardenal Mendoza. Entre los rasgos más significativos del carácter y formación de Cisneros citó la humildad y pobreza y su predisposición para gobernar, de los que dejó constancia plena en su actuación como confesor de Isabel la Católica, como arzobispo-primado y como regente. Por último, el señor Sánchez Tovar se refirió a la gestión del cardenal respecto al Norte africano, cuya conquista deseaba para extender y afirmar el signo cristiano, y a este respecto tuvo frases elogiosas para los soldados españoles que en los territorios de Ifni defienden hoy con heroísmo las mismas tierras que Cisneros quiso incorporar a la Patria.—Santiago Broto.

Tablas del Museo de Huesca en la Exposición de Lourdes.

Con objeto de que en la Exposición Internacional de Lourdes figurasen muestras del arte altoaragonés, el director del Musée Pyrénéen solicitó la concesión de algunas piezas de los museos de Huesca. Tanto las respectivas direcciones de estos centros como las autoridades oscen-



La Virgen de la Rosa. Tríptico, de escuela flamenca, del Museo Provincial de Huesca, donado por don Valentín Carderera.

(Foto SAMPERIO)

ses han dado toda clase de facilidades. Por otra parte, con fecha 7 de marzo, la Dirección General de Bellas Artes concedió la oportuna autorización.

Fueron seleccionadas las siguientes obras, todas ellas del Museo Provincial:

La Anunciación. Tabla de 1,54 por 1,32. Procede del monasterio de Sijena y fue donada al Museo por el insigne oscense Valentín Carderera. Es de principios del siglo XVI, obra de artista desconocido, llamado «el maestro de Sijena», influido por la pintura italiana y, acaso, como piensa Mayer, por el arte escultórico de Damián Forment.

La Visitación. De las mismas dimensiones que la anterior. Procede del mismo retablo de Sijena. Constituyen estas tablas una de las mejores obras del Renacimiento aragonés, habiendo sido estudiadas por los mejores historiadores del Arte.

Tríptico de la Virgen de la Rosa. Tablas de 0,85 por 1,28. En el centro, la Virgen de la Rosa; a los lados, santa Catalina y santa Bárbara. Obra de finales del siglo XV, de inspiración flamenca, acaso, copia antigua.

El día 27 de marzo tuvo lugar el acto de entrega de estas tablas al comisionado francés. Estuvieron presentes la directora del Museo Provincial, doña Marina González de Serrano, y la señorita Consuelo Abbad Baudín, del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Las tablas han sido aseguradas en millón y medio de pesetas. La exposición, inaugurada el día 7 de abril, será clausurada en octubre.—*Federico Balaguer.*

Huesca y la exposición de primitivos aragoneses en Madrid.

En la prestigiosa revista «Aragón», órgano del SIPA, en el número 245, página 2, aparece un artículo del erudito profesor de la Universidad de Zaragoza don Federico Torralba, en el que se dedica un párrafo a la participación, mejor dicho, no participación del Museo de Huesca en la exposición de primitivos aragoneses, celebrada recientemente en Madrid. Dice así el párrafo: «Pero la exposición, bien montada, con un suntuoso catálogo, de intención didáctica y erudita al mismo tiempo, podía haber sido mucho mejor, más nutrida, más completa. Resulta bastante incomprensible que un clérigo pueda oponerse a prestar obras para una finalidad semejante, pero es más incomprensible todavía el que un Museo como el de Huesca, con una colección extraordinaria, presentada allí de una manera miserable y sujeta en el lugar en que está colocada a las violentas oscilaciones de temperatura, no las envíe tampoco».

Como conocemos muy bien la dedicación del profesor Torralba al estudio del arte aragonés y sabemos el afecto que siente por Huesca, estamos seguros de que no hay en sus palabras desprecio alguno hacia nuestra ciudad. Sin embargo, como los lectores del mencionado artículo pueden sacar conclusiones inexactas, es preciso dejar aclarados los siguientes extremos:

1. Ni las autoridades ni las instituciones de Huesca, incluídas las que tienen relación con el Museo, se han opuesto al envío de tablas del Museo Provincial a la citada exposición. Fue la Dirección General de Bellas Artes la que prohibió dicho envío.

2. Las tablas de primitivos del Museo de Huesca se hallan instaladas en una soleada y abrigada sala, no miserablemente, sino con decencia, sala que si bien carece de calefacción, dista mucho de sufrir esas violentas oscilaciones de temperatura de que habla el doctor Torralba.

De todas formas, Huesca no estuvo ausente de esa exposición, pues el Museo Diocesano envió la magnífica tabla de «La Coronación de la Virgen», de Pere Zuera.—*J. Luis Cortés.*

La construcción del camino al castillo de Loarre.

El camino al castillo de Loarre constituía una vieja aspiración altoaragonesa que se ha visto ahora cumplida. Hacia 1915, poco después de la restauración del castillo, que lo salvó de la ruina, se realizaron estudios para la construcción de una vía de acceso, pero pese a los esfuerzos de la Comisión de Monumentos y de otras instituciones, no pudo llevarse a la realidad este proyecto.

Recientemente, gracias al entusiasmo del señor gobernador civil, del presidente de la Diputación Provincial y del Distrito Forestal, se ha logrado, conjugando los intereses económicos y los turísticos, la construcción de un camino forestal, destinado a la explotación de las vecinas masas arbóreas, que pasa muy cerca del castillo, habiéndose construído, además, un breve ramal desde el camino forestal hasta el castillo, de manera que, desde el próximo 15 de mayo, los vehículos podrán llegar, con toda comodidad, hasta la entrada misma de esta estupenda fortaleza románica, la mejor de España.—*Ramón Fisa.*

Sebastián Martín-Retortillo, premio «Vittorio Emanuele II».

No hace mucho, nos ocupábamos de la tesis doctoral del destacado oscense Sebastián Martín-Retortillo, titulada *El exceso de poder como vicio de los actos administrativos*, que obtuvo la máxima calificación italiana, equivalente al premio extraordinario de nuestro doctorado.

Recientemente esta tesis ha obtenido un nuevo galardón. El Estado italiano le ha concedido el premio «Vittorio Emanuele II», que se otorga, anualmente, a la mejor tesis doctoral. Registramos, con satisfacción y con orgullo, estos triunfos del joven doctor Martín-Retortillo, asiduo colaborador en nuestras tareas, de sólida formación universitaria que, en el campo de los estudios de Derecho administrativo, en el que han brillado otros altoaragoneses ilustres, como Alejandro Oliván y Joaquín Costa, goza ya de un prestigio científico, puesto de relieve en numerosas publicaciones.—*Federico Balaguer.*

VII Certamen Científico Literario de Teruel.

El Instituto de Estudios Turolenses convoca la parte literaria del VII Certamen Científico Literario de la ciudad de Teruel. Los premios que se concederán serán los siguientes:

1.º Del excelentísimo y reverendísimo señor obispo de Teruel. Cuantía: 1.000 pesetas. Para un estudio sobre el tema «Sucinta reseña histórica de los santuarios marianos de la diócesis de Teruel-Albarracín», de una extensión máxima de una cuartilla por una sola cara y doble espacio para cada santuario reseñado.

2.º Del excelentísimo señor gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Teruel. Cuantía: 500 pesetas. Para un artículo periodístico sobre el tema «El turismo en la provincia de Teruel».

3.º De don Angel B. Sanz. Consistente en un lote de libros por un importe aproximado de 500 pesetas. Para un soneto al padre Polanco.

4.º De don Manuel López Pomar. Cuantía: 500 pesetas. Para una composición poética sobre «La plaza del Torico, de Teruel».

Los trabajos que concurren a cualquiera de los premios habrán de ser inéditos y originales, escritos a máquina, por una sola cara, por triplicado y ocultando el nombre del autor con un lema. En sobre cerrado

y con el mismo lema en el exterior, se contendrá un escrito con designación del nombre y apellidos del autor, domicilio y firma autógrafa del mismo. El plazo de admisión de trabajos terminará a las dieciocho horas del día 20 de mayo de 1958, y deberán presentarse en las oficinas de ese Instituto, sitas en la Casa de Cultura, de Teruel. Los premios no podrán ser fraccionados. Los trabajos premiados quedarán propiedad de los donantes de los premios, los cuales los ceden, sin exacción de derechos, al Instituto de Estudios Turolenses, para su publicación si lo estima conveniente.—F. B.

II Fiesta de la Vendimia Riojana.

Organizada por la Junta de Turismo y bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, tendrá lugar en Logroño la Fiesta de la Vendimia Riojana, habiéndose anunciado un certamen de exaltación de valores riojanos con los siguientes temas y premios:

Tema I.—*Poesía*: 1.º La Flor natural y un premio de 10.000 pesetas, un segundo de 5.000 pesetas y un tercero de 2.500 pesetas, para una poesía libre de metro y extensión sobre el tema *La viña en otoño*. 2.º Un premio de 1.500 pesetas, para un soneto dedicado a exaltar el vino de Rioja.

Tema II.—*Prosa*: Un premio de 30.000 pesetas y un accésit de 10.000 pesetas para un trabajo sobre el tema *Logroño ciudad industrial*, en el que se hará constar las condiciones de carácter administrativo, técnico y económico que se necesitarían adoptar para ofrecer a las iniciativas de nuevas empresas industriales, condiciones óptimas para instalarse en Logroño.

Ambos temas deberán sujetarse a las siguientes condiciones: Serán inéditos en su totalidad y su extensión será libre. En sobre aparte cerrado y con el lema del trabajo, figurará el nombre, apellidos y dirección completa del autor. Los trabajos, con sus plicas, se remitirán a la Secretaría de la Junta de Información, Turismo y Educación Popular de Logroño, con la consignación «Para el concurso literario de la II Fiesta de la Vendimia Riojana». El plazo de admisión terminará a las doce horas del día 15 de agosto de 1958. Los trabajos deberán remitirse necesariamente por duplicado. En el sobre deberá indicarse el tema de que se trate, ya sea poesía o prosa, y dentro del primero, grupo 1.º ó 2.º.—F. B.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de los estudios clásicos en España (1939-1955). Madrid, 1956. XVI + 454 págs.

Con este volumen, redactado por un equipo de estudiosos—cuyos nombres se consignan en el prólogo—y publicado con motivo del I Congreso Español de Estudios Clásicos, inició la Sociedad Española de estos estudios la serie de sus publicaciones. Su principal objetivo es poner de manifiesto el gran desarrollo que los estudios clásicos, en sus diversas especialidades, han alcanzado en España durante estos últimos dieciséis años, tanto en el campo de la investigación como en el de la divulgación, y en circunstancias no siempre cómodas. Esta especie de balance bibliográfico resulta, evidentemente, aleccionador y halagüeño. Sólo el índice de los autores modernos citados en el libro ocupa veinticinco páginas, con un total de más de 1.500 nombres; no todos éstos son españoles: se ha pretendido recoger todo lo publicado en España por españoles o extranjeros y lo publicado por españoles fuera de España; no se incluyen, por tanto, las aportaciones extranjeras aunque el tema sea español.

Este repertorio bibliográfico, imprescindible, desde luego, para cualquier estudioso de la antigüedad grecorromana, comprende veinte capítulos, en los cuales se han clasificado las siguientes materias: textos antiguos y traducciones, diccionarios, transmisión y crítica de textos, lingüística, métrica, literatura, historia, geografía, onomástica, religión y mitología, filosofía, derechos de la antigüedad clásica, historia de la ciencia, arqueología, epigrafía y paleografía, numismática, obras escolares, pedagogía de las lenguas clásicas, los estudios clásicos y su historia, herencia cultural de la antigüedad clásica, bibliografía y miscelánea. Estas divisiones y sus correspondientes subdivisiones podrían dar, en algunas ocasiones, lugar a discrepancias; los límites que las separan son a veces difíciles de determinar. En casos que realmente interesan a dos especialidades, se da en ambas la referencia de la misma publicación, aunque se ha procurado ahorrar en lo posible estas repeticiones. Las citas de las obras son todas escuetas, simples fichas bibliográficas: tal era desde un principio la intención de los colectores; no incluyen, por tanto, en ningún caso, como suele hacer con las obras más importantes *L'Année Philologique*, descripciones o resúmenes. Tampoco se da noticia de las ediciones de cada libro; se registra la última. Ni se recogen las reseñas de libros. Se ha pretendido, en suma, dar a conocer simplemente la lista, completa en lo posible, de los trabajos de los diferentes especialistas; se consigna siempre, en cambio, el número de páginas de cada publicación, con lo cual el estudioso obtiene en su consulta una orientación previa.

Preparada en el brevísimo plazo de tres meses, esta *Bibliografía* revela, con todo, un esfuerzo denodado y ejemplar. La coordinación del trabajo de los múltiples colaboradores y la distribución y revisión definitiva han sido obra de Francisco Rodríguez Adrados, ayudado por Francisco Gómez del Río, Isidoro Millán y las señoritas Corbera, Ipiens y Ortega. Este mismo comité de redacción ha completado algunas colaboraciones en las que se encontraban lagunas o faltaban datos y ha elaborado diversos apartados de los capítulos. Nuestros plácemes más sinceros a la Sociedad Española de Estudios Clásicos por esta publicación que tantas facilidades de consulta y de trabajo proporcionará a los estudiosos del mundo clásico.—*Miguel Dolz*.

DURÁN GUDIOL, ANTONIO: *Guías artísticas de España: Huesca y su provincia*. Barcelona, Editorial Aries, 1957. 208 págs.

Conocida es la serie de guías artísticas que edita la casa Aries de Barcelona. Para redactar la correspondiente a Huesca y su provincia, la editorial ha tenido el acierto de confiarla a un conocedor tan profundo del arte pirenaico como don Antonio Durán Gudiol, cuyos estudios, de investigación de primera mano, muchos de ellos publicados en estas páginas de ARGENSOLA, han contribuido notablemente al mejor conocimiento del arte altoaragonés.

El volumen comienza con una breve introducción, seguida de varios capítulos dedicados a describir la riqueza artística de la provincia. El trazado de los itinerarios que debe seguir el turista ha sido realizado con todo cuidado, tanto desde el punto de vista geográfico como desde el artístico. Estos itinerarios son los siguientes: Huesca, alrededores de la ciudad, Somontano (tomado en su acepción más amplia), Monegros, bajo Cinca y Litera, Ribagorza, Sobrarbe y Aragón; abarcando así la totalidad de la provincia de Huesca.

El autor ha elegido, dentro de los diferentes itinerarios, los monumentos más representativos de cada comarca, totalizando más de cien descripciones monográficas, que dan la idea exacta del volumen artístico altoaragonés. Además, don Antonio Durán no se ha limitado a poner a contribución su amplio conocimiento de la bibliografía, sino que aporta, a veces, interesantes noticias inéditas, producto de sus persistentes investigaciones. Descuella en este grupo su monografía de la Catedral oscense, en la que, merced a un detenido estudio documental, nos da una visión enteramente nueva del proceso constructivo, con una serie de datos hasta ahora desconocidos. Agudas observaciones, apreciaciones nuevas y referencias interesantes ilustran estas descripciones. El lenguaje es correcto, sin abusar de excesivos tecnicismos.

La bibliografía de que se ha valido el autor es extensísima, con conocimiento de los mejores estudios modernos, y ya es sabido que el fundamento bibliográfico es esencial en esta clase de obras. Aunque, por ser norma de estas ediciones, el texto aparece sin aparato bibliográfico, el autor ha tenido el acierto de dar, al final del volumen, unas breves referencias bibliográficas, cuya consulta será muy útil al lector.

En suma, se trata de una guía, muy meditada, muy lograda, que puede considerarse como modelo en su género. La presentación es casi lujosa, con espléndidas fotografías, elegidas por el editor, por lo general, con acierto. Lleva un plano de Huesca y un mapa de la provincia. Facilitan la consulta del volumen un índice alfabético y otro general.—*Federico Balaguer*.

ESTACI, P. PAPINI: *Silves*. Tex revisat i traducció de Guillem Colom i Miquel Dolç. Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1957.

La Fundació Bernat Metge, de infatigable y eficaz labor en favor de los estudios clásicos en Cataluña, ha editado el primer volumen de las *Silvas* de P. Papinio Estacio, en la traducción de Guillem Colom y Miquel Dolç, licenciado en Letras el primero, catedrático de Latín y Griego en la Universidad de Valencia éste y asiduo colaborador en las tareas humanísticas de aquella fundación catalana, dos nombres en los que se continúa la buena tradición del humanismo en Mallorca.

Estacio, espíritu notoriamente inferior en la época de Séneca, Lucano y Marcial, a poca distancia de Ovidio y no lejos de Aulo Gelio y de Apuleyo, merece, no obstante, una cuidadosa atención por parte de sus traductores catalanes, quienes, entre los entusiastas comentaristas del Renacimiento y algunas severas críticas modernas, lo devuelven a su precisa y justa valoración.

Precede la traducción, según es norma de la Fundación editora, una introducción perfectamente documentada y rica, así como el texto, en notas críticas. Se refiere aquélla, en sendos apartados, a la vida de Estacio, a su obra, a su poesía, al texto de las *Silvas* y acaba con una completa reseña bibliográfica.

En la fijación del texto, hecha, desde luego, sobre los manuscritos más autorizados, el de la Biblioteca Nacional de Madrid y el fragmento de la Laurentina de Florencia, se ofrece, en esta edición, la novedad de haberse compulsado el existente en la biblioteca del marqués de Campofranco, en la ciudad de Mallorca, de cuyo manuscrito se da somera descripción e historia. Abordan también los traductores la cuestión de la relación existente entre el *Matritensis*, las notas de Poliziano y la copia del *liber Poggii*, decidiéndose por el criterio positivo de aceptar esas notas, antes que por el extremo de negarles toda autoridad.

El volumen comprende las seis silvas que, precedidas de la dedicatoria a Estela, constituyen el libro I original. Ha sido revisado por el profesor Bassols de Climent, de la Universidad de Barcelona. Alguna ligerísima errata no logra empañar la acostumbrada pulcritud, editorial y científica, de la edición.—J. Vidal Alcover.

GOLDONI, CARLO: *Théâtre choisi*. París, Les Éditions Nagel, 1956. 384 págs.

El presente volumen forma el número 4 de la Serie Italiana de la Colección Unesco de Obras representativas. Debemos subrayar, ante todo, el valor crítico de la introducción que para esta selección ha escrito Silvio d'Amico. Es una síntesis limpia y serena de cuanto puede hoy afirmar la crítica más exigente sobre el sentido y el alcance de la obra teatral de Carlo Goldoni en sus relaciones con la «Commedia dell'Arte» y con el realismo artístico. A este fin no rehusa Silvio d'Amico remontarse a los juicios de Voltaire, de Carducci o de Chatfield-Taylor para presentarnos en sus justos rasgos la figura del «más conocido y quizá, a un tiempo, más desconocido autor cómico del teatro italiano»; el marco en que le sitúa es de una gran viveza de colorido y de detalles; el análisis de su realismo, de su moral y de su ironía encierra profundas enseñanzas. Examina a continuación el carácter y el clima de las cinco obras que figuran en el volumen.

Una de las obras maestras de Goldoni, *La Locandiera*, no ha sido incluida en él por ser demasiado conocida y demasiado traducida, «aunque a veces traicionada y mal interpretada». En la selección se han tenido presentes, en primer lugar, acaso más que el puro valor estético de las piezas, los momentos significativos que surgen como muestras de la reforma goldoniana y como hitos de su evolución. Han sido escogidas las cinco siguientes: *L'Amante militare* (*L'Amant militaire*), *Le baruffe chiozotte* (*Grabuge à Chioggia*), *Gl'Innamorati* (*Les Amoureux*), *I Rusteghi* (*Les Rabat-joie*), *Il Ventaglio* (*L'Éventail*). Con la última pieza, por tanto, se ofrece su obra maestra, quizá «no desde el punto de su talento poético, pero sí desde el del virtuosismo teatral». La traducción de *Le baruffe chiozotte* y de *I Rusteghi* es debida a Henriette Valot; la de las otras tres piezas a Michel Arnaud. Ambas versiones nos han parecido, en los cotejos que hemos podido efectuar, muy ceñidas y fieles. El mismo Silvio d'Amico las ha revisado. Diversas notas explicativas, de carácter histórico, literario o textual, ilustran las obras que integran este *Théâtre choisi*.—Miguel Dolc.

LACASA LACASA, JUAN: *Laborar y sentir*. Huesca, 1958. 48 págs.

Un artículo periodístico y tres conferencias componen la obra, fruto de las inquietudes sociales y literarias de Juan Lacasa. El primero apareció en la revista del mutualismo «Avanzada», en mayo de 1954, seleccionado entre cerca de quinientos que se presentaron al concurso y fue galardonado con un viaje de estudios a Bélgica, lleva por título *Del patrono que a su obrero le había del saber*, y de él trasciende una claridad elegante, un sentido social de primera magnitud, una sencillez de exposición, que llevan al lector directamente hacia la absoluta comprensión del propósito del autor: destacar la trascendente misión de las Universidades Laborales. Es una síntesis, este artículo, de todo un curso de política social española, de la que sobresale la primordial aspiración de abrir, de par en par, a todos los obreros, la puerta de acceso a la cultura, paso decisivo para la unidad efectiva entre todos cuantos coinciden en el extenso campo del trabajo.

Evocaciones mediterráneas, Industrialización y enseñanza española y Dios y los poetas corresponden en titulación a las conferencias pronunciadas por el autor en los Institutos Laborales de Barbastro, Sabinanigo y Lantarón de Litera. Nada tienen de común: una desarrolla el tema histórico, la gran aventura aragonesa y española sobre el viejo mar latino y la influencia de este sobre nuestro destino; otra, se refiere a dos imperativos nacionales: el de la puesta en marcha de ambiciosos planes de industrialización con los que podamos situarnos al nivel del resto de los países europeos, y la transformación del hombre español, la forja de investigadores, técnicos, empresarios y obreros, que puedan llevar adelante aquellos planes, y, por último, la tercera constituye un estudio, preciso y completo, de la línea poética española de nuestro tiempo que tiene como argumento o destinatario a Dios.

Juan Lacasa, con su prosa llena de calidades líricas, ha compuesto esta obra que es, toda ella, una imagen sencilla de su ardoroso quehacer, de su fluidez y amabilidad, de sus facultades para ejercer un merecido magisterio al pie de esas cumbres pirenaicas donde vive, de lo social, de lo humano, de lo científico, de lo espiritual. Porque en esas cuatro caras de los temas que presenta está retratada su personalidad, su inquietud. Y por encima de todo otro comentario, baste éste por más auténtico: a través de las páginas del libro que comentamos puede captarse, plenamente, la gran figura moral y patriótica del hombre que las compuso.—*Santiago Bruto*.

Primavera Oscense. Boletín de los alumnos del Instituto Nacional «Ramón y Cajal» de Huesca, núm. 3 (1957). 36 págs.

Ha aparecido recientemente el número 3 de este boletín que redactan en colaboración profesores y alumnos de nuestro primer centro docente. Alternan en él los trabajos literarios con los de índole científica, con los informativos sobre temas estudiantiles y de la vida escolar. Muy interesantes las secciones «El alumno frente al profesor» y «El profesor frente al alumno». Este último del director del Instituto.

Como pórtico a los artículos de los catedráticos, don Vicente Arnal ha sabido desarrollar con mucho ingenio la consigna *ora et labora*; don Luis Lafarga, en sus «Divagaciones en torno a la ciudad», ha demostrado que también los cincuenta saben escribir y muy bien, cantando y contando los encantos de «nuestra resaca y sustrida tierra llana».

En «Excursiones a Alquézar», el catedrático de Geografía e Historia, don Joaquín Sánchez Tovar, ha resumido la belleza única de la maravillosa escapada a la villa de Alquézar, haciéndonos sentir a todos la llamada de nuevas excursiones. Páginas dedicadas a Juan Ramón Jiménez por Mariano Garcés, preuniversitario, e intercaladas entre artículos, agudas y atinadas reflexiones. Bosquejos de mujeres ilustres, apenas aireadas, a cargo de María Pilar Segura, preuniversitaria. Y lo que no podía faltar en este año centenario de la muerte de nuestro Baltasar Gracián el artículo que habla de dos nombres tan unidos: «Gracián y Huesca», por María Pilar Cavero y M. J. Sampietro.

Otros artículos: «Los rayos intrarojos», de Manuel Pargada, preuniversitario, y «La educación social», firmado por María Auxiliadora Muzás. «El XVII centenario del martirio de san Lorenzo» y el dedicado a la «Campana de Huesca», intervú al doctor Gorgues sobre Ramiro II y el comentario a la moda y otros varios sobre deportes y espectáculos, juntamente con el «Noticiario», dan a la revistilla tal amenidad que no puede dejarse de leer hasta el final, elogiando el lector la esmerada presentación, las fotografías y dibujos selectos y oportunos, la variada entonación, el entusiasmo y ardor de esta mocedad estudiantil tan bien dirigida por la catedrática de Literatura, Dolores Cabré.

Que esta anual *Primavera Oscense* sea el anuncio de frutos más sazonados que cuajen en una revista mensual o trimestral que lleve a todos el latido del vivir cotidiano, el desarrollo intelectual, las deliciosas inquietudes de nuestros queridos estudiantes.—
Pilar Porta.

ARTÍCULOS

ARAIZ MARTINEZ, ANDRÉS: *La música de la primitiva iglesia española, estudiada en un manuscrito de San Juan de la Peña*. «Zaragoza», t. V (1957), págs. 127-150.

Trabajo dedicado a estudiar, musicalmente, el códice de San Juan de la Peña conservado en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza. El artículo está dividido en dos partes. En la primera, se hace una exposición de carácter histórico, hablando especialmente de la reforma cluniacense y de la implantación del rito romano en el monasterio pinatense, a base de una bibliografía anticuada, de los siglos XVII y XVIII, con ausencia de los estudios modernos.

La segunda parte, en la que estudia la música visigótica, presenta mejor información. El autor trata de demostrar que San Juan de la Peña fue el punto de origen de la escritura musical del siglo XI, siendo el monje Paterno y sus compañeros los que implantaron ese estilo de escritura.—*Ramón Fisa.*

FERRON, MICHEL: *L'Exil de Daudeyos en Espagne (1667-1675)*. «Actes du IX Congrès d'études régionales tenu à Saint-Sever les 28 et 29 Avril 1956».

El investigador francés monsieur Ferron estudia en un sugestivo artículo la estancia en España del famoso Bernard Daudeyos, defensor acérrimo de los derechos de Gascuña. La falta de documentos oscurece su vida en este lado de los Pirineos. El gene-

ral Susane, sin pruebas, declara que «il y vécut d'aventures à la Gil Blas». Acaso los archivos españoles puedan proporcionar algún dato sobre este curioso personaje.

El autor, partiendo de las «lettres royales d'abolition», de julio de 1675, en las que se habla de la reconciliación de Daudeyos con el rey y del gran servicio que prestó a éste y del consiguiente perdón, establece la serie de hechos conocidos y los problemas que suscitan, apuntando sagaces hipótesis.

Daudeyos, huyendo de Francia, es recibido en Sallent por Miguel Juan Martón, agente activo de España en Bearn y Lavedán. Testimonios franceses contemporáneos señalan su presencia en España y sus proyectos de sublevar la montaña pirenaica hasta Bayona, que encontraron acogida en don Juan de Austria. Es posible, como piensa el autor, que fuera uno de los desocupados que reclutó don Juan en su marcha hacia Madrid.

¿Cuál fue el «considerable servicio» de que habla la orden real? Monsieur Ferron apunta, con buen fundamento, la hipótesis de que Luis XIV se sirviese de Daudeyos para las negociaciones entabladas con don Juan de Austria con motivo del proyectado matrimonio de Carlos II con María Luisa de Orleans.

En suma, artículo bien fundado, con sugestivas hipótesis de trabajo. Bibliografía francesa, pues los autores españoles no hablan de este personaje gascón. La presencia de Daudeyos en nuestra región es interesante para el estudio de la historia altoaragonesa.—*Federico Balaguer.*

PUEYO ROY, MERCEDES: *El dance en Aragón*. «Zaragoza», t. V (1957), págs. 63-81.

Visión de conjunto del dance en Aragón y anuncio de futuros estudios sobre este tema, a base del material recogido en el Museo Etnológico de Aragón y del resultado de oportunas encuestas. Como dice la joven autora de este artículo, la tarea es abundante, pues hasta ahora sólo se han publicado dos estudios de conjunto, debidos a Del Arco y a Larrea Palacín. En este orden de cosas, debemos mencionar también, por nuestra parte, los trabajos realizados por el Seminario de Musicología del IEO, bajo la dirección de don Antonio Durán y don Gregorio Garcés, que han recogido abundante material, dado a conocer a través de emisiones radiofónicas, pero que todavía no ha sido publicado.

En varios apartados, la señorita Mercedes Pueyo estudia, con buen sentido crítico, el origen, la literatura, la música y la coreografía del dance aragonés. Son muy interesantes las transcripciones de dichos y romances, sobre todo, los referentes a Pallaruelo, Almudévar y Ambel. La bibliografía que ha manejado la autora, sin ser exhaustiva, es relativamente amplia, con inclusión de artículos periodísticos. Entre ellos, menciona uno mío sobre el dance oscense de san Lorenzo, en el que cito una nota de un manuscrito del siglo XVIII sobre estos danzantes, la más antigua que hasta ahora he visto. Con anterioridad, puedo señalar las abundantes menciones de dances de que nos habla Francisco Diego de Aynsa, cronista oscense, en su obra *Traslación de las reliquias de san Orencio, arzobispo de Aux*, en 1609, pero sin precisar qué dances eran esos, sin duda por demasiado conocidos en su tiempo; únicamente individualiza alguna danza que destacaba por su exotismo o rareza; así, la organizada por el gremio de herreros «danza de negros con una imbención de unas ballestas, que fue cosa muy de ver». La danza que menciona en Jaca, junto a la reliquia de santa Orosia, podía ser muy bien la que actualmente conocemos.

Como dice la autora, la música de estos dances ha sufrido muchas transformaciones. La de Huesca es debida a Gardeta, autor del siglo XIX. El artículo va ilustrado con fotografías de los danzantes de Huesca, Longares, Jaca y Sariñena.—*Federico Balaguer.*

INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. D. José Riera Aísa, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Lino Rodrigo Ruesca, Obispo de la Diócesis.

Ilmo. Sr. D. Enrique García Ruiz, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

CONSEJO PERMANENTE

Presidente: Virgilio Valenzuela Foved.

Secretario: Federico Balaguer.

Director de la revista ARGENSOLA: Miguel Dolç.

Director de la cátedra «Lastanosa»: Salvador M.^a de Ayerbe.

Vocales: Antonio Durán Gudiol.

José María Lacasa Coarasa.

Vicesecretario-Administrador: Santiago Broto Aparicio.

